



Si este archivo llegó a ti, estamos seguras que es porque tienes muy buenos contactos, buenos amigos, sabes leer las letras pequeñas o el barrio del BL te respalda. Las gracias a mi amore Manzanita que se rifó con mi capricho de donarme la novela, solo porque sabe cuanto cariño le tengo a esta historia.

*Hacemos énfasis en que nada es con fines de lucro.
¡Gracias Totales y nos vemos en la próxima lectura!*



A promotional photograph of actor Pech Kritchanat. He is standing against a white background, wearing a black and white varsity-style jacket over a light blue button-down shirt and a white t-shirt. He has dark hair and is looking directly at the camera with a neutral expression. To his left, large red letters spelling 'PECH' and 'KRITCHANAT' are partially visible, along with a stylized 'SUNTINY' logo with a starburst effect. In the top right corner, the iQIYI logo and text 'COPY A BANGKOK' are present. On the right side, there is a quote in Thai: "พากเพียบเป็นอะไรนี่? ทำไม่พิหนี้อยู่เมืองกรุงกับผม" followed by the signature '-พีช-'.

SUNTINY | ดูหนังออนไลน์ ซับไทย บรรยายไทย

EARTH KATSAMONNAT

“นี่อังหนึ่งอยู่กับใคร? ทำไม่ถึงคงใจแบบนั้น”
-คุณพี่-

INSTAGRAM : @COOHEART
X : @COOHEART
TIKTOK : @COOHEART

สมาร์ท IQIYI VIP ดู SUNTINY 2 ตอนแรกก่อนใคร!
ดูออนไลน์แล้วรีชัน UNCUT บนแอป IQIYI และเว็บ IQ.com ที่เดียวเท่านั้น

LAY TALAY

“แต่งตัวอย่างไรของพากเมืองนี้ย ลับบ้านกันเหรอ?”
-มาศุกร์-

INSTAGRAM : @LAYLAYYO
X : @TALAYLAYO
TIKTOK : @LAYLAYYO

สมาร์ท IQIYI VIP ดู SUNTINY 2 ตอนแรกก่อนใคร!
ดูออนไลน์แล้วรีชัน UNCUT บนแอป IQIYI และเว็บ IQ.com ที่เดียวเท่านั้น

SUNTINY | ดูหนังออนไลน์ ซับไทย บรรยายไทย

P PEERAWICH

“พี่ต้องอาบน้ำด้วยอนุสูตินี้ แค่คนเดียวเท่านั้น”
-พี่รัก-

INSTAGRAM : @PEERAWICH_P
X : @PEERAWICH_
TIKTOK : @PEERAWICH_P

สมาร์ท IQIYI VIP ดู SUNTINY 2 ตอนแรกก่อนใคร!
ดูออนไลน์แล้วรีชัน UNCUT บนแอป IQIYI และเว็บ IQ.com ที่เดียวเท่านั้น

FIRST PIYANGKUL

“รับหนลือวิธีเดียวแล้ววะมึง ไปหาไอ้ลิริค หมอกฝี”
-แม่-

INSTAGRAM : @F.PIYANGKULL
X : @PIYANGKULL
TIKTOK : @F.PIYANGKULL

สมาร์ท IQIYI VIP ดู SUNTINY 2 ตอนแรกก่อนใคร!
ดูออนไลน์แล้วรีชัน UNCUT บนแอป IQIYI และเว็บ IQ.com ที่เดียวเท่านั้น

"A veces... incluso los amantes no pueden entenderse completamente. Pero si pudiéramos ponernos en su lugar, ver el mundo a través de sus ojos y comprender realmente las luchas que han enfrentado solo para amarnos como lo hacen hoy... esa podría ser la respuesta que nos enseña cómo amar con verdadera comprensión."

SUNTINY

SUNTINY Una novela romántica caótica con intercambio de cuerpos que te hará sonrojar, reír y llorar al mismo tiempo.

¡Estén atentos a esta commovedora serie en mayo de 2025!

Y entonces...

Sun se detuvo.

Su cuerpo, antes firme y receptivo, de repente se quedó inmóvil. Sus músculos se tensaron y luego se relajaron; su expresión confiada fue reemplazada por un destello de preocupación.

Sintiendo que algo andaba mal, Nuea abrió lentamente los ojos y alzó la mirada.

"¿Profesor Sun... está todo bien?"

Sun forzó una sonrisa, pero sus ojos no podían ocultar la frustración. El dragón, una vez poderoso, había caído: inmóvil, sin respuesta.

...

Sun se inclinó como si fuera a susurrar al oído de Third, pero antes de que pudiera, Third hizo una mueca de fingida molestia.

"¿Por qué susurras? ¡Solo dilo!"

Sun dudó, mirando nervioso a Toy, quien seguía observando con los ojos muy abiertos. Volvió a cubrirse la boca, a punto de susurrar...

Pero entonces, se enderezó, respiró hondo y lo dijo alto y claro:

"¡No se me para!"

El silencio se apoderó del lugar.

Medio segundo después, Third y Toy estallaron en risas.

"¡Sun! ¡JAJAJA!"

...

Third se puso de pie y caminó hacia un armario de madera detrás del altar.

Rebuscando en cajones y cajas, apartó amuletos y objetos sin delicadeza, hasta que finalmente sacó una pequeña caja de madera desgastada.

"¡Ajá! ¡Lo encontré! El Jabón Sagrado de la Erección."

Sun alzó una ceja.

"¿Esto? ¿Ese pequeño jabón? ¿De verdad crees que esto me va a ayudar?"

Third infló el pecho con fingido orgullo.

"¡No lo subestimes! Este jabón tiene un poder ancestral."

...

"Third... tu jabón realmente funciona," murmuró Sun, incrédulo.

Nuea soltó una risita suave, lanzándole una mirada pícara.

"¿Y qué planeas hacer ahora... Profesor Sun?"

Sun se acercó, deslizó sus brazos bajo el agua y los envolvió alrededor de la cintura esbelta de Nuea. Sus labios se encontraron suavemente al principio... en una habitación llena solo del sonido del agua y la luz de la luna brillando sobre su piel desnuda.

...

Entonces se escuchó una voz por el altavoz.

La voz de Sun.

Desde la boca de Nuea.

"¡Intercambiemos cuerpos!"

Third y Toy se congelaron, como si acabaran de escuchar una maldición de un exorcista.

...

Third asintió, sacó un libro antiguo y pasó las páginas hasta encontrar la que faltaba.

Leyó en voz alta:

"Jabón Encantado de la Anaconda Gigante. Si un hombre carece de vitalidad, será revivido bajo la luna. Pero si se usa incorrectamente, cuerpo y alma se separarán, intercambiándose con la persona más cercana. No temas. El cambio se revertirá... con el tiempo.

Pero cuidado: si el ciclo se repite, la reversión se retrasa. Si dura más de siete semanas completas, cuarenta y nueve días, el cambio será permanente."

Sun parpadeó.

"¿Cuarenta y nueve? ¡Ya tengo 56!"

Nuea soltó una risita.

"No es el tamaño de tu condón, Sun."

Third se frotó las sienes.

"Significa que si siguen intercambiando, los días se acumulan. Si llegas al día 49, no volverás a cambiar. Nunca."

Nuea pareció devastado.

Sun inmediatamente extendió la mano y tomó la suya.

...

".... ¡Por eso incluso... intercambiamos cuerpos! Estamos intentando solucionar esto, ¿verdad?"

Sus palabras golpearon como el viento contra el hielo: no lo rompieron, pero lo derritieron, gota a gota. Lágrimas rodaron por las mejillas de Nuea.

"¿Entonces es mi culpa? ¿Este cambio de cuerpos... es por mi culpa? Nadie me quiere. Estoy acostumbrado. Ni siquiera mi mamá se preocupa... ¡y ahora tú tampoco!"

Su voz se quebró mientras los sollozos escapaban. Se limpió el rostro torpemente y luego se dio la vuelta y salió corriendo de la habitación.

PRÓLOGO

SUNTINY es la continuación de la novela *Y-Destiny*, adaptada a una serie de televisión en 2021. Aún puedes ver la serie en AIS Play o leer la novela en varias plataformas. Esta vez, **SUNTINY** sigue la historia de Sun, nacido un domingo, cuyo destino da un giro inesperado.

Cuando el amor florece hermosamente... ¡pero el cuerpo deja de seguirle el paso!

Tras convertirse oficialmente en pareja, el romance de Sun y Nuea parecía ir viento en popa hasta que un día, el "dragón" de Sun comenzó a perder su fuerza. Incapaz de expresar físicamente su amor como antes, Sun temía que Nuea eventualmente dejara de amarlo.

Desesperado por solucionarlo, Sun recurrió a un místico "Jabón Encantado" de un santuario espiritual, esperando un milagro.

Pero en lugar de resolver el problema... ¡intercambió sus cuerpos! Ahora atrapados en la piel del otro, Sun y Nuea deben navegar la vida desde una perspectiva completamente nueva, enfrentando luchas ocultas, corazones rotos en silencio y sacrificios no expresados que nunca entendieron del otro.

Mientras tanto, con el caos desatado, amigos como Temp, Kaeng, Third y Toy se apresuran a descubrir la verdad detrás del cambio repentino.

¿Podrán volver a sus cuerpos?

Y aunque lo hagan... ¿sobrevivirá su amor a todo lo que han descubierto?

SUNTINY Una romántica y caótica historia de intercambio de cuerpos que te dejará sonrojado, riendo y derramando lágrimas agridulces.

Conoce a los personajes principales

Sun Un alma nacida en domingo que ama con feroz sinceridad. Valiente y testarudo, es estudiante de tercer año de Filología Inglesa. Su relación con Nuea comenzó cuando este joven adinerado lo contrató como tutor privado, pero el amor floreció más allá de las lecciones.

Nuea Un heredero de alta sociedad, consentido pero encantador, popular y antes un rompecorazones. Orquestó un plan para acercarse a su crush contratándolo, y ese plan "accidentalmente intencionado" llevó a su relación con Sun.

Toy Un estudiante de primer año de Filología Inglesa, tranquilo e inocente, que aún conserva su virginidad. Se une al santuario espiritual de Third con la esperanza de ayudar a otros y, en secreto, sueña con encontrar el amor verdadero.

Temp Un alegre, rico y juguetón estudiante de Administración de Empresas. Es pariente lejano de Nuea y, desde que conoció a Toy, quedó flechado. En secreto, la formidable madre de Nuea le encargó investigar si Sun era realmente digno.

Third Nacido un jueves, es el junior de Sun y estudiante de Cine. Un intérprete nato, se gana la vida fingiendo ser un médium espiritual a través de su negocio de santuario.

Phut Nacido un miércoles, es el mejor amigo de Sun. Es tutor a tiempo parcial en una academia y el novio devoto de Kaeng, siempre listo para ofrecer una mano (o un consejo) cuando Sun necesita orientación amorosa.

Kaeng Antes un playboy notorio del mismo grupo salvaje que Nuea, Kaeng dejó esa vida cuando conoció a Phut. Ahora trabaja como profesor de arte de día y DJ en un club por la noche.

ADVERTENCIA DE CONTENIDO

Esta novela es una obra de ficción que incluye temas de romance, amor entre chicos (Yaoi) y fantasía.

Los eventos, personajes y lugares son completamente ficticios y existen únicamente en la imaginación del autor.

Algunas escenas pueden incluir violencia, angustia emocional o contenido sexual.

Se recomienda discreción al lector.

Autor: MORE FIIN

Mensaje del autor

Gracias de todo corazón a todos los que encontraron esta historia.

Escribir este libro marca mi regreso a la narración después de muchos años, y cada lector significa más para mí de lo que las palabras pueden expresar.

Si disfrutas de este viaje, estaré muy agradecido si dejas un comentario o lo compartes con otros.

Cada pequeño apoyo es una luz que me impulsa a seguir adelante.

Caminemos juntos por esta historia, y espero que traiga un poco más de calidez a tu día, así como tu apoyo trae calidez al mío.

Capítulo 1

El suave murmullo de la lluvia susurraba más allá de la gran ventana de vidrio del dormitorio en el ático. Las cortinas color crema estaban entreabiertas, dejando que las luces centelleantes de la ciudad se filtraran suavemente, bañando todo en un resplandor cálido y sutil.

La habitación en sí era una mezcla de lujo y simplicidad: una cama king-size centrada contra un fondo de tonos suaves, cubierta con sábanas blancas impecables. El cabecero, tapizado en terciopelo gris claro, añadía un toque de elegancia, mientras que la alfombra mullida al pie de la cama ofrecía un contraste acogedor al frío de la noche lluviosa.

Bajo una manta ligera, dos cuerpos desnudos yacían cerca, su abrazo tranquilo e íntimo.

Sun, un tutor de inglés alto y de facciones marcadas, descansaba con su amplio pecho desnudo subiendo y bajando al ritmo de su respiración. Acurrucado contra él estaba Nuea, un joven delicado de figura esbelta, aferrándose al pecho de su amante como si quisiera detener el tiempo.

Sus pieles se tocaban, el calor se fusionaba. Pero no solo eran sus cuerpos los que estaban expuestos: eran su confianza, sus corazones, su vulnerabilidad.

En la penumbra, la habitación cayó en un silencio pacífico... tan silencioso que casi se podían escuchar sus corazones latiendo al unísono.

Sun se inclinó lentamente, sus dedos rozando suavemente la mejilla suave de Nuea. Presionó un tierno beso en la frente del joven.

"Nuea... te amo," dijo con una voz cálida, lo suficientemente reconfortante como para derretir cualquier corazón.

Nuea levantó la mirada, una dulce sonrisa formándose en sus labios mientras susurraba:

"Yo también te amo, Profesor Sun."

Los ojos de Sun sonrieron antes que sus labios. Se inclinó nuevamente, besando suave y profundamente. Sus cuerpos se acercaron más, la lluvia murmurando afuera mientras sus alientos se entrelazaban. Sus labios viajaron de la frente a la mejilla, a la nariz, al mentón, luego al cuello. Las manos de Nuea se deslizaron para descansar en la espalda de Sun, sus pechos presionándose más cerca.

Y entonces...

Sun se detuvo.

Su cuerpo, antes firme y receptivo, de repente se quedó inmóvil. Sus músculos se tensaron y luego se relajaron; su expresión confiada fue reemplazada por un destello de preocupación.

Sintiendo que algo andaba mal, Nuea abrió lentamente los ojos y alzó la mirada.

"¿Profesor Sun... está todo bien?"

Sun forzó una sonrisa, pero sus ojos no podían ocultar la frustración. El dragón, una vez poderoso, había caído: inmóvil, sin respuesta.

"Está bien... Solo dame un momento," murmuró, desviando la mirada. Respiró hondo, intentando centrarse, convocar la confianza que le quedaba.

Pero no pasó nada.

Nuea lo miró en silencio por un momento antes de ofrecer una sonrisa juguetona.

"Si estás bien... entonces déjame ayudar."

Su voz era suave, juguetona, mientras su pequeño cuerpo se acercaba más, pero su toque suave no obtuvo respuesta.

Sun exhaló, apenas audible.

"Lo siento, Nuea... realmente no puedo esta noche."

Nuea se estremeció, luego se apartó ligeramente, sus ojos nublados por la confusión y una silenciosa decepción.

"¿Profesor Sun... dormiste con alguien más?"

La pregunta golpeó como un relámpago. La cabeza de Sun se volvió hacia él, alarmado.

"¡No! Nunca. Jamás haría eso. Solo he estado contigo, te amo, solo a ti."

Su voz era firme, sincera. Pero Nuea suspiró, girando el rostro. Una leve sonrisa tiró de sus labios, del tipo que se usa para ocultar lo que realmente se siente.

No dijo nada más. Simplemente se dio la vuelta, quedando de espaldas a Sun en silencio.

Seguían bajo la misma manta... pero sus corazones comenzaban a alejarse.

La mañana siguiente

La luz dorada de la mañana se filtraba a través de las cortinas crema que ondeaban suavemente con la brisa fresca. El canto de los pájaros desde el balcón resonaba como una suave nana que despertaba al mundo.

El lujoso dormitorio del ático permanecía tranquilo. Nuea aún dormía en el centro de la cama, su rostro relajado, los labios curvados en una leve sonrisa como si soñara algo dulce.

La puerta del dormitorio se abrió con un leve crujido.

Sun entró, recién llegado de su carrera matutina. Su sudadera oscura se adhería a su pecho, húmeda de sudor, el cabello ligeramente desordenado.

Se quedó junto a la cama, mirando el rostro dormido de Nuea. Su expresión era suave, entre el anhelo y la duda.

"Eres tan lindo... Por favor, déjame."

Susurró para sí mismo y se inclinó, presionando un beso en la frente de Nuea.

Nuea se movió, girando lentamente hacia la voz que amaba. Sus ojos se abrieron, aún pesados por el sueño, y sonrió al ver a Sun.

"¿Profesor Sun... ya volviste de correr?"

Su voz aún estaba ronca por recién despertar.

"Sí... ya volví. ¿Puedo...?"

La voz de Sun era baja, la respiración aún irregular, pero un destello de esperanza brillaba en su mirada.

Se deslizó bajo la manta, presionando su cuerpo contra el calor de Nuea. Nuea encontró sus ojos con una sonrisa tímida.

"Mmm... tienes mi permiso."

Sonaba como si estuviera bromeando, pero su tono era tierno.

Sun se inclinó de nuevo, besando su frente, luego su mejilla, trazando suaves besos por su nariz y cuello. La respiración de Nuea se aceleró, su cuerpo reaccionando instintivamente.

Pero entonces...

Sun se detuvo, otra vez.

Congelado. Nada.

Su mandíbula se tensó. Miró hacia abajo, susurrando para sí mismo:

"¿Otra vez...?"

Nuea se movió ligeramente, abriendo los ojos, sintiendo que algo estaba mal, otra vez.

"¿Tío... otra vez?"

Su voz no era alta, pero estaba llena de exasperación, como si su paciencia se estuviera desgastando.

Sun forzó otra sonrisa. No lo negó.

"Lo siento... No sé por qué. Simplemente no funciona otra vez."

Nuea suspiró pesadamente, frunciendo el ceño. No dijo nada más, solo se dio la vuelta de espaldas a Sun nuevamente.

"Voy a seguir durmiendo. Deberías descansar también, Profesor Sun."

Sus palabras eran tranquilas... pero la distancia entre ellos crecía como un muro.

Sun se quedó sentado, mirando la espalda de Nuea, su pecho pesado como si una piedra lo aplastara.

Eventualmente, se levantó y caminó al pie de la cama, luego miró hacia la figura inmóvil bajo la manta.

*‘¿Estoy roto?
¿Se cansará de mí?’*

Las preguntas resonaban en su mente.

Y ninguna voz en el mundo podía responderlas... excepto el tiempo.

Esa tarde

En un rincón de la sala de estar, la cálida luz del sol se filtraba a través de cortinas ligeras, proyectando sombras delicadas en los suelos de madera pulida. La habitación estaba en calma, tan silenciosa que se podían escuchar los pensamientos desordenados de un hombre en conflicto.

Sun estaba encorvado en una elegante silla de madera, con las piernas cruzadas en el asiento, en una postura despreocupada. Su rostro estaba tenso, los ojos fijos en los libros de tareas esparcidos sobre la mesa de vidrio.

Su bolígrafo garabateaba sin rumbo, sin notas, sin pensamientos. Solo líneas. Como si intentara distraerse del caos interior.

Frunció los labios, dejó caer el bolígrafo y alcanzó su teléfono, suspirando mientras se recostaba.

Se escucharon pasos suaves en el pasillo.

Apareció el mayordomo, compuesto, pero con un aire de escrutinio silencioso.

Al principio, Sun no reaccionó. Pero en el momento en que el ama de llaves entrecerró los ojos hacia los pies de Sun apoyados en la silla, la desaprobación floreció en sus facciones.

Sun se estremeció, bajando rápidamente las piernas con una sonrisa culpable.

El ama de llaves no habló, solo suspiró y se alejó en silencio.

"Dios, qué estricta es," murmuró Sun, poniendo los ojos en blanco hacia la puerta.

Su teléfono vibró.

Lo llevó a su oído y habló con voz tensa:

"Necesito preguntarte algo... Creo que tengo un problema."

Hubo un silencio al otro lado. Luego se escuchó una risa familiar: Phut, su mejor amigo.

"¿Qué? No eres tan viejo, ¿ya no puedes levantarla?"

Sun hizo una mueca, tamborileando los dedos en la mesa.

"¡No llamé para que te burles! Hablo en serio."

"¡Está bien, está bien! Lo siento. Pero... ¿has ido al médico?"

Sun dejó escapar un suspiro profundo y se pasó una mano por el cabello.

"Sí. Médico general, especialista, lo que sea. Pero simplemente... ya no es lo mismo."

Miró fijamente el cuaderno, pero las letras se desdibujaron. Su mente estaba en otra parte.

"Entonces solo queda una opción... Ve a ver a Third. El médium."

Sun entrecerró los ojos.

"¿Qué? ¿Ese Third? Estás bromeando."

"¡No! Ve a verlo. Quién sabe, podría funcionar."

Sun miró por la ventana, la luz jugando en su rostro.

"¿Third... el médium... en serio?"

Terminó la llamada, se recostó en la silla y suspiró.

Tomó el cuaderno, abrió la primera página, intentando volver a la vida normal, pero las letras danzaban. Sus pensamientos no se detenían.

En la Casa Espiritual de Third

La sala de estar de tamaño mediano se había transformado completamente en un santuario espiritual. El humo del incienso flotaba en el aire como una niebla persistente, llenando la habitación con un aroma casi sagrado. Una tenue luz ámbar brillaba desde la lámpara del techo, proyectando sombras sobre amuletos y reliquias que cubrían las paredes: objetos misteriosos y venerados.

Una pared destacaba: un gran marco dorado exhibía con orgullo una foto de Pe, un joven de rostro dulce que estudiaba en el extranjero, en China, y, más importante aún, el novio de Third. La foto estaba enmarcada con tal gloria que parecía menos una imagen y más un altar a una figura divina.

En medio de la neblina y el suave zumbido de los cánticos, Third, el estudiante de Artes Escénicas, estaba sentado con las piernas cruzadas en una gruesa alfombra en el centro de la habitación. Sus manos sostenían talismanes en un trance practicado, los ojos cerrados con fuerza, su expresión solemne. La tenue luz besaba su frente, creando la ilusión de un resplandor espiritual.

A su alrededor, los seguidores se inclinaban profundamente en el suelo, con las palmas juntas, los ojos llenos de fe y desesperación.

"Wow... es muy preciso," susurró alguien con asombro.

Los devotos se inclinaron una vez más antes de levantarse gradualmente y salir respetuosamente de la habitación, paso a paso.

Cuando la última persona se fue, la puerta volvió a crujir, esta vez revelando a Sun.

Vestido con una sudadera oscura, Sun entró con el aire de alguien que no creía del todo en los rituales. Sus cejas estaban fruncidas, su humor agrio. Pasó junto a los creyentes que salían con una breve mirada, apenas ocultando su gesto de desdén.

Echó un vistazo a la habitación, poco impresionado, y se dirigió a un rincón donde cruzó los brazos con fuerza, observando la escena con una mueca escéptica.

"En serio... ¿qué tiene de milagroso todo esto?" murmuró por lo bajo.

Cuando la sala se vació, Third abrió los ojos de repente, saliendo de su trance con sorprendente rapidez. En un instante, el médium desapareció, reemplazado por el alegre estudiante universitario. Se estiró casualmente y saludó a Sun con una sonrisa radiante.

"¡Oye, Sun! ¿Qué te trae por aquí hoy? ¿Necesitas algo de tu chico espiritual local?"

Soltó una risita.

Sun dejó escapar un suspiro fuerte, su pecho subiendo y bajando.

"¿Puedes no bromear, Third? Hablo en serio. Realmente necesito tu ayuda."

Volvió a mirar la habitación, ahora visiblemente tenso. Luego, mientras se sentaba con plena seriedad, sus ojos se posaron en alguien sentado silenciosamente en un rincón: un joven alto, de piel clara, con un rostro casi demasiado inocente para ser real.

Sun parpadeó, sobresaltado.

"¡Mierda, Toy! ¡Pensé que eras una muñeca espiritual! ¿Qué haces aquí?"

Toy, un estudiante de primer año de la facultad de Filología Inglesa y junior de Sun, ofreció una sonrisa tímida y un respetuoso saludo.

"Estoy en el mismo club que Third. Solo estoy aprendiendo de él... por si algún día me convierto en médium también, y tal vez consiga un novio como el suyo."

Third estalló en risas.

"¡No toques a mi discípulo, Sun! Todavía necesita aprobar Mediumnidad 101. De todos modos, ¿con qué necesitas ayuda?"

Sun se quedó en silencio por un momento, con las manos fuertemente apretadas, claramente incómodo. Toy lo miró con curiosidad, intuyendo una historia.

Sun se inclinó como si fuera a susurrar al oído de Third, pero antes de que pudiera, Third hizo una mueca de fingida molestia.

"¿Por qué susurras? ¡Solo dilo!"

Sun dudó, mirando nervioso a Toy, quien seguía observando con los ojos muy abiertos. Volvió a cubrirse la boca, a punto de susurrar...

Pero entonces, se enderezó, respiró hondo y lo dijo alto y claro:

"¡No se me para!"

El silencio se apoderó del lugar.

Medio segundo después, Third y Toy estallaron en risas.

"¡Sun! ¡JAJAJA!"

"¡Lo siento, pero eso fue hilarante!" Toy se limpió las lágrimas de los ojos.

Sun los miró con enojo, claramente molesto, pero también había un alivio por haberlo dicho por fin.

"¡Bueno, ya basta! No vine aquí para que se burlen."

Third, aún riendo, levantó las manos en señal de disculpa e intentó calmarse.

"Está bien, está bien. Ya terminé. Déjame ayudarte."

Se puso de pie y caminó hacia un armario de madera detrás del altar.

Rebuscando en cajones y cajas, apartó amuletos y objetos sin delicadeza, hasta que finalmente sacó una pequeña caja de madera desgastada.

"¡Ajá! ¡Lo encontré! El Jabón Sagrado de la Erección."

Sun alzó una ceja.

"¿Esto? ¿Ese pequeño jabón? ¿De verdad crees que esto me va a ayudar?"

Third infló el pecho con fingido orgullo.

"¡No lo subestimes! Este jabón tiene un poder ancestral."

Los ojos de Toy se abrieron como si estuviera presenciando un milagro.

Third se acercó, su voz de repente baja y conspiradora.

"Pero tienes que usarlo correctamente."

"¿Cómo?" preguntó Sun secamente.

"Tienes que usar este jabón solo... y solo en una noche de luna llena."

Toy frunció el ceño.

"Espera... ¿cuándo es la luna llena?"

Third sonrió con picardía.

"Esta noche."

"¿¡Esta noche!?" Sun casi se atragantó.

Third asintió con entusiasmo.

"Sí. Esta noche es la noche. Si quieres que tu dragón se alce de nuevo, esta es tu única oportunidad. Y recuerda... debe usarse solo. ¡Sin excepciones!"

Sun suspiró pesadamente y alcanzó el jabón, pero Third lo retiró con un dedo levantado.

"Quinientos baht."

"Trescientos."

"Seiscientos. Último jabón."

Sun puso los ojos en blanco y se rindió, sacando su billetera.

"Extorsionador... Toma. Si esto no funciona..."

Tomó el jabón y lo guardó en su bolsa. Toy miró como si hubiera presenciado la entrega de un artefacto mágico.

Third sonrió triunfante mientras Sun salía por la puerta, dejando solo un rastro de incienso y risas persistentes detrás de él.

"Buena suerte esta noche, Sun..." La voz de Third resonó suavemente tras él.

Capítulo 2

El baño del ático

La luz de la luna se derramaba a través de la gran ventana sobre la bañera, proyectando rayos plateados sobre los impecables azulejos y la superficie del agua, que se ondulaba suavemente bajo la luz. El baño del ático estaba impregnado de elegancia: sereno, lujoso y, ahora, inexplicablemente mágico.

Sun estaba completamente desnudo frente al espejo, con la mirada fija en la pequeña barra de jabón en su mano. Su expresión era tensa, dubitativa. El sonido del agua corriendo suavemente y sus respiraciones lentas y constantes hacían que la atmósfera fuera inusualmente solemne.

Volvió a mirar el jabón, dándole la vuelta en la palma de su mano. Las arrugas en su frente revelaban su preocupación.

"Third... ¿estás seguro de que esto funciona?"

Murmuró por lo bajo, observando el jabón una vez más antes de suspirar profundamente. Echó un rápido vistazo a su... bueno, hombría... y hizo una mueca.

Luego, con un movimiento decidido, arrojó el jabón a la bañera.

¡Plop!

En el momento en que tocó el agua, algo cambió. El agua comenzó a girar de manera antinatural, un suave aroma herbal se elevó mientras burbujas translúcidas emergían, como si se hubiera activado algún hechizo invisible.

Sun frunció el ceño nuevamente. Aun así, se inclinó hacia adelante, preparándose para entrar en la bañera.

"Esto mejor que funcione, Third..."

Pero antes de que pudiera siquiera levantar una pierna—

¡BAM!

La puerta del baño se abrió de golpe.

"¡Sorpresa, Profesor Sun!"

Una voz familiar y burlona resonó. Sun se sobresaltó, girándose, aún completamente desnudo y a medio paso.

"¿¡Nuea!? ¡Dijiste que llegarías tarde!"

Nuea estaba apoyado casualmente contra el marco de la puerta, sonriendo como un gato que atrapó a un ratón. Su rostro era a la vez juguetón y travieso mientras se acercaba.

"¿Por qué lo preguntas como si hubiera cometido un crimen? ¿No puedo llegar temprano a casa?"

Sun balbuceó, su rostro enrojecido por la vergüenza.

"No... quiero decir, solo me tomaste desprevenido. Estaba a punto de tomar un baño. Caminé mucho hoy... pensé en relajarme un poco."

Nuea cruzó los brazos, observando el cuerpo desnudo de Sun con una sonrisa. Levantó una ceja.

"No pregunté. ¿Culpable? Bueno, entonces... me uno. También estoy cansado."**"¡Espera, no! Quiero decir, Nuea, ¿puedo bañarme solo esta vez? El agua aún está fría. No te gustan los baños fríos, ¿recuerdas?"**

Nuea hizo un puchero, no en serio, pero lo suficiente para ablandar a Sun al instante.

"Está bien, está bien. Tú ganas."

Sun suspiró aliviado, demasiado pronto.

Porque Nuea sonrió victorioso y comenzó a desvestirse.

Deliberadamente.

La camisa se deslizó de su hombro... los pantalones siguieron, con una lentitud provocadora. Sun tragó saliva. Sus ojos se negaban a apartarse.

Una vez desnudo, Nuea entró confiadamente en la bañera. Las burbujas espumaron a su alrededor mientras se sumergía en el agua. Tomó un poco de espuma, la frotó en su brazo y sopló algunas hacia Sun como un niño, aunque no tenía nada de inocente.

Sun se quedó mirando, inmóvil.

Luego, como si estuviera bajo un hechizo, también entró en la bañera, incapaz de detenerse.

Las burbujas se movieron mientras se acercaba a Nuea.

"Third... tu jabón realmente funciona," murmuró incrédulo.

Nuea soltó una risita suave, lanzándole una mirada pícara.

"¿Y qué planeas hacer ahora... Profesor Sun?"

Sun se inclinó, deslizó sus brazos bajo el agua y los envolvió alrededor de la cintura esbelta de Nuea. Sus labios se encontraron suavemente al

principio... en una habitación llena solo del sonido del agua y la luz de la luna brillando sobre su piel desnuda.

El beso se profundizó. Sus cuerpos se acercaron bajo la espuma, el agua chapoteando con su ritmo. Lo que comenzó como tierno pronto se volvió apasionado. No había espacio entre ellos, ni aliento, ni barrera.

Los dedos de Sun trazaron las caderas de Nuea. Con un suave tirón, guio a Nuea para que se sentara a horcajadas sobre su regazo, las burbujas elevándose a su alrededor como niebla.

La respiración de Nuea se aceleró, sus ojos vidriosos. Sus manos recorrieron el pecho de Sun mientras se acercaba, mientras Sun lo sostenía firmemente en su lugar.

El agua ahora ondulaba más fuerte. La otra mano de Sun se apoyó contra la bañera, ambos empapados pero demasiado perdidos el uno en el otro para preocuparse.

Más cerca.

Más profundo.

Más fuerte.

Era como si el tiempo mismo hubiera desaparecido.

Sun besó el hombro de Nuea mientras este movía ligeramente las caderas, respondiendo a las olas debajo de ellos. Nuea se ajustó de nuevo, alineándolos aún más íntimamente, mirando hacia atrás con una sonrisa traviesa.

Y entonces—

¡WHACK!

Sus frentes chocaron.

Fuerte.

Las burbujas estallaron por todas partes.

"¡Ay!"

El eco de sus cabezas golpeándose fue como un trueno en ese silencio romántico iluminado por la luna.

Se desplomaron juntos, aturdidos, hundiéndose lentamente bajo la superficie del agua.

Sus cuerpos desnudos flotaban, inmóviles, entrelazados en la bañera.

Los únicos sonidos ahora eran los inocentes estallidos de las burbujas y el flujo constante de la luz de la luna, derramándose silenciosamente a través de la ventana.

La mañana siguiente

La luz de la mañana se filtraba a través del gran ventanal. La superficie del agua brillaba, algunas burbujas aún flotaban perezosamente, el leve aroma del jabón herbal aún persistía.

El canto de los pájaros se colaba desde el balcón.

Dentro de la bañera, dos figuras yacían desplomadas en el borde, empapadas, aturdidas, con el cabello pegado a sus rostros.

Sun fue el primero en moverse.

Parpadeó, se incorporó lentamente. El agua lamía suavemente su pecho, pero algo se sentía... extraño.

Miró hacia abajo.

Brazos delgados.

Demasiado delgados.

Sus ojos se abrieron de par en par. Miró al otro lado de la bañera—

Y se vio a sí mismo.

Empapado. Cabello desordenado. Su propio cuerpo mirándolo fijamente con expresión vacía.

"¡¿Qué demonios?! ¡Eso... eso es mi cuerpo!"

El grito de Sun salió de los labios de Nuea.

Sun, en el cuerpo de Nuea, estaba perdiendo la cabeza.

Mientras tanto, Nuea, en el cuerpo de Sun, gimió, frotándose los ojos como si despertara de un sueño febril.

"Profesor Sun... ¿por qué me siento raro?"

Se giró y se vio a sí mismo sentado frente a él en el agua. Desnudo. Rodeado de burbujas de jabón.

Sus ojos se encontraron.

"¡Eso... eso soy yo!"

"¡Esto no está pasando! ¡Estoy en tu cuerpo!"

"¡Profesor Sun! ¡Estoy en el tuyo! ¿Qué hacemos?"

Gitaron al unísono, chapoteando, agarrando su propia piel, el agua, el uno al otro, intentando entenderlo.

Sun (en el cuerpo de Nuea) hiperventiló.

"¡Tal vez esto es solo un sueño!"

Sin dudarlo, Nuea (en el cuerpo de Sun) levantó una mano y abofeteó a Sun en la cara.

;SMACK!

"¡AY!"

Era muy real.

Se miraron, atónitos.

Entonces—

;DING DONG!

;TOC TOC TOC!

Sonó el timbre. Alguien llamó, con urgencia.

Ambos giraron hacia la puerta del baño con horror.

Empapados. En pánico. Uno se agarró el pecho, el otro apretó un puño.

No tenían idea de quién estaba en la puerta.

Pero una cosa era segura...

Ya no eran ellos mismos.

Fuera del baño del ático

El timbre sonó de nuevo.

¡Ding dong!

¡TOC TOC TOC!

Cada golpe resonaba como una cuenta regresiva a punto de exponer su secreto.

Dentro, Sun (en el cuerpo de Nuea) y Nuea (en el cuerpo de Sun) se miraron horrorizados, con los rostros chorreando agua, burbujas de jabón pegadas en el cabello. Ninguno sabía qué hacer, solo que debían moverse, rápido.

Sin pensar, saltaron de la bañera al mismo tiempo.

La ropa voló. Sun agarró su camiseta oversized, ahora cómicamente holgada en el pequeño cuerpo de Nuea. Mientras tanto, Nuea se puso su propia camiseta ajustada sobre los anchos hombros de Sun, la tela adherida como si no perteneciera allí.

Sus pasos resonaron suavemente sobre el suelo de mármol mientras corrían hacia la puerta, empapados y sin aliento, intentando parecer... normales.

Sun (en el cuerpo de Nuea) fue el primero en abrir la puerta.

"¡Hola, Nuea!"

Era Temp, un estudiante de primer año de Administración, parado en la puerta con una sonrisa educada y un iPad en la mano.

"¡Temp! ¿Qué demonios haces aquí?"

El instinto de Sun salió a flote. Su tono era directo, casual, demasiado familiar, exactamente como solía hablar.

Pero olvidó una cosa:

Estaba hablando como Nuea.

Temp parpadeó. Sus cejas se juntaron, confundido.

"Eh... ¿Nuea? ¿Por qué hablas así?"

Antes de que las cosas se salieran de control, Nuea (en el cuerpo de Sun) dio un paso adelante con una postura elegante, fingiendo un regaño inocente.

"¿Por qué eres grosero con Temp otra vez? ¡Qué poco lindo!"

Sun se estremeció. Le lanzó una mirada culpable a Nuea en su propio cuerpo y se apresuró a retractarse.

"¡Lo siento! ¡Me olvidé!"

Temp los miró, claramente desconcertado.

"Espera, ¿qué? No entiendo. ¿Nuea me está insultando y Sun está actuando todo... suave?"

Parpadeó.

"De todos modos, vine por mi sesión de tutoría con el Profesor Sun..."

Ambos se miraron inmediatamente.

Pánico.

Sun rápidamente llevó un dedo a sus labios, susurrando:

"No podemos decírselo. No ahora."

Nuea asintió, con los labios apretados.

"Está bien..."

Temp ahora los miraba como si les hubieran crecido cabezas extra.

"En serio... ¿qué pasa con ustedes dos hoy?"

"¡Nada! ¡No pasa nada!" dijo Sun (aún con la voz de Nuea), agitando las manos demasiado rápido. **"Pero la tutoría está cancelada. El Profesor Sun no se siente bien."**

"Sí, estoy... no estoy bien," añadió Nuea, tosiendo exageradamente.

"No queremos que te resfríes. Descansa, ¿sí?"

Podría haber funcionado—

Si no fuera por un pequeño problema.

Los ojos de Temp se entrecerraron.

"¿Por qué están usando la ropa del otro?"

Se congelaron.

La camiseta de Sun colgaba de Nuea como una sábana, mientras que la camiseta de Nuea parecía un crop-top en el cuerpo alto y musculoso de Sun. La boca de Temp se torció, atrapada entre la risa y la incredulidad.

"¡Bueno, qué demonios está pasando!"

"¡Ya basta! Clase cancelada. ¡Adiós!"

Sun (en el cuerpo de Nuea) gritó en un acto final de desesperación y cerró la puerta de golpe, casi golpeando a Temp en la cara.

¡BANG!

Silencio.

Sun y Nuea se apoyaron de espaldas contra la puerta, respirando pesadamente, empapados, con los corazones latiendo como tambores en un desfile.

Sin palabras.

Solo... shock.

En la Casa Espiritual de Third

De vuelta en la misteriosa "cámara espiritual", la habitación estaba llena de un tenue humo de incienso y un silencio incómodo. Third estaba sentado con las piernas cruzadas en el centro de la habitación, y Toy, su estudiante de rostro inocente, estaba cerca.

Entonces llegó la voz por el altavoz.

La voz de Sun.

Desde la boca de Nuea.

"¡Intercambiamos cuerpos!"

Third y Toy se congelaron como si hubieran escuchado una maldición de un exorcista.

"¡¿QUÉ?!"

Gritó Third, con los ojos desorbitados.

"**¿En serio!?**" Toy parpadeó rápidamente, mirando entre ellos y el teléfono.

**"¡Sí! Estábamos en la bañera, nos golpeamos la cabeza, ¡y boom!
¡Estamos en el cuerpo del otro!"**

La voz frenética de Sun (aún saliendo del cuerpo de Nuea) estaba sin aliento, mientras que Nuea (en el cuerpo de Sun) estaba cerca con los brazos cruzados, frunciendo el ceño adorably.

"¡No quiero estar en este cuerpo!"

Se quejó, con voz baja y malhumorada, claramente angustiado por sus nuevos músculos.

Third casi se rió, pero se contuvo. Carraspeó, recuperando la compostura.

"¡Esperen! Un momento. ¿Ambos... usaron el jabón?"

Silencio.

Ambos, Sun y Nuea, parpadearon.

Entonces—

"¿Jabón?"

Preguntó Nuea confundido.

"Sí, ese jabón raro que me diste," dijo Sun tímidamente. **"Solo quería probarlo. No pensé que pasaría esto."**

"¿Entonces ahora me culpas?"

Gruñó Third.

Sun le lanzó una mirada. Third suspiró y se giró hacia Toy.

"El jabón... es de China. No pensé que realmente haría esto."

"Tío," murmuró Nuea gruñón, **"realmente lo arruinaste."**

Third se levantó de un salto, corrió a una estantería polvorienta y sacó un libro viejo y amarillento. Pasó las páginas frenéticamente.

Toy se acercó a su lado, con los ojos muy abiertos.

"Espera... aquí. Jabón de Cambio de Cuerpos. Pero... solo es media página."

"¡¿Media página?!" ladró Sun. **"¿Dónde está el resto?"**

"Termitas, probablemente," murmuró Third, fingiendo espantarlas de una página imaginaria.

Nuea (aún en el cuerpo de Sun) agarró su brazo y susurró, con voz temblorosa.

"¿Podemos siquiera volver?"

Sun lo acercó, apretando su hombro con apoyo, aunque parecía un gigante consolando a un gatito.

Third revisó la última línea de la página y la leyó en voz alta:

"... Cuando las mentes divergen y los cuerpos se intercambian, no te preocupes, el tiempo devolverá lo que fue tejido."

"¿Qué demonios significa eso?" preguntó Sun, con las cejas fruncidas.

"Significa... que se desvanecerá. Eventualmente."

"¿Eventualmente CUÁNDO!?"

"Necesito revisar algunos pergaminos en la casa de mi abuela. Solo mantengan la calma. Vivan normalmente por ahora."

"¡¿Vivir normalmente!?" chilló Sun. **"¿En este cuerpo!?"**

"Amo a Sun, pero no quiero andar con estos músculos enormes," sollozó Nuea frustrado. Presionó su rostro contra el pecho (técticamente el suyo), sus lágrimas mojando a ambos.

La habitación quedó en silencio.

Third y Toy intercambiaron miradas impotentes.

Mientras tanto, Sun (en el cuerpo de Nuea) abrazó fuertemente la forma desconocida de su amante, aunque internamente, quería gritar al vacío.

Capítulo 3

Antes de salir corriendo a la casa de su abuela para buscar más pergaminos, Third dejó una orden estricta:

"Toy, cuídalos. No dejes que nadie sospeche nada."

Y así, Toy se convirtió en el niñero más reacio del mundo para el dúo de intercambio de cuerpos más caótico de la Tierra.

Toy caminaba por el pasillo sosteniendo una caja de cartón con letras grandes garabateadas: **"Donaciones para Mascotas Abandonadas"**.

La sostenía como si fuera un tesoro. A su lado, Sun (en el cuerpo de Nuea) lideraba el camino con pasos decididos. Detrás iba Nuea (en el cuerpo de Sun), vacilante e inseguro de sí mismo.

"Oye, Toy, mientras Third no está, si pasa algo raro, vienes con nosotros. Rápido. También te mostraré dónde está la habitación de Nuea, para que sepas el camino. Oh, y ¿qué pasa con la caja?"

"Es para donaciones. Estoy recaudando para animales rescatados. Podrías unirte alguna vez."

Toy sonrió, inocente como siempre.

Sun (en el cuerpo de Nuea) asintió a medias con un suspiro silencioso. Su mente estaba llena de planes de contingencia, ninguno de los cuales tenía sentido.

Pero justo cuando doblaban la esquina hacia la habitación de Sun, casi chocan con...

Temp.

Estaba apoyado casualmente contra la pared, con el iPad en la mano, los ojos entrecerrados con sospecha mientras estudiaba al trío.

"Sun, Nuea. ¿Pasa algo entre ustedes? Los dos han estado actuando... raro."

"¡¿De qué hablas!?"

Sun respondió automáticamente, con su tono sarcástico habitual escapándose.

Un segundo tarde, recordó en qué cuerpo estaba.

Ups.

Nuea (en el cuerpo de Sun) intervino para suavizar las cosas con una sonrisa nerviosa.

"No, nada de nada. Estamos totalmente bien."

Temp no parecía convencido. Su ceño se frunció más.

"Pero, Sun, aún me debes una clase de repaso. Se acercan mis exámenes. Realmente no puedo perderme más sesiones."

Toy, que había estado observando en silencio, ahora giró la cabeza, intrigado. Al mismo tiempo, Temp lo miró y se congeló.

Por un segundo, Temp dejó de respirar.

Miró.

Fijamente.

"¿Quién es tu amigo, Nuea? No creo haberlo visto antes."

Sun (aún en el cuerpo de Nuea) intervino con una mentira alegre, intentando proteger a Toy del foco de atención.

"Oh, este es Toy. El Profesor Sun nos acaba de presentar."

"Así es. Acabo de presentárselo a Nuea," añadió Nuea rápidamente, como si lo hubieran ensayado.

Temp parecía confundido, pero intentó no mostrarlo. Su mirada volvió a Toy, quien aún sostenía la caja de donaciones como si fuera un escudo.

"Está bien entonces... Si tú lo dices, Sun, supongo que te creo."

Pero Nuea (en el cuerpo de Sun) de repente se iluminó con una idea.

"Oye, Temp, ¿por qué no dejas que Toy te dé clases hoy en mi lugar? Es muy listo. Podría ayudarte."

Los ojos de Toy se abrieron en pánico. Sacudió la cabeza furiosamente.

"¡De ninguna manera! Prefiero aprender con Third... y no doy tutorías. ¿Tal vez pregunta por Al?"

Sun se inclinó y susurró entre dientes apretados:

"Toy. Esto es una orden de tu superior. Ayúdanos. Y hagas lo que hagas, Temp no puede enterarse."

Toy parecía completamente torturado. El sudor perlaba su frente. Pero al final, asintió.

"Está bien... si es una orden de mi superior, lo haré."

Temp sonrió levemente, como si fingiera no notar la incomodidad.

"Hmm... Si Sun dice que eres bueno, supongo que está bien. Pero... ¿es el profesor Toy tan estricto como Sun?"

Sun rápidamente pellizcó la cintura de Toy, ligeramente pero con urgencia.

Toy saltó.

"¡N-No! ¡No soy estricto en absoluto!"

La sonrisa de Temp se amplió, claramente complacido. Miró su iPad, intentando ocultar el rubor que subía por sus mejillas.

En el dormitorio de Nuea

La habitación estaba en calma, bañada en el cálido resplandor ámbar de la lámpara de noche. La suave luz dibujaba delicadas líneas sobre la colcha crema y los marcos de fotos en la cabecera, proyectando un silencio tranquilo sobre el espacio.

Sun (en el cuerpo de Nuea) estaba sentado contra la cabecera, hundido en una camiseta oversized que lo hacía parecer más pequeño que nunca. A su lado, Nuea (en el cuerpo de Sun) yacía acurrucado de lado. La camiseta ajustada de Nuea en el cuerpo alto de Sun parecía ridículamente ceñida, pero nadie se reía.

Solo un suspiro compartido rompió el silencio.

"¿Por qué es tan complicado? Ya ni sé qué hacer."

La voz de Sun salió suave, agotada.

Giró para mirar el rostro familiar, pero extraño, a su lado.

"Sun... ¿Y si nos quedamos así para siempre? ¿Entonces qué?"

La voz de Nuea tembló, un rastro de miedo asomándose por fin.

La expresión de Sun se suavizó. Extendió la mano y lo atrajo en un abrazo firme, protector, reconfortante, del tipo que decía: Te tengo.

"No te preocupes, Nuea... Lo arreglaré. Lo prometo."

Aunque era el cuerpo de Nuea el que abrazaba, el calor que radiaba era todo de Sun. El latido que resonaba contra el oído de Nuea era constante, fuerte.

Nuea levantó la cabeza, sus rostros a centímetros, sus alientos mezclándose.

La mano más grande en el cuerpo de Sun se posó suavemente en el hombro de Sun (ahora de Nuea).

"Sun... Ya no puedo más..."

Las palabras eran suaves, pero seguras, pronunciadas desde un lugar profundo.

Sun sintió el cambio. La tensión se derritió en algo tierno.

Los dedos de Nuea se deslizaron hasta su cuello, atrayéndolo. Se besaron.

"Esto es raro..."

Murmuró Sun cuando se separaron brevemente.

"Se siente como si me estuviera besando a mí mismo."

Pero a Nuea no le importó. Ni un poco.

Se subió sobre él, sus ojos fijos. Su rostro estaba cerca, muy cerca.

"Pero ahora mismo... solo te quiero a ti."

Sun tragó saliva. Su cuerpo, el cuerpo de Nuea, respondió instintivamente.

"Third... tu jabón está realmente maldito," susurró, incluso cuando algo se movía dentro de él, algo que no se había movido en días.

Hicieron una pausa por un momento, el mundo reduciéndose a solo aliento y latidos.

"¿Se siente extraño, verdad?" preguntó Nuea en voz baja.

Sun no respondió. En cambio, sonrió débilmente, jaló la manta sobre sus cabezas y dijo:

"Si no lo vemos... tal vez no se sienta tan extraño."

Nuea asintió bajo la oscuridad de la manta.

El mundo exterior se desvaneció. Todo lo que quedó fue calor, cercanía y dos corazones moviéndose al unísono.

No más palabras.

Solo el suave ritmo de la respiración. Dedos trazando hombros, deslizándose hacia la cintura.

Incluso si los cuerpos no eran familiares—

el amor en sus corazones nunca había cambiado.

Bajo la manta, las emociones se agitaron y crecieron.

Hasta que no quedó nada más que la luz de la luna disolviéndose en las paredes del dormitorio.

En la Casa Espiritual de Third - Más tarde esa noche

La habitación estaba en silencio, inquietantemente. Una sola vela parpadeaba en la mesa del altar, su llama danzando con cada brisa que se colaba por las rendijas de la ventana de madera.

Toy estaba sentado con las piernas cruzadas en una esterilla, rodeado de talismanes multicolores clavados en las paredes. Se sentía sagrado, misterioso.

Tenía su teléfono a un lado, sin tocar por un rato.

Brr... Brr...

La vibración rompió el silencio. Toy se movió, abriendo los ojos. Miró el teléfono, esperando un mensaje de Third.

Pero el nombre en la pantalla no estaba guardado—

Aun así, lo reconoció.

Temp.

Hola, soy Temp. ¿Qué estás haciendo?

Toy levantó una ceja y respondió simplemente, como siempre.

Meditando.

En su habitación, Temp se rio al leer la respuesta.

¿*En serio?*

Toy sonrió y tomó una foto de ángulo amplio, mostrándose sentado serenamente frente al altar, con la vela aún ardiendo baja. La envió.

Temp la abrió. La vista de Toy en ese entorno lo hizo reír suavemente.

Jaja. Está bien, está bien. Realmente lo estás.

Toy entonces preguntó educadamente, aunque su curiosidad se coló.

¿Cómo conseguiste mi contacto? ¿De Sun?

Temp, aún acostado de lado en la cama, sonrió.

No fue difícil. Quería saber más de mi nuevo tutor. Entonces... ¿dónde nos encontramos mañana?

Toy parpadeó, un poco confundido.

Tengo que ayudar a Third mañana. No estoy seguro de dónde estaré.

Temp se dio la vuelta sobre su espalda, luego de nuevo de lado, con el teléfono en la mano.

Entendido... Pero si me das clases, ¿le molestará a tu novio? Quiero decir... si tienes uno.

Toy se congeló ligeramente ante eso.

Escribió:

No tengo novio.

Temp lo leyó, sonrió para sí mismo y respondió bromeando:

No te creo. Estás mintiendo.

Toy se rio suavemente por lo bajo.

No miento. Nunca he tenido uno.

El corazón de Temp dio un salto.

Apretó el teléfono un poco más fuerte, pero no respondió con nada coqueto.

Está bien entonces. Solo mándame un mensaje cuando estés libre.

Colocó el teléfono junto a su almohada y se acurrucó bajo la manta, sonriendo silenciosamente en la oscuridad. Su corazón latía, irregular y inquieto.

Al otro lado de la ciudad, Toy miró el mensaje final, confundido.

No se dio cuenta de que Temp ya estaba empezando a enamorarse de él.

La caja de donaciones estaba a su lado.

Pero esa noche, no era solo caridad lo que se estaba dando—

Un corazón había comenzado a entregarse.

De vuelta en el ático

La luz del sol de la mañana se filtraba a través de las cortinas crema, proyectando un suave resplandor sobre el suelo de madera y la cama mullida donde dos cuerpos aún yacían enredados bajo una gruesa manta.

La noche anterior... había sido abrumadora.

Ninguno se atrevía a hablar de lo que había pasado—
pero ambos sabían que lo sentían.

Afuera, los pájaros cantaban suavemente en el aire fresco.

Bajo las sábanas, un movimiento sutil.

Sun, de vuelta en su propio cuerpo, abrió lentamente los ojos. Parpadeó, escaneó la habitación como si verificara si el mundo seguía siendo el mismo.

Algo se sentía... diferente.

"Nuea... despierta."

Su voz fue suave, como un suspiro.

El cuerpo más pequeño a su lado se movió. Manos somnolientas frotaron ojos somnolientos.

Entonces, Nuea se incorporó y vio su reflejo en el espejo.

"¡Profesor Sun! ¡Este es mi cuerpo! ¡Volvimos!"

Su voz era tan alegre que casi dio un brinco.

Sun se incorporó, mirando sus manos, brazos y finalmente a Nuea. Sus ojos se encontraron.

"¡Tienes razón! ¡Volvimos!"

Ambos rieron, ligeros y alegres, como dos niños que acababan de descubrir que el monstruo bajo la cama era falso.

El alivio era abrumador.

Nuea se inclinó, con voz juguetona, susurrando cerca:

"Entonces... ¿la cura fue que el Profesor Sun durmiera con... él mismo?"

Sun parpadeó, inclinando la cabeza, fingiendo pensar.

Entonces—

"¡Jaja! ¡Tal vez!"

Ambos estallaron en risas, su alegría resonando suavemente en la luz de la mañana, llenando la habitación con el inconfundible calor de un día completamente nuevo.

Capítulo 4

En el escritorio de trabajo, ático de Nuea

La luz dorada del atardecer se filtraba suavemente a través de las cortinas crema, proyectando una calidez tranquila sobre las paredes de marfil y los suelos de madera pulida.

La habitación estaba en silencio, salvo por el leve crujido de las páginas y el ocasional rasguño de un bolígrafo mientras Sun, sentado en un pequeño escritorio en la esquina, corregía trabajos.

Parecía concentrado. Pero su enfoque era frágil.

Cada dos minutos, sus ojos se desviaban hacia la puerta del dormitorio, cerrada con suavidad, como si esperara que alguien la cruzara.

Y entonces... la puerta se abrió.

Silenciosamente. Con intención.

Nuea salió lentamente, como si el tiempo mismo se detuviera por él. Su piel blanca impecable contrastaba elegantemente con su atuendo lujoso. Su cabello estaba peinado con precisión. Cada movimiento irradiaba gracia, elevando la atmósfera de la habitación con su presencia.

Sun levantó la mirada y olvidó respirar.

Sus ojos se abrieron ligeramente antes de suavizarse en una sutil sonrisa.

"Nuea... ¿por qué estás tan guapo esta noche?"

Su voz era baja, pero llena de admiración, como si nada más en el mundo existiera salvo la persona frente a él.

Nuea se acercó, con un andar lento y deliberado, los labios curvados en una sonrisa cómplice. Sus ojos se encontraron.

"¿Estarás fuera hasta tarde esta noche? Tienes una fiesta de la facultad, ¿verdad?" Preguntó Sun, aún mirándolo sin parpadear.

Nuea se inclinó, dejando que sus dedos esbeltos rozaran el brazo de Sun, sus labios acariciando suavemente su piel, seguidos de una risa suave, como un secreto susurrado entre amantes.

"¿Cómo podría quedarme hasta tarde cuando el que amo está aquí? Volveré justo después de la cena con mis compañeros."

Con esas palabras, Sun sintió que su corazón flotaba, libre de la gravedad.

Sus manos se entrelazaron ligeramente, pero el calor llenó toda la habitación. Luego vino un beso, suave en la mejilla, acercándose lentamente a sus labios.

Sun se inclinó sin resistencia. Acogió el contacto con un corazón que latía más rápido que su respiración. La habitación no necesitaba música ni luces tenues.

Porque lo que chispeaba entre ellos... era suficiente para detener el mundo.

Su ropa cayó suavemente, sin prisa, solo con el profundo deseo de absorber cada sensación.

Las manos de Nuea se deslizaron por la cintura de Sun, bajándola lentamente.

"Nuea... quiero estar así de cerca de ti, siempre."

El susurro de Sun tembló con sentimiento, su respiración ahora más pesada. Nuea se inclinó de nuevo, besándolo más profundamente, por más

tiempo. Sus dedos se entrelazaron sobre su pecho mientras se entregaban a lo que sentían.

Pero de repente...

Algo cambió.

Sun se congeló.

Un latido se perdió. Un ritmo se desvaneció.

Forzó una sonrisa, pero la chispa había desaparecido. Sus ojos se desviaron, titubeantes.

"¿Tío... otra vez?"

La voz de Nuea bajó a un susurro, sus ojos se apagaron. Se alejó lentamente, suspirando más fuerte de lo que el silencio podía contener.

Se puso de pie, cruzó los brazos y comenzó a vestirse, con calma, pero sin ternura.

"Nuea... lo siento. No sé por qué sigue pasando esto."

Sun intentó acercarse, con la voz llena de arrepentimiento.

Pero Nuea ni siquiera miró atrás.

"Ya has sido castigado lo suficiente. Me voy a esa fiesta. Con Temp."

Las palabras eran suaves, pero cada sílaba cortaba como un cuchillo. Nuea agarró su bolso y se dirigió a la puerta, sin mirar atrás ni una vez.

Sun se movió para bloquearlo.

Fue ignorado, como un fantasma en la habitación.

Clic.

La puerta se cerró silenciosamente.

Pero en el corazón de Sun, el sonido resonó como un trueno.

Se quedó congelado, mirando la puerta cerrada, dejando que el silencio lo envolviera.

La habitación que alguna vez estuvo llena de amor ahora solo albergaba decepción, densa, no expresada e irreversible.

A veces, el amor no se trata de tocar.

Se trata de entender—

Y a veces, eso se pierde en un latido desviado.

En la sala de estar, ático de Nuea

El televisor zumbaba débilmente de fondo. Las imágenes parpadeaban en la pantalla, sin sentido para Sun.

Estaba desplomado en el sofá de terciopelo, con un pie apoyado descuidadamente en la mesa de café. El control remoto colgaba suelto en su mano, cambiando de canales sin propósito.

Clic.

Otro canal.

Clic.

Y otra vez.

Los sonidos cambiantes del televisor eran solo una máscara para el silencioso desmoronamiento dentro de él.

El reloj en la pared marcaba las 11:50 p. m.

Cada tic sentía como si drenara lo último de su paciencia.

Pero Nuea no había vuelto a casa.

Sun miró su teléfono, dudó, lo tomó, y luego se detuvo. Su pulgar flotó sobre la pantalla.

"¿Por qué no ha vuelto todavía...? Si lo llamo, se enojará otra vez."

Dejó caer el teléfono en el cojín a su lado y soltó un largo suspiro, con el ceño fruncido.

Justo entonces, el mayordomo pasó silenciosamente.

Notó el pie de Sun en la mesa. Sus ojos se encontraron.

No hacía falta decir nada.

Sun rápidamente bajó la pierna, mostrando una sonrisa culpable.

El mayordomo dio una pequeña sacudida de cabeza, como diciendo,
"Todavía actuando como niño..."

Luego continuó, dejando a Sun a revolver en sus pensamientos.

De nuevo, Sun tomó su teléfono—

Y de nuevo, lo dejó.

Se movió. Se sentó más derecho. Luego se desplomó otra vez. Ninguna posición le traía consuelo.

No sabía si Nuea no había regresado porque aún estaba ocupado...

O si todavía estaba molesto.

En el bar

El bajo retumbaba a través del suelo. Las luces parpadeantes bailaban en las paredes, los cuerpos se movían salvajemente al ritmo de la música: risas, vítores, el tintineo de los vasos. Era una sinfonía de caos.

Nuea estaba en el centro de todo.

Sus ojos brillaban bajo las luces estroboscópicas. Con una bebida en la mano, se movía con un ritmo sin esfuerzo, sonriendo como si nada en el mundo pudiera alcanzarlo.

A pocos pasos, Temp bailaba también, con su energía decayendo. El sudor se adhería a su frente, los labios secos, aunque aún sonreía cortésmente.

Miró a Nuea, su superior, radiante e inalcanzable, y su admiración destelló con cansancio.

Acercándose, tuvo que gritar para ser escuchado: "**¡Nuea... deberíamos volver? ¡Tengo tutoría con Toy temprano mañana!"**

Nuea se detuvo por un momento, giró con una sonrisa deslumbrante y respondió con una voz apenas más alta que el ritmo: "**¡Todavía estoy divirtiéndome... volveré más tarde!"**

Temp parpadeó, dudando, antes de asentir silenciosamente y tomar un sorbo lento de su vaso.

La noche seguía vibrando.

Pero bajo la superficie...

Un sentimiento diferente comenzaba a crecer. Un sentimiento que Nuea aún no había notado.

Medianoche.

El reloj dio las doce.

Las luces aún giraban.

La música rugía.

Pero los pasos de Nuea comenzaron a ralentizarse.

Su rostro, antes brillante, se apagó con fatiga. El sudor se adhería a su sien. Sus ojos se volvieron vidriosos, su cuerpo balanceándose ligeramente.

Y justo cuando la música alcanzó su clímax—

Se desplomó.

¡Thud!

Su cuerpo cayó, las rodillas cediendo bajo él. Temp se congeló en medio del baile, con los ojos abiertos de horror.

"¡Nuea!"

Temp se lanzó hacia adelante, atrapándolo justo antes de que golpeara el suelo.

Un brazo acunó los hombros de Nuea, el otro presionó suavemente su mejilla.

"¡¿Qué pasa?! ¡Oye, despierta!"

La música seguía sonando.
Las luces giraban más rápido.
Pero para Temp... el tiempo se detuvo.

De vuelta en el ático

El televisor seguía encendido, el resplandor proyectando sombras en las paredes.

Sun yacía acurrucado en el sofá, exhausto, derrotado. Un brazo colgaba por el lado, el control remoto olvidado en su mano. Sus ojos apenas estaban abiertos.

Tic... Tic...

El reloj marcaba... y luego:

¡DONG... DONG... DONG...!
Medianoche.

Se estremeció ligeramente ante el sonido.

Sus ojos se dirigieron al reloj.

Algo se sentía mal.

No solo porque era tarde...

Sino porque Nuea aún no estaba en casa.

El calor que había sentido antes se había ido.

Ahora solo quedaba un dolor.

Suspiró.

Y lentamente, inevitablemente, se sumió en un sueño inquieto.

El televisor seguía encendido.

El reloj seguía marcando.

Pero el corazón de Sun se detuvo en una palabra:

"Te extraño."

En el bar otra vez

Las luces parpadeaban salvajemente. La música retumbaba como una tormenta.

La gente bailaba, reía, bebía, pero en ese momento...

Sun, en el cuerpo de Nuea, abrió los ojos.

Aturdido. Desorientado.

Su cabeza se sentía ligera. Sus extremidades... demasiado pequeñas. Su pecho... demasiado plano.

El olor a alcohol lo abrumó. El sonido de la música del club casi le revienta los tímpanos.

Miró a su alrededor: botellas de cerveza, extraños borrachos balanceándose, caos por todas partes.

"¡Temp! ¿Por qué demonios estoy aquí?"

La voz salió mal: alta, suave.

Temp se giró al instante, sobresaltado.

"¿Nuea...? ¿Qué pasa? Tú me trajiste aquí, ¿recuerdas? Estabas molesto porque Sun no hizo su tarea o algo por el estilo."

Sun se congeló. La voz. El cuerpo.

Sus manos volaron a su rostro.

Luego a su cuello.

Y luego su mirada cayó... en un reflejo en un vaso de whisky cercano.

No era su rostro el que lo miraba.

Era el de Nuea.

"No... otra vez no."

Susurró, maldijo por lo bajo y agarró el pequeño bolso de diseño a su lado.

"¡Temp! ¡Me voy!"

Y con eso, salió corriendo.

Temp parpadeó, confundido, y luego lo persiguió.

"¿No dijiste que no querías irte todavía? ¿Qué pasa con Nuea?"

Su voz se desvaneció en el ritmo de la música—

Mientras Sun, atrapado una vez más en el cuerpo equivocado, desaparecía en la noche.

A veces, el amor es complicado.
Pero ¿cambiar de cuerpos?
Eso es un nivel completamente nuevo.

Capítulo 5

En el ático de Nuea

La sala de estar permanecía tenuemente iluminada, el televisor aún parpadeando con el murmullo apagado de un programa de variedades de medianoche. En el sofá de terciopelo, la figura de Nuea, actualmente atrapada en el cuerpo de Sun, se movió lentamente, como si despertara de un sueño pesado.

Se incorporó con dificultad, una mano en la sien, la otra explorando la habitación familiar. Pero cuando sus ojos bajaron a sus brazos, sus piernas, su pecho...

Se congeló.

La ropa no era suya.

Sus extremidades eran demasiado musculosas.

Y cuando habló—

"¿Qué demonios...? ¡Este es el cuerpo de P'Sun!"

Su voz era más grave, más áspera.

Nuea dio un grito de incredulidad, tomó el teléfono de la mesa y activó la cámara.

El reflejo que lo miraba era inconfundiblemente el rostro de Sun.

"¡¿Otra vez?!"

Su voz se quebró, mezcla de pánico y puro agotamiento. Estaba pasando de nuevo.

Justo entonces—

La puerta principal se abrió de golpe.

Pasos. Urgentes. Familiares.

Sun, en el cuerpo de Nuea, entró corriendo, con el rostro pálido y angustiado, la camisa ligeramente arrugada por haber corrido de regreso. Temp lo seguía, confundido y preocupado.

"¿P'Nuea? ¿Estás bien? ¿Por qué corriste así? P'Sun, ¿por qué estabas gritando?"

La voz de Temp era una mezcla de preocupación y desconcierto. Pero ninguno de los dos respondió.

Nuea, en el cuerpo de Sun, estaba sentado congelado en el sofá, con una mezcla de confusión y casi lágrimas en su rostro prestado.

Sun, aún atrapado en el delicado cuerpo de Nuea, apenas esperó. Giró a Temp y prácticamente lo empujó hacia la puerta.

"¡Temp, vete a casa! Estoy cansado. Hablaremos después."

Empujón. Paso. Portazo.

"¿Qué pasa con P'Nuea...? Juro que estoy muy confundido."

El murmullo amortiguado de Temp se desvaneció detrás de la puerta.

Dentro, la habitación volvió a quedar en silencio.

Sun se giró hacia Nuea en el sofá, con tensión radiando de cada centímetro de su ser. Sus ojos se encontraron: uno abrumado, el otro completamente perdido.

"Cariño... pasó otra vez," dijo Sun, con voz pesada y derrotada.

El labio inferior de Nuea tembló. Hizo un puchero al instante, con los ojos brillantes y rojos, al borde de las lágrimas.

"¿Por qué sigue pasando esto...? ¡Estoy tan cansado, P'Sun!"

Los dos se sentaron allí, inmóviles, lado a lado.

Como si repasaran todo en sus cabezas.

Otra vez.

Más tarde esa noche

En la quietud del dormitorio, el aire estaba cargado, no de romance, sino de caos sin resolver.

Nuea, aún en el cuerpo de Sun, estaba sentado envuelto en un montón de mantas, su alto cuerpo torpe e desconocido. Parecía un niño perdido en ropa de adulto. Pero de repente—

Una idea lo golpeó.

Giró, con los ojos encendidos de determinación ridícula, hacia Sun, que ahora estaba acurrucado en el suelo como un globo desinflado.

"¡P'Sun! ¡Hagamos lo que hicimos la última vez! ¡Rápido!"

Sun parpadeó. Las cejas fruncidas.

"¿Hacer qué?"

Nuea respiró hondo, su rostro enrojeciendo de vergüenza.

"Ya sabes... ¡Hacer eso conmigo! ¡Para que podamos volver como antes!"

Sun, en el pequeño cuerpo de Nuea, abrió los ojos de par en par.

"¡Está bien! ¡Hagámoslo!"

Por un momento, el silencio regresó.

La habitación contuvo el aliento.

Se inclinaron el uno hacia el otro.

Y entonces...

¡THUD!

La muñeca de Sun se enganchó en el borde de la manta. Su cabeza chocó contra el hombro de Nuea.

"¡Ay!"

Adiós a la atmósfera romántica.

Nuea resopló, empujó a Sun sobre la cama y se subió encima con resolución teatral.

"Bien. Yo tomaré la iniciativa."

Pero cuando las cosas deberían haber estado calentándose... algo no funcionaba del todo.

Nuea miró hacia abajo. Arqueó una ceja.

"¿En serio? ¿Por qué no funciona otra vez?"

Sun sonrió débilmente, soltó una risa incómoda.

"Creo que estoy pensando demasiado..."

Nuea suspiró. Se puso de pie y comenzó a caminar como un científico frustrado.

Mientras tanto, Sun yacía allí como un burrito triste, envuelto en sábanas y arrepentimiento.

Horas después

La luz de la mesita era tenue. Una música suave sonaba desde un altavoz inalámbrico. El dormitorio, antes acogedor, ahora parecía un laboratorio fallido de amor y comedia.

Entonces—

Nuea, aún en el cuerpo alto y musculoso de Sun, se puso de pie de un salto, con los ojos brillando con una nueva idea.

Agarró a Sun y lo guió a una silla en el centro de la habitación.
La silla raspó ligeramente contra el suelo.

"¿Qué estás haciendo?" preguntó Sun, completamente perdido.
Nuea no respondió.

Comenzó a mover las caderas.
Sí.

Empezó a bailar.

Un balanceo lento y sensual.

Brazos levantados. Cuello inclinado. Un giro seductor.

Avanzó hacia Sun como una escena seductora sacada directamente de una comedia romántica...

Que salió mal.

Sun lo miró, horrorizado.

Cuando Nuea se inclinó para sentarse a horcajadas sobre él, el rostro de Sun palideció.

"Cariño... para. Es como verme seduciéndome a mí mismo. Voy a vomitar."

Nuea se congeló.

Rígido como un maniquí.

Giró hacia el reloj de la mesita, que brillaba.

4:00 a. m.

Se desplomó con un suspiro.

"Me rindo..."

Su voz tembló de agotamiento, irritación y una derrota silenciosa.

Sun, aún sentado, ofreció una sonrisa impotente y acarició su propia mejilla con un suspiro.

El día siguiente - En el santuario de Third

La paz cubría el antiguo santuario de madera, pero esa paz se rompió en el momento en que la puerta se abrió de golpe.

Third entró, con una mochila colgada en un hombro, luciendo como si acabara de viajar por zonas horarias.

Toy levantó la mirada desde donde estaba ensartando cuentas de oración.

"¡P'Third, estás de vuelta!"

En la esquina, Sun y Nuea, aún muy cambiados de cuerpo, se levantaron de un salto y corrieron hacia él.

"¡Third! ¡Pasó otra vez!" declaró Sun (en el cuerpo de Nuea).

"¡¿Qué?! ¡Pensé que estaba resuelto?" jadeó Third.

Antes de que alguien pudiera explicar, la puerta crujío de nuevo. Temp entró, alegre, sin saber del caos que lo esperaba dentro.

"¿Alguien está enfermo? ¿P'Nuea no se siente bien?"

Nuea (en el cuerpo de Sun) se tensó y habló con una calma exageradamente educada.

"Temp... ¿Qué haces aquí?"

"Me dijiste que viniera. Estoy aquí para estudiar con Toy."

Sun se giró hacia Toy y siseó en pánico:

"¡Toy! ¿Por qué le dijiste que viniera aquí?"

Toy sonrió tímidamente.

"Tengo tareas en el santuario, así que pensé que estudiariámos aquí."

Sun miró a Nuea. Sus ojos se encontraron. Una comunicación no expresada pasó al instante.

"**Toy,**" dijo Nuea con su mejor voz de tutor, "**¿Podrías llevar a Temp a otro lugar? Necesitamos hablar con Third.**"

"**¿Por qué?**" frunció el ceño Temp. "**¿No puedo quedarme?**"

"**¡No!**" gritaron todos al unísono.

Temp se estremeció.

"**Está bien, está bien...**"

Una vez que la puerta se cerró, la tensión llenó la habitación de nuevo.

Third los miró, entre confundido y agotado.

"**¡¿Cómo demonios cambiaron de cuerpo otra vez?! ¡Pensé que estaba arreglado!**"

Sun exhaló dramáticamente.

"**¡Si lo supiera, no estaría aquí!**"

"**¿Encontraste el libro en casa de tu abuela?**" preguntó Nuea.

Third asintió, sacó un libro antiguo y pasó las páginas hasta encontrar la que faltaba.

Leyó en voz alta:

"Jabón Encantado de la Anaconda Gigante. Si un hombre carece de vitalidad, será revivido bajo la luna. Pero si se usa incorrectamente, cuerpo y

alma se separarán, intercambiándose con la persona más cercana. No temas. El cambio se revertirá... con el tiempo.
Pero cuidado: si el ciclo se repite, la reversión se retrasa. Si dura más de siete semanas completas, cuarenta y nueve días, el cambio será permanente."

Sun parpadeó.

"¡¿Cuarenta y nueve?! ¡Ya tengo 56!"

Nuea soltó una risita.

"No es el tamaño de tu condón, Sun."

Third se frotó las sienes.

"Significa que si siguen cambiando, los días se acumulan. Si llegan al día 49, no volverán a cambiar. Nunca."

Nuea parecía devastado.

Sun inmediatamente extendió la mano y tomó la suya.

"¿P'Sun... qué hacemos?"

Sun se giró hacia Third.

"¡¿Entonces qué hacemos ahora?!"

Third dijo secamente:

"Necesitarán el jabón. Otra vez."

"¡Entonces dámelo!"

"Te dije que era el único."

"¿Puedes conseguir otro?" preguntó Nuea, con el pánico creciendo.

"Mi familia no entenderá si me quedo así."

Sun asintió.

"No te preocupes. Lo arreglaré."

Third suspiró.

"Solo se fabrica una vez al año. Por un maestro en China."

"¿Y... este año?" Sun se inclinó.

Third contó con los dedos. Un destello de esperanza.

"El próximo mes. Todavía tenemos tiempo. No han pasado los cuarenta y nueve días."

"Pagaremos todo," añadió Nuea al instante.

"¡Sí! Y de paso visita a tu novio Tee-Pae," bromeó Sun.

Third sonrió a pesar de sí mismo.

"¿Sabes qué? Esa es una muy buena idea."

Fuera del santuario

La luz del sol se filtraba a través de los árboles, proyectando sombras moteadas en el porche del santuario.

Temp estaba afuera, con la oreja cómicamente pegada a la puerta, intentando captar cualquier susurro desde dentro.

Estaba concentrado. Demasiado concentrado.

No muy lejos, Toy se acercó con un ceño fruncido.

"Escuchar a escondidas no es educado, sabes."

Temp no se movió.

"Estoy cumpliendo con mi deber. La mamá de P'Nuea me pagó para vigilar las cosas."

Toy parpadeó.

"¿Tu deber?"

"Sí... No confía en P'Sun. Me pidió que espiara, por si acaso."

Tan pronto como las palabras salieron de su boca, Temp se congeló. Dándose cuenta de lo que había dicho.

Toy ladeó la cabeza, desconcertado.

Temp se enderezó. Alisó su camisa. Fingió no haber dicho nada. Pero al retroceder—

Toy se inclinó, imitando accidentalmente su postura.

Sus rostros casi se tocaron.

Sus alientos se mezclaron.

Los ojos de Temp se abrieron de par en par.

Sus mejillas se sonrojaron.

Retrocedió, carraspeando ruidosamente.

"¿No dijiste que espiar estaba mal?"

Toy se sonrojó.

"Bueno... tú lo estabas haciendo primero."

No más palabras.

Solo un silencio compartido...

Cargado con algo no dicho.

No sospecha.

No incomodidad.

Algo más.

Algo que comenzaba silenciosamente.

Capítulo 6

En el pasillo

La luz del sol se filtraba suavemente a través de las altas ventanas de vidrio que bordeaban el corredor, proyectando rayos dorados sobre el suelo de madera pulida. Dos pares de pasos resonaban suavemente en el pasillo silencioso, suaves, deliberados, como si sus dueños estuvieran perdidos en sus pensamientos. Sin nadie más alrededor, su conversación se escuchaba claramente.

Sun, aún en el cuerpo de Nuea, caminaba junto a Nuea, quien ahora habitaba la forma de Sun. Parecía pensativo, callado, como si algo pesara fuertemente en su mente. Entonces, una voz suave rompió el silencio.

"P'Sun... ¿y si nos quedamos así por mucho tiempo? También tengo que ir a cenar con mi familia esta semana."

Sun miró de reojo a la persona en su cuerpo y colocó suavemente una mano en el brazo de Nuea para tranquilizarlo. Ofreció una pequeña sonrisa, intentando ocultar la ansiedad que lo carcomía por dentro.

"Estoy seguro de que Third nos ayudará a resolver esto. No te preocupes, ¿de acuerdo? Por ahora, solo intercambiemos roles. Solo serán unos días a la semana."

Nuea dejó escapar un largo suspiro, lleno de preocupación. Respondió rápidamente, con un toque de frustración en la voz.

"Pero está durando más cada vez, Sun..."

Sun forzó una sonrisa y se encogió de hombros, intentando mantenerse optimista.

"Vamos... Tal vez sea divertido, de una manera extraña. Cambiar roles podría no ser tan malo."

Esa sola frase encendió algo en Nuea. La alta figura en el cuerpo de Sun, antes llena de dudas, ahora se iluminó con entusiasmo. Se giró hacia Sun con un brillo en los ojos.

"¡En ese caso, probémoslo!"

Y así, avanzó con una energía renovada. Sun parpadeó, momentáneamente desconcertado por el cambio de humor, luego se rascó la cabeza y murmuró por lo bajo:

"¿Qué le pasa a mi novio?"

Aún con una leve sonrisa, aceleró el paso para alcanzarlo, su corazón todavía enredado, pero de alguna manera más cálido que antes.

En la boutique de ropa

En una elegante tienda de ropa del centro, el aire era fresco y nítido. Una suave música de jazz sonaba de fondo, entretejiéndose con el murmullo de las compras y las conversaciones.

Nuea, en el cuerpo alto de Sun, salió del probador con una confianza suprema. Llevaba un atuendo audaz y ajustado que Sun nunca se atrevería a probar. La ropa se adhería a cada línea, lo suficientemente atrevida y llamativa como para atraer las miradas de todos los que estaban cerca, incluido Sun, aún en el cuerpo más pequeño de Nuea, sosteniendo bolsas de compras y mirando con incredulidad.

"Cariño, soy tutor, ¿sabes? Si mis estudiantes me vieran con ese atuendo, nunca me respetarían otra vez," murmuró Sun con un mohín malhumorado, intentando mantener la dignidad en público.

Pero Nuea, ahora disfrutando del papel de rebelde de la moda, simplemente sonrió.

"Hay toneladas de tutores sexys por ahí, Sun."

Sun gruñó, mirando el atuendo con resignación. Pero antes de que pudiera discutir, una voz familiar resonó desde atrás.

"¡Oye! ¿Nuea? ¿Sun? ¿Qué demonios traen puesto? ¿Intercambiaron estilos o qué?"

Kaeng, amigo cercano de Nuea, entró en la tienda, mirándolos como si hubiera entrado en una película de ciencia ficción.

Sun, en el cuerpo de Nuea, se congeló y luego soltó instintivamente:

"¡Oye, Kaeng!"

Kaeng se detuvo en seco, parpadeando con incredulidad hacia el normalmente gentil y educado Nuea.

"¿Acabas... acabas de decir 'oye', Nuea?"

Nuea, dentro del cuerpo de Sun, intervino rápidamente, intentando salvar la situación.

"¡Ahhh, Kaeng! Escuchaste mal. Dije 'Ai Kaeng', ¡eso es del norte de Tailandia! 'Ai' significa hermano mayor allá arriba."

Sun asintió rápidamente, intentando seguirle la corriente.

"Sí, acabamos de volver del norte, así que adopté la costumbre."

Las cejas de Kaeng se arquearon mientras miraba entre los dos. Justo cuando estaba a punto de hablar de nuevo, notó algo más.

"Espera un segundo... ¿Están usando la ropa del otro?"

Nuea dudó, tomado por sorpresa, pero Sun intervino de nuevo.

"Kaeng, solo estamos experimentando, probando diferentes estilos."

Sin esperar más preguntas, Sun tomó la mano de Nuea y lo llevó hacia la puerta. Kaeng se quedó en un silencio atónito.

"¿Qué demonios pasa con ellos...?"

Rincón tranquilo del centro comercial

En un corredor poco usado del centro comercial, Sun y Nuea se apresuraron a alejarse del desastre de moda que apenas habían evadido. La tensión entre ellos era palpable. Finalmente, Sun, aún en el cuerpo de Nuea, suspiró y rompió el silencio.

"Cariño, realmente tenemos que ser más cuidadosos con las personas que conocemos."

Nuea, aún en el cuerpo de Sun, asintió inmediatamente. Su expresión era inusualmente seria. Continuaron caminando en silencio, hasta que un repentino tono de llamada lo interrumpió.

Nuea miró su teléfono. Su sonrisa se desvaneció.

"¡Es mi mamá!"

Sus ojos se abrieron con alarma mientras se giraba hacia Sun.

"¡Sun! ¡Contesta y habla por mí!"

"¡¿Qué?! ¡De ninguna manera! ¡No puedo hablar con tu mamá!"

"¡Pero ahora mismo eres yo!" siseó Nuea, medio riendo, medio en pánico.

Sun se mordió el labio, suspiró y cedió. **"Está bien... ¿Qué digo?"**

"Solo di 'sí, señora' a todo. ¡No lo pienses demasiado!"

Sun respondió de mala gana, presionando el teléfono contra su oído.

"H-hola, mamá."

La voz de ella llegó, tranquila y autoritaria.

"Nuea, ¿qué estabas haciendo? ¿Por qué tardaste tanto en contestar?"

Sun le lanzó una mirada desesperada a Nuea. Este articuló en silencio: **"En la iglesia."**

"E-estaba en la iglesia... ¿Todo está bien, mamá?"

"Quiero que vengas a cenar conmigo. Necesitamos hablar. Hoy."

En ese momento, ambos, Sun y Nuea, gritaron al unísono.

"¡¿Hoy?!"

Un breve silencio al otro lado.

"¿Con quién estás, Nuea? ¿Por qué gritaste así?"

El rostro de Sun palideció. Improvisó.

"Eh... ¡con nadie! Quiero decir... la iglesia tiene mucho eco. Eso es todo."

El tono de ella se suavizó. **"Estoy libre hoy. Ven a cenar conmigo. Es importante."**

Sun miró a Nuea de nuevo, con los ojos suplicando orientación. Nuea asintió lentamente. Sun inhaló profundamente.

"D-de acuerdo. ¿Dónde debo encontrarte?"

Una vez que se confirmó el lugar, la llamada terminó. Sun soltó un suspiro enorme, con el rostro pálido.

"¿Qué vamos a hacer...?"

Nuea también suspiró. Los dos se quedaron en silencio en el corredor, sin saber cómo salir de esta.

En el café

En un elegante café bañado por la cálida luz de la tarde, las conversaciones tranquilas flotaban bajo una suave música de jazz. En un rincón acogedor, Temp estaba sentado frente a Toy. La luz del sol iluminaba sus rostros justo en el ángulo perfecto, pintando un suave resplandor en sus mejillas.

Toy sacó con cuidado una vieja laptop de su bolso de lona. Luego sacó unos auriculares con cable y una pequeña pila de hojas de ejercicios de inglés. El ambiente era tranquilo. Toy parecía completamente a gusto. Temp lo observaba en silencio, con admiración destellando detrás de su mirada.

"Realmente estás preparado, Toy," dijo Temp con una leve sonrisa, siguiendo con los ojos las manos meticolosas de Toy.

Toy sonrió educadamente y conectó los auriculares, abriendo un clip de audio en la laptop.

"¿Qué parte quieres repasar? ¿Dónde dejó P'Sun?"

"Él cubrió comprensión auditiva y traducción."

Toy asintió y ofreció un auricular. Sus dedos se rozaron, solo brevemente, pero enviaron una pequeña descarga a ambos.

Toy se estremeció, retirando la mano. Su corazón se aceleró. Apretó los labios, intentando no reaccionar, pero una pequeña gota de sudor apareció en su sien.

"**¿Estás bien?**" preguntó Temp, con voz suave, llena de preocupación.

Toy evitó su mirada y respondió, tartamudeando.

"H-he hecho un voto de castidad. Intento no dejar que la gente me toque."

Temp rio suavemente, inclinando la cabeza.

"¿En serio? Pero P'Third, P'Sun y P'Nuea te tocan todo el tiempo."

"Ellos tienen pareja. Cuando me tocan, no se siente como algo. Sé que no piensan en mí de esa manera. Pero contigo... no sé tu estado. Mi cuerpo reacciona de forma extraña."

Temp se rio, encantado por la franqueza de Toy.

"Entonces, ¿estás intentando saber si estoy soltero?"

"¡N-no! Solo estaba explicando..." tartamudeó Toy, con las mejillas sonrojadas.

Temp sonrió más ampliamente, inclinándose.

"Entonces... si digo que estoy tomado, ¿estarías bien si te toco?"

"Ese no es el punto... solo no quiero malentendidos. Supongo que soy raro, como dijiste. Probablemente por eso nunca he tenido novio."

Se quedó callado, claramente nervioso, y luego soltó:

"¡Pero eso no significa que me gustes ni nada por el estilo!"

Temp lo miró, sonriendo suavemente.

"Entiendo. No tienes que explicar. ¿Empezamos?"

"Bien, comencemos." Toy asintió, presionando play en el clip de audio.

Temp insertó el auricular izquierdo, luego sacó el derecho y se lo ofreció a Toy.

"¿Qué haces?" preguntó Toy, desconcertado.

"Ayúdame a escuchar. Realmente no lo entiendo."

Se inclinaron juntos, sus rostros acercándose naturalmente hasta que sus narices casi se tocaban. El clip seguía reproduciéndose, pero el sonido se desvanecía bajo el silencio entre ellos.

Los ojos de Temp reflejaban algo que no había mostrado a nadie antes.

Toy, aún confundido por sus propios sentimientos, no podía apartar la mirada.

Entre un auricular compartido... y dos corazones inciertos... algo comenzaba a florecer silenciosamente.

Capítulo 7

En el dormitorio del ático de Nuea

Los tonos dorados del sol de la tarde se filtraban suavemente a través de las cortinas crema, proyectando una luz tenue sobre el suelo de madera pulida. La habitación estaba en silencio, pero cargada de inquietud mientras dos corazones compartían un secreto de más.

Sun, aún atrapado en el cuerpo de Nuea, estaba sentado abrazando una almohada en la cama.

Sus ojos se desviaban nerviosamente hacia la persona a su lado, su propio cuerpo, ahora habitado por Nuea. Exhaló un largo suspiro y finalmente habló, con voz baja y llena de tensión.

"Nuea... ¿qué debo hacer? Tu mamá definitivamente se dará cuenta de que no soy realmente tú."

Su voz era suave, pero tensa por la ansiedad. Nuea, en el cuerpo de Sun, permaneció en silencio por un momento, luego asintió lentamente y respondió con una calma constante.

"No te preocunes, Profesor Sun. Solo habla educadamente, di 'sí, señora' lo suficiente y estarás bien."

Sun ofreció una sonrisa tímida, moviéndose ligeramente, la duda en sus ojos traicionando su inquietud.

"No creo... que sea tan simple."

Nuea se giró hacia él con una pequeña sonrisa que insinuaba algo travieso. Ese brillo característico en sus ojos comenzó a regresar.

"Si realmente no quieres ir... podría tener una solución."

Sun levantó la mirada al instante, con un destello de esperanza en los ojos.

"¿En serio? ¿Nuea? ¡Dímelo!"

Los labios de Nuea se curvaron con astucia mientras se inclinaba. Su mano delgada se extendió, rozando suavemente el brazo de Sun, su brazo actual y delicado, ofreciendo una mirada tanto burlona como audaz. Era el tipo de mirada que Nuea solía dar cuando coqueteaba. Pero esta vez, venía del cuerpo de Sun, haciendo que todo se sintiera surrealista.

Sun se tensó, sorprendido por lo sensible que era su cuerpo actual.

"Nuea... ¿qué estás haciendo?"

La sonrisa se amplió, maliciosa y brillante.

"Digo... si lo intentamos de nuevo, tal vez volvamos a cambiar. Funcionó la última vez, ¿no?"

Sun se atragantó, aferrándose a la almohada con más fuerza.

"N-no creo que funcione así. Third nunca dijo nada sobre... que eso fuera una regla."

Nuea no se inmutó, la confianza radiaba de él como si acabara de descifrar las leyes de la física.

"Todo regla tiene un resquicio, Profesor Sun. Solo probémoslo."

Antes de que Sun pudiera protestar, Nuea lo montó con un movimiento rápido, colocando sus manos en la cintura de los shorts prestados de Sun, mirándolo con un desafío audaz.

Sun cerró los ojos con fuerza, aferrándose a la almohada como un escudo.

El tiempo pasó en un silencio pesado.

El cálido resplandor de la habitación había pasado del atardecer a la suave luz ámbar de una lámpara de noche. Los dos yacían juntos bajo una manta, cuerpos desnudos, respiración lenta y uniforme.

Sun abrió los ojos lentamente y miró la mano que descansaba en su pecho. Una mano familiar, su mano.

Se dio un suave pellizco en la mejilla, luego miró a su lado.

"¡Volví! ¡Soy yo otra vez! ¡No tengo que fingir ser Nuea más!"

Sus palabras escaparon sin filtro, ligeras y llenas de alivio.

Nuea, de vuelta en su cuerpo original, se movió adormilado antes de esbozar una suave sonrisa.

"Te dije... hackeamos el sistema."

Sun soltó una risa tranquila, recostando la cabeza contra la almohada. Sus ojos se encontraron en la quietud, el suave silencio hablando más alto que las palabras.

En un restaurante de alta cocina

El ambiente del exclusivo restaurante era pulido y tranquilo, con una iluminación ámbar reflejándose en copas de cristal y manteles impecables. En una mesa perfectamente dispuesta, una mujer estaba sentada erguida, la madre de Nuea, elegante y majestuosa, cortando su filete con gracia practicada.

Frente a ella estaba su hijo, o más bien, el verdadero Nuea en su propio cuerpo. Sin embargo, parecía visiblemente tenso, sus movimientos cuidadosos, deliberados.

Cortó su propio filete lentamente, luego preguntó, con cautela.

"¿Pasa algo, mamá? No sueles invitarme a cenar así..."

Su madre dejó los cubiertos, limpiándose los labios con una servilleta, antes de dirigirle una mirada fría.

"Haces que suene como si nunca me preocupara por ti. Pero sabes cuánto trabajo por tu bien, ¿verdad? No digas esas cosas otra vez."

Sus palabras, aunque tranquilas, lo cortaron como vidrio. Bajó la mirada.

"Lo siento, mamá..."

Ella asintió con una gracia distante, tomando de nuevo sus cubiertos. Pero luego, casi casualmente, añadió:

"¿Por qué no me dijiste que tienes novio?"

Los ojos de Nuea se abrieron de par en par. El pánico estalló en su pecho, pero antes de que pudiera decir algo,

"No preguntes cómo lo sé."

Ella cerró el momento con una facilidad escalofriante.

Justo entonces, su teléfono sonó. Respondió bruscamente, cambiando a su voz de negocios como si accionara un interruptor.

"¿Sí? ¿La reunión de asociación? Sí, asistiré."

Nuea estaba sentado frente a ella, pero el mundo a su alrededor comenzó a desdibujarse.

Un mareo lo envolvió. Rompió en un sudor frío, su corazón aleteando como un pájaro atrapado, hasta que se desplomó en su silla, con los ojos cerrándose, justo en medio de su llamada de negocios.

En el escritorio de Sun, ático de Nuea

La habitación estaba en silencio, salvo por el zumbido del aire acondicionado. Sun estaba encorvado sobre su escritorio, corrigiendo exámenes de estudiantes con un bolígrafo rojo.
Entonces, un mareo lo golpeó, súbito y fuerte.

Agarró la mesa.

¡Thud!

Su cabeza cayó sobre la pila de papeles, y así, sin más—

Nuea, en el cuerpo de Sun, despertó parpadeando. Un dolor punzante latía en su sien. Se movió con lentitud, luego notó la mano grande que salía de la manga de una camisa impecable.

Su respiración se detuvo.

"Mierda."

Se tapó la boca con la palma. La voz que salió no era la suya.

Miró a su alrededor. La habitación familiar, pero no del todo, confirmó la verdad.

Estaba en el cuerpo de Sun. Otra vez.

Sus ojos se abrieron de par en par. Su corazón latía con fuerza. Esto no era un sueño.

De vuelta en el restaurante

Sun, ahora de vuelta en el cuerpo de Nuea, recuperó la conciencia justo cuando la madre de Nuea terminaba su llamada telefónica.

Parpadeó lentamente. Algo se sentía mal. Demasiado ligero. Demasiado pequeño.

"Mierda."

La palabrota salió un poco demasiado alta, atrayendo miradas de reojo de las mesas vecinas.

La madre de Nuea se congeló a medio movimiento, dejando sus cubiertos en un silencio escalofriante. Bajó su teléfono y dirigió una mirada fría y afilada hacia él.

"Nuea. ¿Qué acabas de decir? La gente está mirando. ¿Ese lenguaje vulgar viene del chico con el que estás saliendo?"

Sun, congelado, intentó recomponerse pero no pudo ocultar el pánico.

"Yo... ¿qué fue eso, mamá?"

Sus ojos se entrecerraron.

"Sé que estás saliendo con alguien. No me opongo. Pero déjame preguntarte algo."

Juntó las manos con calma sobre la mesa, su voz lenta y clara.

"Si ese chico fuera un producto, ¿dirías que es una buena inversión? ¿O es del tipo que solo trae pérdidas cuanto más inviertes?"

Las palabras lo golpearon como un martillo en el pecho. Se quedó inmóvil, incapaz de hablar.

No solo porque estaba fuera de lugar, fuera de cuerpo.

Sino porque las palabras "producto" y "pérdida" quemaban.

Esto no era una discusión sobre amor. Esto era una transacción de negocios.

Y Sun, mirando a través de los grandes ojos de Nuea, se sintió completamente, dolorosamente, indefenso.

Capítulo 8

En el camino a la Casa Espiritual de Third

La luz dorada del sol poniente bañaba el camino de concreto en tonos cálidos. Las hojas danzaban con la suave brisa, haciendo eco del silencio pacífico del final del día. Temp y Toy caminaban lado a lado, con pasos pausados, rodeados por la quietud después de su sesión de tutoría.

Toy mantenía la mirada baja, caminando con firmeza, mientras Temp lo miraba de vez en cuando, con ojos llenos de curiosidad y algo más suave: cariño.

"¿Estás bien, Toy? Parece que estás contando algo," preguntó Temp, con voz curiosa, teñida de calidez.

Toy se detuvo y lo miró, su rostro tan honesto e inocente como siempre.

"Estoy contando mis pasos. Es parte de mi meditación."

La respuesta, simple y sincera, hizo que Temp soltara una risa suave. Arqueó una ceja.

"¿Meditación? Solo estamos caminando."

"Si no tenemos enfoque," respondió Toy con seriedad tranquila, sus labios moviéndose suavemente, **"nuestra mente divaga. Y eso puede llevar a todo tipo de problemas."**

Temp guardó silencio por un momento, luego asintió en rendición, aún sonriendo.

"Está bien, está bien. No discutiré contigo... Pero, ¿por qué te convertiste en aprendiz de Third?"

Toy sonrió, sus rasgos gentiles brillando faintly en la luz que se desvanecía.

"Estamos en el mismo club. Todos saben que conoció a su alma gemela ayudando a otros. Pensé que si también ayudaba a la gente... tal vez encontraría la mía."

Temp se detuvo, mirándolo sin parpadear. La sonrisa divertida en su rostro se desvaneció en algo más tierno. Su voz bajó a un murmullo suave, como si hablara con su propio corazón.

"Tal vez al darme tutorías... estás más cerca de encontrar la tuya."

Toy se congeló. Un rubor se deslizó por sus mejillas, y encontró la mirada de Temp con una confusión tímidamente, inseguro del sentimiento desconocido que florecía dentro de él.

El momento pendía al borde de algo nuevo, tal vez romántico, pero fue interrumpido abruptamente por un trueno bajo, seguido de una llovizna ligera desde el cielo.

"¡Está lloviendo, Temp, vámonos!" exclamó Toy, tomando su brazo y arrastrándolo hacia el alero frente a la casa espiritual de Third.

Sus risas resonaron bajo la lluvia que caía... y algo en ambos corazones comenzó a florecer silenciosamente.

Fuera de la Casa Espiritual de Third

La lluvia tamborileaba constantemente contra la tierra, pintando charcos en el suelo embarrado. Bajo los aleros de madera de la casa espiritual, Temp

y Toy estaban cerca, aunque sin tocarse. El espacio entre ellos se sentía pequeño. Íntimo.

Toy miraba la lluvia, sus ojos capturando la luz ámbar de la linterna sobre la puerta. Se giró para preguntar, con voz ligera pero teñida de preocupación.

"¿Vas a casa?"

Temp rio suavemente, cálido y burlón. Se giró hacia Toy, con ojos traviesos.

"¿Me estás echando?"

"**¡No! Solo... pensé que podría hacerse tarde,**" tartamudeó Toy, su rostro sonrojándose de vergüenza mientras agitaba las manos en protesta.

Temp sonrió amablemente. Su voz, mezclada con el sonido de la lluvia, se volvió más baja y suave.

"¿Estás preocupado por mí?"

Toy no respondió. Bajó la mirada, con las orejas encendidas de rojo. Temp sonrió para sí mismo, pero no dijo más.

Metió la mano en el bolsillo para sacar sus llaves, rebuscando con una mirada ligeramente de pánico.

"**¿Qué pasa?**" preguntó Toy, notando su inquietud.

Temp levantó la cara, con una sonrisa tímida que se extendía mientras anunciaba, "**Perdí mis llaves. Creo que las dejé en el café. Ya está cerrado. ¿Qué hago?**"

Toy no pudo evitar reír, sacudiendo la cabeza suavemente.

"**¿Ves? Eso pasa cuando pierdes el enfoque.**"

Temp se frotó la nuca, sonriendo en derrota.

"Bueno... ¿puedo quedarme aquí en casa de Third?"

Toy rio de nuevo, esta vez más libremente. No dijo que sí, pero la pequeña sonrisa que tiraba de la comisura de sus labios fue respuesta suficiente.

Afuera, la lluvia seguía cayendo, pero el calor bajo ese tejado solo se intensificaba.

En el ático de Nuea

Una iluminación suave bañaba el dormitorio en un resplandor cálido. El aire fresco del acondicionador añadía comodidad a la calma de la noche.

La puerta crujío al abrirse, y Sun, aún en el cuerpo de Nuea, entró, con una bolsa colgada casualmente sobre el hombro. Sus pasos eran relajados, pero su corazón aún latía rápido por la tensa cena de antes.

Apenas cruzó el umbral cuando Nuea, ahora de vuelta en el cuerpo de Sun, corrió hacia él, con el rostro lleno de pánico.

"¡Profesor Sun! ¿Qué dijo mamá? ¿Mencionó algo de mí?"

Las preguntas salieron como una tormenta, una liberación de estrés acumulado.

Sun parpadeó, luego puso los ojos en blanco de forma juguetona y ofreció una sonrisa irónica para aligerar el ambiente.

"Me regañó un poco... se me escapó algo grosero. Pero después de eso, estuvo al teléfono todo el tiempo. Nada más."

No dijo toda la verdad, no las palabras duras, no el dolor en su pecho. Le evitó a Nuea la preocupación.

El chico más joven exhaló aliviado, su rostro iluminándose con una sonrisa.

"Oh, qué bueno... ¡Pensé que gritaría por algo peor!"

La tensión se rompió, las risas brotaron entre ellos. Nuea cambió de tema, ansioso por mantener la ligereza.

"Entonces, Profesor Sun... ¿cómo terminamos cambiando de cuerpos otra vez? Solo estuvimos en los nuestros por, ¿qué, unas horas?"

Sun parpadeó, rascándose la cabeza.

"Supongo que fue un... hackeo con fallos. No duró."

Nuea rio. Un destello de travesura cruzó su rostro.

"¿Entonces deberíamos hackear más seguido? Tal vez se mantenga."

Sun se sonrojó, cubriendo instintivamente su entrepierna con una risa.

"Demasiados hackeos podrían colapsar el sistema, cariño."

Ambos estallaron en risas. El sonido no era fuerte, pero lo suficientemente cálido como para lavar la confusión del día.

Sus ojos se encontraron por un momento tranquilo. No se dijo nada más.

Pero en ese silencio, algo se profundizó.

A pesar del caos... esa noche se sentía extrañamente, maravillosamente pacífica.

En el dormitorio de la Casa Espiritual de Third

Un leve aroma herbal flotaba en el aire, mezclándose con la tenue luz de la lámpara de noche. Las sombras se extendían suavemente por la habitación, dándole una sensación acogedora y sagrada.

Third estaba recostado en un lado de la gran cama en pijama. Temp yacía en el otro lado con ropa casual. En el medio, acurrucado en una bolsa de dormir con temática de anime, estaba Toy.

Parecía tan pequeño. Tan fuera de lugar en el entorno místico. Su dulce rostro no podía ocultar la inquietud que bullía debajo.

Third lo miró con una expresión desconcertada, luego preguntó sin rodeos,

"Toy, ¿estás bien? Parece que tienes miedo de que Temp te salte encima."

La habitación se congeló. Toy se sobresaltó y se giró hacia Third, con el rostro sonrojado.

"¡N-no! Solo... no me gusta que me toquen," murmuró, como confesando un secreto al aire.

Third suspiró, sacudiendo la cabeza. Todavía no entendía del todo las formas delicadas de Toy, pero no iba a insistir.

Mientras tanto, Temp contuvo una risa ante la incomodidad inocente. Se giró hacia Toy con una sonrisa suave.

"Perdón por las molestias, P'Third. Realmente agradezco que me dejes quedarme aquí."

Third se encogió de hombros, con la voz pesada de sueño.

"Está bien. Se siente como si estuviera ayudando a alguien de nuevo, ¿verdad, Toy?"

Toy asintió tímidamente. Había una rigidez en su cuerpo, pero algo cálido floreció en su pecho ante las palabras de Third.

Third miró a los dos a su lado, con los labios torcidos en una sonrisa.

"Bien, hora de dormir."

Apagó la luz. La habitación se oscureció en un silencio tranquilo, con la luz de la luna colándose por las cortinas.

Toy se dio la vuelta, y se encontró cara a cara con Temp, tan cerca que sus narices casi se tocaban.

Su corazón tembló.

Cerró los ojos con fuerza, intentando ocultar su vergüenza. Pero el rojo ardiente de sus orejas lo delató.

Temp sonrió débilmente, recostándose sobre su espalda y mirando al techo. Pero sus ojos robaban miradas al chico a su lado: suave, tranquilo, amable.

No dijó nada.

Pero el silencio entre ellos zumbaba con algo no dicho.

Algo que apenas comenzaba.

Afuera, la lluvia caía suavemente.

Y en la habitación tranquila, con solo el sonido de tres respiraciones constantes, un corazón permanecía silenciosamente despierto... observando a alguien dormir.

Capítulo 9

En el dormitorio de Nuea

La suave luz de la mañana se filtraba a través de las cortinas rosas de loto, proyectando un resplandor cálido y delicado sobre el suelo de madera pulida del dormitorio de Nuea. Sun, actualmente en el cuerpo de Nuea, estaba frente al gran espejo, luchando por atar el lazo en su cuello. El atuendo formal se sentía completamente fuera de lugar con su personalidad habitual.

"Nuea me vistió así... ¿Es demasiado? Realmente no parezco yo," murmuró, forcejeando torpemente con la cinta.

La puerta del baño crujío al abrirse, y Nuea, habitando el cuerpo de Sun, salió vestido con un atuendo audaz y a la moda, tan fuera de lugar para el tutor de modales suaves que Sun tuvo que mirar dos veces.

"Esto es solo la versión atenuada, Profesor Sun," bromeó Nuea con una sonrisa mientras se acercaba para ajustar el lazo torcido en el cuello de Sun.

Sus dedos se movieron con facilidad practicada, aunque murmuró con fingida irritación, **"Tiene que verse ordenado. De lo contrario, nadie creerá que eres yo."**

Sun rio suavemente ante lo serio que se veía su novio, especialmente en su cuerpo.

"Realmente clavaste mi look, ¿eh?"

"No hay tiempo para bromas. Llegaremos tarde," dijo Nuea en cambio, dándole un empujón para que se moviera.

Bajaron las escaleras casi sincronizados. Al pasar por el vestíbulo principal, el siempre leal mayordomo apareció, como de costumbre, presentando un vaso alto.

"Para Khun Nuea," dijo el mayordomo con una reverencia educada. **"Su bebida saludable, señor."**

"Lo tomaré," Nuea, en el cuerpo de Sun, extendió la mano instintivamente, pero antes de que pudiera agarrarlo, otro miembro del personal intervino, sonriendo educadamente pero hablando con firmeza.

"Eso es para Khun Nuea. Khun Sun debería llevar su propia bolsa. Nuestro servicio está reservado solo para el joven amo."

Ambos se congelaron, mirándose al mismo tiempo, recordando de repente que aún estaban cambiados de cuerpo.

Sun, en el cuerpo de Nuea, sonrió, con una idea destellando en sus ojos.

"Cambio de planes. Olvidense del batido, traigan proteína de suero en cambio. Y de ahora en adelante, también cuiden de Khun Sun. ¿Entendido?"

El mayordomo parpadeó confundido, empezando a objetar.

"Pero... Khun Nuea..."

Sun se giró bruscamente, con la voz profundizándose con autoridad.

"¿A menos que quieras quedarte sin empleo?"

El mayordomo se tensó y se inclinó rápidamente antes de apresurarse. Un silencio atónico llenó la habitación, hasta que Nuea, en el cuerpo de Sun, estalló en risas y le dio un suave golpe en el brazo a Sun.

"No te pases, Profesor Sun. Estamos intercambiando roles hoy, ¿recuerdas? No arruines nuestro disfraz."

Sun dio una sonrisa tímida, asintiendo como un estudiante que acaba de ser reprendido.

"Entendido. Me portaré bien."

Sus risas resonaron suavemente mientras salían juntos al día que les esperaba.

En el centro de tutorías

Sun, en el cuerpo de Nuea, y Nuea, en el cuerpo de Sun, estaban fuera de un aula privada acogedora en el segundo piso de una encantadora escuela de tutorías en la ciudad. Sun llevaba una mochila de tutor, técnicamente la suya, mientras que Nuea, ahora en su cuerpo, parecía visiblemente nervioso.

"Profesor Sun... ¿no podemos cancelar? No estoy listo para enseñar," la voz de Nuea temblaba ligeramente, con las manos aferrando el dobladillo demasiado suelto de la camisa.

Sun le dio una sonrisa suave, apoyando una mano tranquilizadora en su hombro.

"No podemos. El niño es hijo del vecino, dueño de la escuela. Si cancelamos, será un problema."

Nuea se mordió el labio, con los grandes ojos llenos de dudas.

"Pero, ¿qué enseño siquiera? ¿Realmente puedo hacer esto?"

"Claro que puedes," dijo Sun con confianza. **"Solo entrega un examen de práctica y di que repasarás las respuestas después. Eso es todo."**

Nuea asintió lentamente. **"Haré lo mejor que pueda."**

Antes de que pudieran decir más, una voz profunda y familiar los interrumpió desde atrás, haciéndolos saltar a ambos.

"¿Hacer lo mejor en qué, Sun? ¿Nuea?"

Era Kaeng, el mejor amigo de Nuea y tutor de arte en la escuela. Se acercó, con los ojos llenos de sospecha.

Sun y Nuea se giraron para mirarse, con los labios temblando de pánico.

"¿Qué pasa? ¿Por qué está Nuea aquí siquiera? Ambos saben que los de afuera no pueden subir."

"Sí, lo sabemos. Solo... vine a dejar algo," soltó Sun, en el cuerpo de Nuea, con voz alta y nerviosa. **"Ai-Kaeng... quiero decir, P'Kaeng."**

Kaeng arqueó una ceja al escuchar "Ai Kaeng" salir de la boca de **"Nuea"**.

"Nuea, ¿acabas de llamarme Ai otra vez?"

Nuea, en el cuerpo de Sun, intervino rápidamente. **"Quiso decir Ai Kaeng, ¡como en el dialecto del norte! Significa P'Kaeng, ¿verdad?"**

Sun dio una sonrisa débil, siguiéndole la corriente. **"Correcto, P'Kaeng. ¡Acabamos de volver del norte!"**

Kaeng los miró a ambos como si intentara resolver un acertijo, luego suspiró en rendición.

"Como sea. Ustedes dos son raros. Sun, empieza. La clase está por comenzar."

Se alejó, sacudiendo la cabeza.

Nuea respiró hondo y abrió la puerta del aula, entrando... para interpretar el papel del hombre que amaba.

Esa tarde

En la mesa central del aula, "Kru Sun", es decir, Nuea, estaba recostado con los ojos cerrados, completamente agotado de intentar controlar a los niños. Su rostro ahora era un lienzo de garabatos en verde, rosa y azul. Los estudiantes, riendo, se dispersaron rápidamente cuando vieron entrar a Kaeng.

"¡Sun! ¡¿Qué demonios?!" gritó Kaeng.

Nuea se enderezó de un salto, desorientado, e intentó recomponerse, aunque el arte de marcadores en su rostro no ayudaba.

"¿Qué pasa?" murmuró somnoliento.

Kaeng se inclinó, entrecerrando los ojos.

"Pareces haber sobrevivido a una guerra de colores. ¿No te advirtieron antes? Si la administración ve esto, estás acabado."

Nuea dio una sonrisa impotente. **"Solo fue un poco de diversión..."**

Kaeng señaló hacia el espejo. **"Mírate antes de decir eso."**

Nuea tomó su teléfono, abrió la cámara frontal y gritó.

En un café de lujo

Sun, en el cuerpo de Nuea, estaba sentado junto a una ventana, rodeado de postres: macarons, tarta de queso, tartas de frutas, todo dispuesto como un sueño. Un café helado estaba cerca, medio bebido. Parecía en paz, como si nada en el mundo pudiera tocarlo.

Un camarero se acercó con la cuenta. Sun entregó la tarjeta de crédito de Nuea con una sonrisa presumida.

"He estado antojado de estas cosas para siempre. Date un gusto. ¿Caro? Da igual."

Murmuró para sí mismo, sonriendo, luego tomó otro bocado dichoso de tarta de queso.

De repente, una voz emocionada sonó a su lado.

"¡¿P'Nuea, verdad?! ¿Puedo tomarme una foto contigo?"

Sun se estremeció, con el corazón saltando. Forzó una sonrisa.

"Ah, claro, claro."

La fan sonrió radiamente, levantando su teléfono. Pero mientras Sun posaba, torpe y rígido, ella ladeó la cabeza.

"Muchas gracias, pero... ¿por qué no hiciste tu pose característica hoy, P'Nuea?"

Sun parpadeó rápidamente, con la mente en blanco. **"¿Pose característica? ¡Oh! Ciento. Eso."**

Rápidamente imitó una pose, ¿era la correcta? Probablemente no. La fan asintió vacilante y se alejó.

Sun exhaló aliviado. Los postres ahora parecían menos apetitosos.

Entonces, pasos familiares y una voz demasiado conocida.

"¡P'Nuea! ¡Ahí estás! Te estuve buscando por todas partes."

Temp apareció, observando la mesa llena de dulces.

"Vaya, P'Nuea, ¿comiendo tanto? ¿Y no dijiste la semana pasada que estabas evitando el azúcar porque no quieres hacer ejercicio?"

Sun se congeló por un segundo, intentando parecer genial.

"¡Temp! ¿Tú también estás aquí? ¿Por qué no puedo comer dulces? Es mi dinero. ¡Día de trampa!"

Temp arqueó una ceja. **"Estás actuando algo rígido hoy. ¿Todo bien?"**

Sun intentó restarle importancia, con la voz ligeramente temblorosa.

"¡N-no! Probablemente solo no dormí bien."

Temp lo miró en silencio, sospechando.

Más tarde, en el baño del café

El agua goteaba constantemente del lavabo. En el baño impecable, Sun, en el cuerpo de Nuea, irrumpió, claramente nervioso. Su expresión confiada habitual se había torcido en pánico.

Corrió hacia el urinario, olvidando por completo que este no era su cuerpo. A mitad de la tarea, una voz llamó desde atrás.

"¡¿P'Nuea?! ¿Por qué estás orinando de pie? Siempre usas el cubículo, ¡y dijiste que odias estar de pie! ¿Y si te ven los fans?"

Era Temp otra vez. Sun casi saltó fuera de su piel, apenas manteniendo los pantalones puestos.

"¡¿Hasta dónde me vas a seguir?!"

Se giró, intentando sonreír como si nada estuviera mal.

"Yo... eh, no había nadie aquí, y realmente tenía que ir."

Su voz temblaba. Se subió la cremallera apresuradamente, forzando una sonrisa.

Mientras pasaba junto a Temp, el sutil aroma de la colonia de Temp le hizo cosquillas en los sentidos, haciendo que su corazón latiera más fuerte.

Temp no dijo nada, solo lo vio irse con los ojos entrecerrados.

Y en el silencio de ese baño, mientras el agua seguía fluyendo...

La mente de Sun gritaba:

"A este paso, tendré que dominar las poses características Y orinar sentado, ¡ambas a la vez!"

Capítulo 10

En el baño de la escuela privada

Dentro del reluciente baño blanco de la escuela de tutorías privada, Nuea, aún atrapado en el cuerpo de Sun, estaba frente al espejo, con su reflejo manchado de rayas de pintura de colores cortesía de un grupo despiadado de escolares. Suspiró suavemente, arrancando un pedazo de papel tissue e intentando limpiar las manchas que cubrían su rostro.

"Ugh... mi cara es un desastre. Ahora tengo que limpiarla y rehacer mi maquillaje."

Sus dedos delgados frotaban las manchas, pero al pincharse accidentalmente el ojo, un dolor agudo estalló.

"¡Ay, mi ojo! Agua, agua..."

Agitando un poco, se apresuró al lavabo y se salpicó agua fría en la cara, parpadeando rápidamente.

En ese preciso momento, la puerta del baño se abrió de golpe, y pasos pesados entraron. Era Kaeng, el tutor de arte de la escuela, con un aire rudo, tan salpicado de pintura como Nuea. Su camisa colgaba suelta sobre un hombro, el cabello húmedo de sudor, y el agotamiento marcado en cada movimiento.

Se detuvo al ver el cuerpo de Sun —Nuea— lavándose frenéticamente la cara. Su voz, familiar y casual, resonó.

"Oye, Sun. ¿Estás bien?"

Kaeng se acercó, genuinamente preocupado por el desastre de ojos rojos frente a él. Pero desde la perspectiva de Nuea, todo lo que veía era a un

hombre musculoso y sin camisa entrando en un baño estrecho, y el pánico lo golpeó como un relámpago.

"¡¿Qué estás haciendo?! ¡Kaeng! ¡¿Qué demonios haces?!"

Nuea gritó, cubriendo instintivamente su pecho y la parte baja de su cuerpo como si estuviera realmente expuesto.

Kaeng se congeló, con las cejas fruncidas. **"¿Qué demonios te pasa, Sun?"**

"¡¿Por qué estás sin camisa?! ¡¿Por qué te ves así?!"

La voz de Nuea temblaba, con un toque de histeria colándose.

Kaeng se miró a sí mismo y resopló, exasperado.

"Estoy cubierto de pintura. Estuve con los niños. ¡Sabes que enseño arte! Y vamos, ¿cuántas veces me has visto sin camisa hasta ahora? ¿De qué te estás asustando?"

Aún commocionado, Nuea lo miró parpadeando, inseguro de si debía estar alarmado o simplemente completamente confundido. Luego, con una voz teñida de vergüenza, preguntó:

"E-Entonces... um, ¿con qué frecuencia... tú sabes, te desnudas frente a Sun? Quiero decir, ¿frente a mí?"

La ceja de Kaeng se arqueó tanto que podría haber tocado el techo. Lo miró como si le hubiera crecido una segunda cabeza.

"Amigo. Cada vez que me ensucio, me quito la camisa. Tú y Phut lo han visto mil veces. ¿Estás perdiendo neuronas o qué?"

Pero Nuea no había terminado. Su siguiente pregunta, dicha con una voz temblorosa y un toque de genuina curiosidad, fue aún peor.

"Y... um... aparte de, como, ducharte... ¿alguna vez han... hecho algo?"

Kaeng pausó por un segundo entero, luego dejó escapar una lenta y maliciosa sonrisa.

Se limpió el sudor de la cara y dio un paso burlón hacia adelante.

"¿Por qué? ¿Ahora estás interesado? Si el novio de mi mejor amigo tiene curiosidad, no me importa mostrarle una o dos cosas."

"¡NO, no, no, no!"

Nuea retrocedió tropezando, agitando los brazos en una negación frenética.

Kaeng estalló en risas, su voz resonando en las paredes del baño.

"¡Jaja! Estás perdiendo la cabeza, hombre. ¿Yo? ¿Ligar contigo? Ni siquiera eres guapo. ¡No le llegas ni a los talones a Phut!"

Las palabras aterrizaron como una bofetada. Nuea, aún en el cuerpo de Sun, instintivamente hizo un puchero y entrecerró los ojos.

"¡No seas grosero!"

Kaeng finalmente se calmó, aunque sus ojos se entrecerraron mientras lo estudiaba de cerca. Algo destelló en su mirada, un destello de realización.

"Estás actuando más raro de lo usual. Hablando todo dulce y dramático... Justo como Nuea."

Nuea se tensó. El pánico estalló en su pecho. Miró alrededor desesperadamente buscando una salida.

"¡Okay, hora de irme! ¡Nos vemos afuera!"

Y con eso, giró sobre sus talones y salió corriendo del baño, dejando a Kaeng solo con demasiadas preguntas... y una creciente sensación de que algo no estaba bien.

En el campus

Esa tarde sofocante, el calor pegajoso cubría los terrenos de la universidad. Pero ni el calor ni el sol podían compararse con la tormenta de emociones que giraba dentro de las dos personas que se acercaban desde direcciones opuestas.

Nuea, en el cuerpo de Sun, salía furioso de la escuela de tutorías, con el rostro aún manchado de pintura sobrante, murmurando irritado.

"Eso estuvo demasiado cerca. Kaeng casi lo descubre..."

El polvo y el calor pasaban a su lado mientras avanzaba por el patio.

Mientras tanto, desde el otro lado del campus, Sun, atrapado en el cuerpo de Nuea, salía marchando del baño del café de lujo, igualmente gruñón, con los nervios agotados.

"¡Maldito Temp! Es más pegajoso que un espíritu maldito. ¡¿Qué demonios quiere?!"

Murmuraba bajo su aliento, con los ojos fijos en el camino adelante, sin darse cuenta de qué —o quién— venía.

¡WHAM!

Chocaron de lleno en medio del sendero.

"¡Mierda!"

Sun, en el cuerpo de Nuea, gritó.

"**¡¡Ouch!!**"

Nuea, en el cuerpo de Sun, retrocedió tambaleándose, casi cayendo al suelo.

Ambos se levantaron rápidamente, frotándose la frente, y miraron arriba, solo para encontrarse con los ojos del otro.

Por una fracción de segundo, silencio.

Luego, en perfecta sincronía:

"**¡Nuea!**"

"**¡Phi Sun!**"

Se lanzaron a los brazos del otro como si se reunieran tras años separados. El abrazo fue fuerte, temblando con alivio compartido y risas contenidas.

Pero no muy lejos, detrás de la esquina del edificio... dos pares de ojos observaban en silencio.

Kaeng estaba apoyado contra la pared, observando con ojos entrecerrados. A unos pasos, Temp se agachaba en la sombra, asomándose.

Accidentalmente se encontraron con la mirada.

"**Oh. Temp.**" Kaeng parpadeó primero, claramente confundido.

La voz de Temp era baja, cautelosa. "**¿No crees que algo está mal con P'Sun?**"

Kaeng asintió, cruzando los brazos. "**Sí... ¿y qué hay de Nuea? ¿También te parece que actúa raro?**"

Temp asintió con firmeza.

Se quedaron en un silencio pensativo, procesando lo que acababan de presenciar.

Finalmente, Temp habló, con tono decidido.

"¿Deberíamos investigar?"

Kaeng no respondió de inmediato, pero su sonrisa lo dijo todo.

En el baño del ático de Nuea

Luces amarillas cálidas brillaban suavemente en el lujoso baño, proyectando un suave destello sobre el vapor que subía. El tranquilo sonido del agua llenaba el aire, envolviendo la habitación en un capullo de tranquilidad.

En la espaciosa bañera, lo suficientemente grande para dos, Sun (en el cuerpo de Nuea) y Nuea (en el cuerpo de Sun) estaban sentados frente a frente, con sus cuerpos sumergidos en agua caliente, la tensión disolviéndose lentamente de sus músculos.

El vapor se arremolinaba perezosamente a su alrededor, pero nada podía nublar el calor en sus ojos mientras se miraban a través de la superficie ondulante.

Nuea apoyó las manos ligeramente en el borde de la bañera, con la mirada cansada pero abierta.

"Tío... estoy agotado. Solo quiero ser yo mismo otra vez."

Su voz cargaba más que fatiga: tenía fragilidad, anhelo y vulnerabilidad.

Sun, frente a él, dio una sonrisa gentil. Entendía. Sentía lo mismo.

"Yo también estoy cansado... ¿Qué tal si 'hackeamos' para volver otra vez? Aunque sea solo por un momento, podría dar una clase en vivo para mis estudiantes."

Mientras se acercaba, el agua se agitó. El vapor se alzó entre ellos, pero sus ojos permanecieron fijos.

Nuea ladeó la cabeza con coquetería, con un tono de advertencia burlona.

"¿Qué intentas hacer, Tío...? Me da miedo."

Había un tono juguetón en su voz, pero también un toque de timidez que dejaba brillar su vulnerabilidad.

Sun rio, el sonido bajo y cariñoso.

"No estoy haciendo nada... Solo intento ayudarte a volver a ser tú. Más rápido."

Se inclinó ligeramente. Solo un alcance de mano cerraría la distancia.

El agua se ondulaba suavemente a su alrededor, como si siguiera el ritmo de sus corazones.

No hacían falta palabras. El silencio hablaba por sí solo.

Dos personas, en cuerpos prestados... pero sus corazones latían como uno.

Fuera de la Casa Espiritual de Third

La luz de la mañana se filtraba a través de los árboles, moteando el camino de piedra fuera del santuario de Third con oro parpadeante. El aire era fresco y fragante con el aroma de flores frescas.

Third estaba en los escalones, vestido como viajero, con una mochila colgada en un hombro, los ojos claros y firmes. Su postura era relajada, pero la determinación radiaba de cada centímetro de él.

Se acercaron pasos.

Sun, de vuelta en su cuerpo original, lo saludó con una palmada firme en el hombro y una sonrisa sincera.

"Third, realmente contamos contigo. No olvides el jabón, ¿eh?"

Third rio por lo bajo y asintió.

"Tranquilo, P'Sun. Haré lo mejor que pueda."

Se giró hacia Nuea, que estaba cerca, quien ofreció una cálida sonrisa silenciosa, con los ojos llenos de esperanza.

Third le dio un asentimiento agradecido.

"Gracias, Nuea. Por encargarte de todo."

La sonrisa de Nuea se profundizó. **"Buena suerte."**

Third se giró hacia Toy, que estaba en la entrada como un asistente leal.

"Toy. Mientras estoy fuera, mantén todo en orden, ¿de acuerdo?"

Toy saludó con toda la seriedad de un caballero en entrenamiento.

"¡Entendido, Maestro Third! Me aseguraré de que todo esté perfecto."

Third rio, luego miró a Sun, más suavemente ahora.

"P'Sun... si pasa algo mientras estoy fuera, solo pídele ayuda a Toy. Él se encargará."

Sun y Nuea asintieron al unísono, plenamente conscientes de la importancia del viaje de Third.

Toy se enderezó junto a Third, listo para asumir la responsabilidad.

Bañados en luz dorada, los lazos entre ellos —de confianza, propósito y devoción silenciosa— se entrelazaron más fuerte que nunca.

Capítulo 11

En el estudio del ático de Nuea

En la quietud del estudio, los únicos sonidos eran el suave clic del ratón y el rítmico tecleo de las teclas. Sentado frente a la pantalla de la computadora estaba Sun, vestido pulcramente con una camisa de botones clara y gafas de montura fina. Su rostro mostraba signos de fatiga por horas de trabajo, pero forzó una cálida sonrisa hacia la cámara.

"Bien, chicos, antes de terminar, recuerden la tarea que les dio P'Sun, ¿okay? ¡Nos vemos en la próxima clase!"

Su voz era suave y gentil. Tan pronto como terminó la transmisión en vivo, dejó escapar un pequeño suspiro y tomó una pila de hojas de tarea, colocándolas frente a él, listo para corregirlas una por una.

Un suave clic en la puerta señaló la entrada de alguien.

Era Nuea, vestido con un atuendo perfecto para el tema de la fiesta "Hot Kid" de esa noche, un conjunto elegante impregnado de un sutil perfume. Solo un ligero olor confirmaba que estaba más que listo para una noche salvaje.

"¿Terminaste de enseñar, P'Sun? ¿Quieres salir conmigo esta noche?"

Su voz juguetona y su sonrisa dulce llenaron la habitación como una luz cálida.

Sun levantó la mirada, ofreció una débil sonrisa, luego levantó las hojas de tarea en sus manos como una respuesta silenciosa pero clara.

"¿Puedo terminar de corregir esto primero? Los chicos tienen exámenes pronto, tengo que enviarlas esta noche."

La frase era simple, pero instantáneamente borró la sonrisa del rostro de Nuea. Dio un paso atrás, con una expresión nublada por la decepción. Su voz, suave pero con un toque de dolor, siguió.

"Si espero a que termines, la fiesta estará a medio camino... Últimamente, Tío Sun, todo lo que haces es trabajar. Apenas me prestas atención."

El silencio se asentó en la habitación.

Sun sintió inmediatamente una punzada de culpa, pero antes de que pudiera decir algo, el sonido del timbre resonó.

Nuea miró hacia la puerta, luego se giró sin esperar respuesta. Su voz llevaba una brisa fría detrás.

"Entonces sigue trabajando. Me voy con Temp esta noche... Y si me emborracho y alguien coquetea contigo, no te atrevas a ponerte celoso."

Era una pulla infantil, pero Sun sabía que no era solo una broma, había un dolor real detrás de esas palabras.

"Nuea, espera..."

Lo llamó, con voz frágil y el corazón doliente. Pero la puerta se cerró firmemente sin respuesta, y el silencio se tragó la habitación.

Sun miró la puerta cerrada, exhaló lentamente, luego volvió a mirar las tareas esparcidas por el escritorio. La luz del techo se reflejaba en las páginas blancas, pero sus ojos ya no registraban las palabras.

Se quedó inmóvil por un largo rato, lo único que se movía era el peso silencioso en su pecho.

A veces, elegir hacer lo correcto significa renunciar a algo igual de importante.

Y esa noche, el estudio permaneció quieto, silencioso, salvo por el latido mudo de alguien extrañando a otra persona.

Fuera del bar

La música alta se derramaba desde uno de los bares más modernos del distrito universitario. Las luces parpadeantes danzaban al ritmo de risas, charlas y un leve rastro de alcohol en el aire. La energía era contagiosa, con estudiantes por todas partes luciendo sus interpretaciones más audaces del tema "*Hot Kid*": crop tops, jeans rotos, cabello peinado hacia atrás, accesorios atrevidos.

Fuera, de pie rígidamente cerca de la entrada, estaba Toy, el siempre fiel asistente de Third. Técnicamente estaba vestido según el tema, pero desprendía más una vibra de "*Nerd Caliente*" con una camisa a cuadros oscura, pantalones de cintura alta y gafas gruesas que seguían deslizándose por su nariz debido al sudor nervioso en su frente.

Sostenía el teléfono en la oreja, aferrando su mochila con fuerza, con toda su postura radiando incomodidad de segunda mano.

"Eh, ¿P'Sun? Y-ya estoy en el bar, como dijiste... Pero realmente no creo que deba entrar. Se siente... espiritualmente incorrecto de alguna manera."

De vuelta en el ático, Sun, aún sentado frente a su montaña de tareas, frunció el ceño al escuchar el tono inseguro de Toy. Su camisa ahora estaba ligeramente arrugada por las largas horas.

"No lo pienses demasiado, Toy. Solo piensa que me estás haciendo un favor."

Habló con calma mientras marcaba con bolígrafo rojo otra prueba.

"Entra, mira si alguien está intentando ligar con mi novio, e infórmame. Iré pronto. Solo necesito terminar esto primero."

Algo en la forma en que dijo *hacerme un favor* pareció activar un interruptor en la cabeza de Toy. Sus ojos se iluminaron con una resolución repentina.

"D-de acuerdo. Entraré... para ayudar."

Colgó, respiró hondo y se giró hacia la puerta abierta del bar. Luces rojo-anaranjadas pulsaban dentro, invitándolo. Sus pies aún eran lentos, pero su mirada era firme.

Esa noche, no estaba allí para beber, bailar o festejar.

Estaba allí para proteger a alguien.

Dentro del bar

Luces rojas y violetas parpadeaban sobre la pista de baile. El bajo retumbaba a través de las paredes, cada latido pulsando como un segundo corazón.

La multitud universitaria estaba viva esa noche, cada tipo de "chico caliente" imaginable estaba en exhibición: chicos malos en cuero, chicas atrevidas con tacones y brillantina, hipsters vintage, y todos sus estilos intermedios.

En el escenario principal, Kaeng, el DJ honorario de esa noche, pinchaba canciones y gritaba al micrófono con energía contagiosa.

"¡Tenemos premios esta noche! ¡Descubramos quién es el más caliente de la casa!"

Los vítores estallaron, seguidos por Kaeng escaneando la multitud, hasta que algo llamó su atención.

Toy acababa de entrar.

Aún con su atuendo nerd, parecía completamente fuera de lugar y totalmente magnético a su manera torpe. Su camisa a cuadros, pantalones y mochila pequeña lo hacían, sin querer, perfecto como la entrada "Nerd Caliente" de esa noche.

Toy bajó la cabeza, intentando escanear la multitud en busca de Nuea. Pero las luces, la música y el mar de cuerpos lo abrumaron.

Entonces, Temp lo vio.

Corrió hacia él, con los ojos brillando.

"¡Toy! ¡¿Viniste?! ¡Un nerd caliente también, me encanta~!"

"¡N-no estoy aquí por eso! ¡Estoy aquí para ayudar!"

Toy tartamudeó, con las mejillas tornándose carmesí.

Temp rio, ladeando la cabeza divertido.

"¿Ayudar a quién? ¿Quién está en problemas?"

Toy dudó, luego habló con honestidad.

"Estoy aquí para cuidar a P'Nuea... P'Sun me lo pidió."

Temp parpadeó, tomado por sorpresa. La picardía en sus ojos se suavizó inesperadamente.

"Y... ¿solo estás cuidando a P'Nuea? ¿Y yo, Toy? ¿No necesito que me cuiden también?"

Toy quedó atónito. Su corazón latía más rápido. Antes de que pudiera responder, una ola de bailarines los empujó más cerca. Temp tropezó, y Toy lo atrapó instintivamente.

Estaban de pie, con los pechos casi tocándose, el aliento enredado en el aire denso.

Sus ojos se encontraron, luego ambos apartaron la mirada rápidamente, sonrojados y nerviosos.

No muy lejos, Nuea, ya algo borracho, gritó, quejándose ligeramente.

"¿Entonces Tío Sun te envió, eh? ¿Crees que soy un niño o qué?"

Su voz era quejumbrosa, sus ojos enrojecidos por el alcohol.

Cuando Temp alcanzó un trago para ofrecérselo a Toy, este levantó una mano educada pero firmemente.

"El alcohol... no es bueno. Nos hace perder el control."

Temp parpadeó, luego sonrió tímidamente y dejó el vaso.

"Lo entiendo..."

Observó a Toy allí de pie, firme, inocente, extrañamente estabilizador.

Mientras Toy seguía quejándose cerca, Temp miró a Toy de nuevo, ya no con picardía en los ojos, sino con algo más suave.

En el caos del bar, bajo la música alta y las luces parpadeantes, algo comenzó a florecer silenciosamente entre Temp y Toy.

Bajo el disfraz de la "Noche de Chico Caliente"... tal vez el corazón más cálido no era el más llamativo.

Dentro del bar - Más tarde esa noche

La música retumbaba a través del suelo de madera. En el escenario, Kaeng aún estaba en la cabina de DJ, sonriendo mientras hablaba al micrófono.

"¡Bien! ¡Vamos a traer a los más calientes aquí arriba! ¡Si el reflector cae en ti, sube!"

La multitud rugió mientras el reflector giraba, escaneando lentamente a la multitud antes de detenerse en un tipo alto y guapo, con aire de chico malo, bebiendo un trago con una sonrisa.

"¡Un aplauso para nuestro primer Chico Caliente de la Noche!"

Gritos y silbidos estallaron.

Mientras tanto, Temp miró a Nuea, que estaba desplomado sobre la mesa, apenas consciente pero aún intentando agitar la mano en rechazo.

"¡P'Nuea, prepárate!" bromeó Temp suavemente, pero Nuea no respondió.

De vuelta en el escenario, Kaeng continuó: **"Parece que alguien está fuera de combate... ¿qué tal ese chico tímido escondido detrás de su amigo?"**

El reflector cambió y aterrizó en Toy.

Se sobresaltó, con los ojos muy abiertos.

"¡Toy! ¡Te llamaron! ¡Sube ahí!" gritó Temp, riendo.

"¡N-no puedo!" Toy agitó los brazos en protesta, retrocediendo.

Pero los vîtores de la multitud surgieron, y antes de que se diera cuenta, Temp le dio un empujón juguetón, y Toy tropezó al escenario en su gloria de Nerd Caliente, completamente nervioso.

Kaeng sonrió.

"¡Bien! Nos queda un lugar, ¿quién será?"

La luz barrió la sala... y aterrizó en la entrada del bar.

Allí estaba Sun, con gafas de montura gruesa, una camisa completamente abotonada y pantalones más aptos para una conferencia que para un bar.

"¿Qué demonios..." murmuró Sun mientras la multitud explotaba en gritos de reconocimiento.

Eso despertó a Nuea. Parpadeó somnoliento hacia la puerta, y en el momento en que vio a Sun, su corazón se aceleró.

Un miembro del personal escoltó a Sun hacia el escenario.

"¿Qué está pasando?" murmuró, desconcertado, luego vio a Toy.

"¡¿Qué demonios pasa, Toy?!"

"¡N-no lo sé!" respondió Toy, igual de aterrado.

Abajo, Temp les lanzó un pulgar arriba y una amplia sonrisa.

"¡Toy! ¡P'Sun! ¡Ustedes pueden!"

Ambos hombres estaban rígidos, sin saber dónde mirar.

Kaeng se acercó a Sun, sonriendo.

"¿Viniste a buscar a tu novio, eh? Mejor no lo hagas enojar más."

"¿Tú me arrastraste aquí, verdad?" dijo Sun por lo bajo, con los ojos destellando.

"Solo por diversión, amigo," rio Kaeng, volviendo al micrófono.

"¡Tenemos a nuestros tres Chicos Calientes de la Noche! Cada uno compartirá su Lema de Vida. ¡El que reciba más flores gana!"

El primer concursante tomó el micrófono, sonriendo.

"¡Si no estás borracho esta noche, no te llevas la diversión a casa!"

Vítores y risas explotaron.

Luego Kaeng pasó el micrófono a Toy.

Se mordió el labio, luego dijo con sinceridad nerviosa:

"Beber... es malo. Pero si tienes buenos amigos que te lleven a casa... eso es una buena noche. ¡P-por amigos de verdad! Quiero decir—"

Las risas recorrieron el bar. Temp sonrió orgulloso.

Finalmente, fue el turno de Sun. Miró desde el escenario, directamente a Nuea, que observaba con una mezcla de puchero y sorpresa.

Sun suspiró, levantó el micrófono y dijo solemnemente:

"No vine aquí a beber. Vine a llevar a mi novio enojado a casa. Que alguien se lo diga por mí."

Silencio, luego todo el bar estalló en gritos y aplausos. Nuea, aún ligeramente borracho, intentó mantenerse enojado. Pero luego sonrió tan ampliamente que casi le partió la cara.

Kaeng dio el último llamado.

"¡Bien! Hora de votar, ¡den su flor al chico que más les gustó!"

Casi todas las flores fueron para el concursante chico malo. Toy y Sun no recibieron ninguna.

Kaeng se acercó a Sun, susurrando entre risas.

"Amigo. ¿Quién sube aquí y confiesa que está persiguiendo a su novio? No me extraña que no hayas recibido ni una flor."

Sun solo se encogió de hombros y sonrió.

"Está bien. Recuperé a mi novio. Eso es todo lo que necesitaba."

Capítulo 12

Frente al bar

Las luces de neón sobre la entrada del bar parpadeaban al ritmo de la música que aún retumbaba desde el interior. Comparado con el caos dentro, el mundo exterior parecía extrañamente tranquilo: risas ocasionales rompían la distancia, y una suave brisa recorría la acera silenciosa.

Sun llevaba a Nuea a cuestas, el hombre más pequeño demasiado borracho para mantenerse en pie. El brazo de Sun estaba firmemente envuelto alrededor de los hombros de su novio para evitar que se desplomara. A su lado estaban Toy y Temp, observándolos con preocupación.

"Llevaré a P'Nuea a casa," dijo Sun, con voz firme pero impregnada de cuidado. **"Toy, cuida de Temp también. Parece igual de borracho."**

Toy asintió sin dudar, pero antes de que pudiera decir una palabra, Temp se inclinó hacia adelante, protestando ruidosamente.

"¿Yo? ¿Borracho? P'Sun, vamos."

Una oleada de alcohol prácticamente golpeó a Sun en la cara. Hizo una mueca.

"Hueles fatal, Temp. Como sapodilla podrida." Murmuró por lo bajo, visiblemente agotado.

Nuea se movió en los brazos de Sun, su rostro sonrojado descansando contra su pecho, el cabello desordenado.

"P'Sun... quiero dormir..." balbuceó, con un tono tan suave y dulce que podría derretir el corazón más duro.

Sun lo miró, suspiró con cariño y asintió. "**Está bien, te llevaré a casa.**"

Comenzó a alejarse lentamente del bar, cargando a Nuea con pasos cuidadosos. Toy y Temp los despidieron con la mano, y Sun levantó una mano en agradecimiento antes de desaparecer en la oscuridad.

Temp se giró hacia Toy, con los ojos vidriosos por el alcohol.

"¿Cómo vas a casa, Toy?"

Toy dudó antes de responder con una pregunta tímida.

"¿Y-Y tú? ¿Cómo llegarás a casa?"

Temp sonrió, borracho y encantador, y soltó una risa suave.

"Ya lo resolveré... Pero antes de irme, tengo algo para ti."

Metió la mano en su camisa y sacó una pequeña flor artificial que había guardado durante el evento. Silenciosamente, se la ofreció a Toy.

Los ojos de Toy se abrieron de par en par. **"¿P-Para mí?"**

Temp asintió, su mirada inusualmente clara a pesar de la niebla del alcohol.

"Puede que sea falsa... pero mis sentimientos no lo son. Me gustas, eh, quiero decir, me gustó lo que dijiste antes."

El corazón de Toy latía tan fuerte que pensó que podría saltar de su pecho. Su mano tembló ligeramente mientras alcanzaba y tomaba la flor. Sus ojos se encontraron, solo por un segundo, pero pareció que el tiempo se detenía.

Luego, nerviosos, ambos apartaron la mirada al mismo tiempo.

Temp soltó una risa incómoda y bromeó, **"Supongo que me iré entonces, Tutor Toy. Nos vemos."**

Se giró y comenzó a caminar, pero solo dio unos pasos antes de tropezar. Toy entró en pánico, observándolo de cerca.

"¡Temp! Si... si realmente te gustó lo que dije, ¿puedo acompañarte a casa?"

Temp se congeló. Se giró lentamente, con los ojos abiertos y sorprendidos, la niebla en su mirada despejándose un poco. Miró a Toy por un momento, en silencio.

Luego sonrió.

Fue una sonrisa cálida, gentil, tan dulce que hizo que el corazón de Toy se desbocara.

El camino de regreso al ático de Nuea

Los faroles se extendían en una larga línea, proyectando reflejos dorados en el pavimento húmedo. Sun llevaba a Nuea a cuestas, caminando lentamente por la acera tranquila. Los únicos sonidos eran el suave golpe de sus pasos y el leve susurro del viento.

Todo a su alrededor parecía suspendido en el tiempo. Los pensamientos de Sun volvieron a un recuerdo: una noche, años atrás, cuando un Nuea más joven y más inocente se había emborrachado por primera vez. En ese entonces, Sun lo había cargado así, sonriendo sin palabras mientras avanzaba con el chico desmayado en su espalda.

Y ahora... aquí estaban otra vez, como si el destino los hubiera hecho regresar al principio.

Un suave murmullo rompió el silencio. Sun se inclinó para escuchar.

"No quisiste venir cuando te lo pedí," murmuró Nuea somnoliento. **"¿Te gusta que los fans te griten o qué?"**

Sun rio por lo bajo, las comisuras de sus labios se alzaron.

"No fui para que me gritaran ellos. Fui para que tú me gritaras a mí."

Su voz era baja, pero las palabras estaban llenas de significado.

Nuea se movió ligeramente en su espalda, abriendo los ojos solo un poco. Sonrió débilmente ante la respuesta de Sun.

"¿No estás triste? No recibiste ni una sola flor esta noche."

Sun negó suavemente con la cabeza.

"¿Quién dijo que no? Tengo la flor más hermosa de todas aquí en mi espalda."

Las palabras eran simples, pero la sinceridad las envolvía como una manta cálida. Nuea cerró los ojos otra vez y respondió suavemente:

"Voy a vomitar..."

Sun rio, con un cariño que se filtraba en cada nota de su voz.

"Entonces vomita sobre mí, no me importa. Solo no vomites sobre nadie más."

Nuea lo miró con una débil sonrisa.

"No, gracias... eso arruinaría el romanticismo."

Sun negó con la cabeza, divertido, pero su sonrisa nunca se desvaneció. Paso a paso, llevó su flor favorita a través de la noche tranquila, una de las mejores noches de su vida.

Dormitorio del ático de Nuea

La puerta del dormitorio se abrió con un leve crujido. Una suave lámpara de noche bañaba el suelo de madera en una luz dorada. Sun entró lentamente, con Nuea aún dormido en sus brazos.

Miró el rostro tranquilo que descansaba contra él: labios ligeramente entreabiertos, cejas relajadas, parecía más un niño finalmente seguro en casa que un hombre adulto.

Sun se acercó a la cama y lo acostó suavemente, cubriéndolo con las sábanas con el cuidado que se le da a algo frágil.

Nuea no se movió.

Sun se quedó junto a la cama por un momento, mirándolo bajo el resplandor de la lámpara. Luego susurró, casi demasiado bajo para ser oído: **"Gracias, Nuea... por invertir en alguien como yo, que nunca ha dado ganancias."**

Se inclinó y presionó un suave beso en la mejilla de Nuea, ligero como una pluma y lleno de amor. Luego, sin hacer ruido, se apartó, subiendo la manta cuidadosamente hasta su barbilla.

Caminó hacia su escritorio, encendió la pequeña luz de lectura y se sentó con un suspiro. Las hojas de tarea aún lo esperaban.

Abrió su cuaderno, destapó un bolígrafo... pero sus ojos seguían desviándose hacia la cama.

Incluso mientras comenzaba a corregir los papeles, una leve sonrisa permanecía en sus labios. Y de vez en cuando, su mirada se desviaba, solo

para asegurarse de que Nuea aún estaba allí, respirando pacíficamente cerca.

La habitación, envuelta en silencio, brillaba con calidez. Los sonidos exteriores se habían desvanecido en la nada.

Sun trabajó silenciosamente hasta tarde en la noche, contento simplemente sabiendo que la persona que más amaba estaba durmiendo a pocos pasos de distancia.

Rincón de estudio en el apartamento de Temp

La luz en el escritorio de Temp brillaba sobre notas dispersas y libros a medio leer. Pero su mente estaba en otra parte.

Se recostó en su silla, mirando al techo con una leve sonrisa.

El rostro sonrojado de Toy, esa mano nerviosa aceptando la flor, seguía repitiéndose en sus pensamientos. Ese pequeño momento incómodo, tan puro que hacía que su corazón se sintiera ligero.

"**Je...**" No pudo evitar la risa que escapó.

Su teléfono vibró. Lentamente, lo tomó.

Un mensaje de su mejor amigo, Pause:

Oye Temp, ¿ahora te van los chicos de templo? ¡Te vi darle una flor a ese nerd fuera del bar!

Temp rio suavemente, negando con la cabeza. Respondió sin dudar.

Sí. Así que no te atrevas a robármelo. ¿Nerds como ese? Sin competencia.

Segundos después, llegó otro mensaje:

Hermano, probablemente está meditando ahora mismo. Eso es todo lo que diré.

Temp sonrió mientras arrojaba el teléfono a la cama, aún sonriendo.

Se dejó caer en su almohada, todavía imaginando a Toy con esa camisa a cuadros incómoda. Puede que no estuviera sosteniendo esa flor falsa ya, pero el momento en que la dio fue lo suficientemente real como para calentarlo el resto de la noche.

Santuario de Third - Noche

El santuario estaba en silencio. Una leve brisa susurraba a través de las viejas ventanas de madera, llevando el aroma desvaneciente del incienso. Toy estaba arrodillado con las piernas cruzadas frente al altar de Buda, vestido con un suave pijama de algodón limpio. Sus ojos inocentes estaban fijos en la pequeña caja de donaciones a la que una vez se aferró como a un querido amigo.

En su mano, una rosa roja brillante captaba la luz parpadeante de la vela cercana.

Era su primera flor. Su primer regalo, de alguien que no era familia. De alguien que nunca esperó.

Miró la imagen de Buda con vacilación, con el corazón lleno de preguntas que no podía hacer en voz alta.

"Esta flor... alguien me la dio..." Su voz tembló. **"Es la primera flor que recibo de alguien que no conozco."**

Miró hacia la luz de la vela.

"Pero no sé si él es el que estoy buscando... ¿Qué debo hacer?"

Colocó suavemente la flor en un jarrón junto al altar, manejándola como si pudiera romperse. Luego tomó los palitos de la fortuna de bambú, agitándolos lentamente hasta que uno cayó, el número 7.

Toy sonrió. Alcanzó la fortuna correspondiente...

Vacía.

"¿Sin papel?"

Rio para sí mismo.

"Supongo que esperaré a P'Third..."

No estaba molesto. En cambio, una suave sonrisa floreció mientras juntaba las palmas en una oración silenciosa, dando gracias incluso sin una respuesta.

Luego, sin otra palabra, se acostó en la esterilla cerca del altar, se cubrió con una manta familiar y cerró los ojos.

Pero en el momento en que el sueño comenzó a tomarlo... un rostro apareció.

Temp.

Esa sonrisa.

Esa flor.

Los ojos de Toy se abrieron de golpe, un rubor se extendió hasta sus orejas. Tiró de la manta hasta su nariz y murmuró para sí mismo:

"Temp... ¿qué fue eso siquiera...?"

Intentó dormir, pero la sonrisa no abandonaba su rostro. Esa pequeña flor falsa no se había marchitado ni un poco.

¿Y los sentimientos que trajo?

Apenas comenzaban a florecer.

Capítulo 13

En la academia después de clases

Las risas de los niños aún resonaban desde fuera del baño. Manchas de pintura de colores de la clase de arte del día seguían salpicadas en el gran espejo sobre el lavabo. Kaeng y Sun estaban frente a él, sin camisa, sus cuerpos manchados con un arcoíris caótico de pintura. Sus rostros y brazos estaban rayados con sudor seco y color, la secuela de una sesión salvaje y llena de alegría con una sala llena de niños energéticos.

Kaeng limpió la pintura de su rostro con una pequeña toalla, luego se giró hacia su amigo con una amplia sonrisa.

"Sun, los niños te adoran. Realmente te soltaste en esa clase de pintura, ¿eh?"

Sun rio y devolvió una sonrisa orgullosa, arrojando la toalla junto al lavabo y frotando suavemente la pintura restante de sus brazos.

"Cuanto más desorden, mejor, hombre. Así es como aprenden los niños, a través de la diversión, de la experiencia."

Kaeng asintió en acuerdo, una sonrisa relajada extendiéndose por su rostro. Alcanzó para abrir el grifo, y el suave sonido del agua corriendo llenó el espacio tranquilo. Mientras la luz del sol se filtraba por la ventana, atrapándose en las gotas, el momento se asentó en uno de camaradería pacífica, solo dos tutores, unidos por el sudor, el color y el deseo compartido de darles a los niños un recuerdo alegre de aprendizaje.

En el café de lujo

El cálido aroma del café se mezclaba con una suave conversación en un elegante café enclavado en el corazón de la ciudad. La luz de la tarde entraba por las altas ventanas, bañando la mesa donde estaban sentados Nuea y Temp, desplazándose por selecciones de atuendos en una tableta.

Estaban eligiendo ropa para una próxima función empresarial con la familia de Temp. Mientras Temp consideraba uno de los looks elegantes que Nuea había elegido, ladeó la cabeza pensativamente, luego preguntó con voz gentil:

"P'Nuea, dijeron que podemos llevar un invitado. ¿Invitarás a P'Sun?"

Nuea sonrió suavemente y asintió sin dudar. Su voz era calma y firme.

"Por supuesto."

Temp devolvió una débil sonrisa. Al notar el arete izquierdo de Nuea, que parecía peligrosamente cerca de caerse, ofreció rápidamente, con voz tierna:

"Tu arete se está deslizando, P'Nuea. Déjame arreglarlo."

Sin esperar respuesta, Temp se inclinó cuidadosamente, extendiendo la mano hacia la oreja de Nuea para ajustarlo.

Pero justo entonces, Nuea se estremeció bruscamente, sus ojos abriéndose de golpe, como si alguien lo hubiera sacado de un trance.

Sun, ahora de vuelta en el cuerpo de Nuea, se encontró mirando el rostro de Temp, demasiado cerca para su comodidad. Sus mejillas se sonrojaron instantáneamente mientras exclamaba: **"¡Mierda! Temp, ¿qué estás haciendo?"**

Temp se congeló a medio camino, atónito. Sun lo empujó instintivamente hacia atrás, creando distancia.

Temp se apartó, claramente confundido pero levantando ambas manos en rendición. Su voz era calma, aunque ligeramente temblorosa.

"Solo estaba arreglando tu arete..."

Sun, en el cuerpo de Nuea, pausó, intentando recuperar la compostura. Al ver la sinceridad en los ojos de Temp, su respiración se ralentizó.

"...Lo siento," murmuró.

Temp ofreció una sonrisa paciente, aún desconcertado pero amable. El silencio cayó sobre su mesa, el único sonido restante era el zumbido tranquilo de la máquina de espresso de fondo.

De vuelta en el baño de la academia

Kaeng estaba sin camisa en el lavabo, lavando pintura de sus brazos, aún pareciendo haber pasado por una zona de guerra liderada por niños de kindergarten armados con pinceles.

Cerca, Sun estaba limpiando la pintura de sus manos. De repente, ¡clac! Kaeng dejó caer su botella de limpiador facial. Rodó por el suelo y aterrizó justo a los pies de Sun.

Sun se agachó para recogerla, pero en ese momento un mareo lo abrumó. Tambaleó, casi colapsando.

Al abrir los ojos de nuevo, lo primero en su línea de visión fue... la entrepierna de Kaeng. Justo ahí. Perfectamente alineada. Y el hombre aún estaba sin camisa, inclinándose con preocupación.

Ahora en el cuerpo de Sun, Nuea parpadeó.

Y luego gritó.

"¡Mierda! ¿Qué está pasando? ¡¿Qué quieres de mí?!"

Su voz se quebró con pánico. Desapareció su calma habitual, reemplazada por confusión y terror absolutos.

Kaeng retrocedió, desconcertado. **"¿Qué demonios te pasa, Sun?"**

Dándose cuenta, demasiado tarde, de que había cambiado de cuerpo otra vez, Nuea, en el cuerpo de Sun, se cubrió la boca horrorizado.

"N-Nada," tartamudeó, forzando una sonrisa incómoda.

De repente, una extraña onda pasó por el cuerpo de Nuea nuevamente. Un destello de energía surgió, y en el siguiente instante—

Sun regresó a su propio cuerpo.

Parpadeó, aturdido, luego levantó la vista para ver el rostro de Kaeng aún a centímetros de distancia.

"¡N-Nada! ¡Vámonos!" gritó, poniéndose de pie torpemente.

Kaeng entrecerró los ojos, profundamente sospechoso.

"¿Seguro? Has estado actuando muy raro hoy."

Sun abrió la boca para responder, pero antes de que pudiera emitir un sonido, otra ola lo golpeó. Más fuerte esta vez.

Su cuerpo se estremeció. Y una vez más, Nuea se encontró atrapado en el cuerpo de Sun.

Al abrir los ojos y encontrar a Kaeng aún allí, aún sin camisa, gimió desesperado.

"¡OTRA VEZ NO!"

Se tapó la boca con las manos, giró sobre sus talones y salió corriendo del baño.

"**¡Me voy!**" gritó, dejando a Kaeng mirándolo, aún más perplejo.

Kaeng miró la botella de limpiador facial que aún rodaba y murmuró para sí mismo: "**¿Qué demonios te pasa, Sun...?**"

De vuelta en el café

Temp estaba sentado frente a una versión muy extraña de Nuea. Silencioso.

Tenso. Nada como él mismo.

Temp frunció ligeramente el ceño, observándolo.

Entonces, el cuerpo de Nuea dio un espasmo. Su rostro cambió, un breve destello de shock cruzó sus facciones.

Y de repente—

"**¡Mierda! ¡No puedo seguir con esto!**"

Sun, de vuelta en el cuerpo de Nuea, se puso de pie de un salto. El plato de postre en la mesa tembló. Sin otra palabra, salió corriendo del café.

Temp se quedó congelado, con los ojos muy abiertos. Lentamente, ladeó la cabeza.

"¿...Qué?"

Miró por la ventana, viendo a Sun, como Nuea, desaparecer por la esquina.

Y en ese momento tranquilo y persistente, un solo pensamiento resonó en la mente de Temp: *¿Ese era realmente P'Nuea?*

Más tarde, en el santuario de Third

En el santuario iluminado por velas, Sun, en el cuerpo de Nuea, y Nuea, en el cuerpo de Sun, estaban cara a cara, ambos luciendo exhaustos y ansiosos.

"Tío, ¿por qué está pasando esto? ¿Por qué sigue cambiando así?"

preguntó Nuea, claramente abrumado.

Sun intentó mantener la calma. **"Solo mantengamos la calma, ¿está bien?"**

Pero estaba llegando al límite de su paciencia. Se giró y gritó hacia la parte trasera del santuario.

"¡Toy! ¿Ya contactaste a Third? ¿Tiene alguna forma de arreglar esto?"

Pasos resonaron. Toy salió de la habitación interior... vestido con un atuendo completo de boda chino tradicional rojo.

Sun parpadeó. **"¡Toy! ¿Tienes algo?"**

Toy asintió con confianza. **"Sí."**

Sostuvo un pequeño disco de yin-yang y lo extendió entre los dos chicos intercambiados de cuerpo.

"Cada uno, toquen un lado de esto."

Cumplieron sin cuestionar, colocando sus manos en mitades opuestas.

Toy retrocedió, sacando dos papeles de talismán amarillos de su manga, con el rostro serio.

"¿Qué es todo esto?" preguntó Sun, mirando entre los talismanes y el disco.

"Vuestro yin y yang están desequilibrados," explicó Toy con calma.
"Puedo restablecerlo, pero solo esta vez. Si vuelve a pasar, necesitaremos otro método."

"Bien, lo que sea necesario," murmuró Sun.

Toy asintió, respiró hondo y preguntó, **"¿Listos?"**

"¡Listos!" corearon.

Avanzó rápidamente. Un talismán fue a la frente de Sun, en el cuerpo de Nuea, el otro a la de Nuea, en el cuerpo de Sun.

Instantáneamente, un suave pulso de energía radió por la habitación. Ambos chicos retrocedieron, aún aferrando sus lados del disco yin-yang. Luego colapsaron, inconscientes.

"¡P'Sun! ¡P'Nuea!" gritó Toy, corriendo a revisarlos.

En ese momento, sonó el timbre del santuario.

Toy se estremeció.

Rápidamente arrastró los dos cuerpos dormidos uno junto al otro, arreglándolos para que parecieran lo más naturales posible.

"Solo descansen un poco... por favor," susurró, antes de caminar hacia la puerta, con el corazón latiendo fuerte en su pecho.

Y detrás de esa puerta de madera...
las respuestas estaban esperando.

Capítulo 14

Fuera del Santuario de Third

El sol de media mañana proyectaba un brillo dorado sobre las puertas de madera selladas del santuario. Un leve rastro de incienso flotaba en el aire, sugiriendo que un ritual sagrado estaba en curso dentro.

Temp levantó la mano, a punto de tocar, cuando la puerta se abrió de golpe con un crujido. Detrás estaba Toy, luciendo nervioso y agitado, como si ocultara algo en sus ojos.

"Eh... Temp. Hola," saludó Toy rápidamente, con un tono inusualmente tenso.

Temp entrecerró ligeramente los ojos. **"Vine a ver a Nuea. Vino aquí con Sun, ¿verdad? Escuché algo adentro. ¿Puedo entrar?"**

Los ojos de Toy se abrieron de par en par, y rápidamente se colocó en el umbral, extendiendo los brazos.

"No, no, no puedes. Ellos... eh, no están disponibles."

"¿No están disponibles?" Temp dio un paso adelante, con la preocupación tensando su expresión. **"¿Nuea está bien? Voy a entrar—"**

"Temp, por favor, no te acerques más," interrumpió Toy con firmeza, aunque su voz seguía siendo suave. **"Yo... no quiero tocarte."**

Eso detuvo a Temp en seco, con las cejas fruncidas por la confusión. Pero antes de que pudiera preguntar qué significaba eso, Toy de repente tomó su muñeca y lo alejó de la puerta.

En el momento en que sus pieles se tocaron, ambos se congelaron. Los ojos de Temp se abrieron con incredulidad: Toy nunca había hecho algo así antes. Su corazón dio un salto, latiendo descontroladamente en su pecho.

"Dije que no, Temp," repitió Toy, su voz aún firme, aunque su mirada se suavizó.

Temp, generalmente testarudo y difícil de persuadir, se encontró siguiéndolo en silencio, como si estuviera hechizado por algo más allá de la lógica. Una vez que estuvieron a una distancia segura del santuario, Toy soltó su mano como si le hubiera quemado, con el rostro rojo como remolacha. Temp no podía apartar los ojos de él, su propio corazón aún acelerado.

Permanecieron en silencio por unos momentos antes de que Temp lo rompiera con una sonrisa burlona.

"Entonces, ¿esta vez no hubo chispa estática cuando tomaste mi mano?"

Toy se puso aún más rojo, con la voz temblando ligeramente. **"N-No sé..."**

Temp rio suavemente ante lo adorablemente nervioso que se veía Toy, luego ladeó la cabeza con curiosidad. **"Entonces... ¿por qué estás vestido así?"**

"Estoy cubriendo a Third... haciendo un ritual," murmuró Toy, apartando la mirada tímidamente.

Temp arqueó una ceja y se inclinó un poco más cerca. **"¿Sabes siquiera para qué es este atuendo?"**

Toy negó lentamente con la cabeza, con honestidad.

Temp sonrió y se acercó más, susurrando en un tono bajo y juguetón, "**Es un traje de boda... ¿Tomarme de la mano así? Se sintió un poco como un novio escoltando a su novia.**"

Toy se congeló, atónito. "**¡N-No! Yo... ¡Eso no es... no quise—!**"

Temp rio de nuevo, suavemente pero con alegría genuina, observando el pánico florecer en el rostro de Toy como un amanecer rojo. Su corazón se hinchó. Nunca se había sentido tan ligero solo por estar cerca de alguien antes.

En el ático de Nuea

Habían pasado dos semanas desde el caótico episodio de intercambio de cuerpos.

La vida se había asentado, al menos en la superficie. Bajo la calma, algunos sentimientos aún persistían como sombras que se negaban a desvanecerse.

Nuea estaba frente a su espejo, ajustando el cuello de su traje blanco hecho a medida para una próxima gala con su madre. Lucía compuesto, elegante. Sun, por otro lado, estaba en una esquina de la habitación, moviéndose torpemente en el elegante traje que Nuea había elegido para él.

La ropa formal no era precisamente su zona de confort.

"Nuea... ¿realmente tengo que ir?" preguntó Sun en voz baja, mirando su reflejo con incertidumbre. **"¿Y si a tu mamá no le gusto?"**

Nuea se giró, acercándose con una suave sonrisa. Tomó la mano de Sun en la suya, apretándola suavemente.

"No tendrá tiempo de preocuparse por nosotros, confía en mí. Solo le interesa el negocio."

Sun asintió lentamente. Su tranquilidad ayudó, al menos un poco. Cuando miró a los ojos de Nuea y vio la fuerza silenciosa allí, su corazón se calmó.

La mirada de Nuea recorrió el atuendo de Sun. Sus ojos se iluminaron con aprecio... y algo más.

"Te ves muy lindo esta noche," murmuró con una sonrisa.
"¿Deberíamos... divertirnos un poco antes del evento?"

Sun se sonrojó intensamente, casi retrocediendo por la sorpresa. **"Nuea..."**

Nuea rio y trazó un dedo por la solapa de Sun, fingiendo ajustarla, aunque el toque se prolongó más de lo necesario.

Sun tembló ligeramente ante el contacto y se giró hacia él con ojos abiertos.

"¿Aún no estás 'despierto'?" bromeó Nuea con un fingido puchero.

"Probablemente solo estoy nervioso por esta noche," dijo Sun con una risa tímida, luego se acercó y añadió suavemente, **"Qué tal si vamos primero al evento... y cuando regresemos, te lo compensaré. Hasta el final."**

Nuea se sonrojó esta vez, su picardía suavizándose en algo tierno.

"Está bien," susurró.

Mientras salían de la habitación, el crepúsculo pintaba el cielo con tonos violetas. Sun aún parecía algo inseguro en su ropa formal, pero llevaba una cálida sonrisa. La sonrisa de Nuea también persistía, dulce y juguetona, como una promesa aún por cumplir.

En la entrada de la cena de gala

El candelabro de cristal en la entrada brillaba contra el suelo de mármol, proyectando arcoíris dispersos bajo los pies. Los invitados se mezclaban en atuendos elegantes, cada uno más deslumbrante que el anterior, el aire denso con perfume y ambición susurrada.

Sun y Nuea estaban juntos, con los dedos entrelazados. Nuea llevaba un traje blanco a medida con líneas suaves y fluidas, y Sun estaba vestido con un conjunto a juego que Nuea había elegido. Sus manos se aferraban la una a la otra como salvavidas.

Sun miró a su alrededor nervioso.

"Nuea... ¿y si tu mamá me ve y no me aprueba?"

Nuea se giró hacia él con una expresión suave y apretó su mano más fuerte.

"No le importará. El negocio es todo en lo que piensa. A quién traiga no le importa."

Pero luego añadió, más suavemente esta vez, **"Pero... si te conoce, sé que le gustarás. Igual que a mí."**

Antes de que Sun pudiera responder, el sonido agudo de tacones resonó, cortando la música ambiental como una cuchilla.

Una mujer alta apareció a la vista, vestida con un impresionante vestido y el cabello recogido en un moño clásico. Su mirada era aguda y silenciosa, evaluando la sala con la compostura de alguien acostumbrado a estar en control.

La madre de Nuea.

No habló. Sus ojos bajaron a sus manos entrelazadas, luego subieron hacia Sun, escaneándolo de pies a cabeza.

Sun tragó saliva.

"Mamá..." comenzó Nuea.

Pero ella levantó una mano para silenciarlo, sus fríos ojos nunca dejaron los de Sun.

Luego, con una sonrisa apenas perceptible, dijo simplemente, "**Aceptable.**"

Nuea exhaló con visible alivio. "**¡Mamá!**"

Se lanzó hacia adelante y la abrazó. Aunque ella permaneció compuesta, sus dedos rozaron ligeramente su cabello, un raro gesto de afecto.

"**Ven. Acompáñame,**" dijo sin emoción.

Nuea se giró para llamar a Sun, pero antes de que pudiera hablar, su madre añadió fríamente, "**Solo... nosotros dos.**"

Sun se congeló. La sonrisa que tanto había intentado mantener se desvaneció instantáneamente. Observó cómo Nuea lo miraba, dividido, pero su madre ya había tomado su mano, tirando de él sin pausa.

Sun quedó solo en la entrada.

Miró su traje, luego al cielo nocturno sobre Bangkok.

De alguna manera, ya no sentía que le perteneciera.

En otra entrada de la gala

En otra esquina del reluciente lugar, la suave música flotaba en el aire. Temp estaba en silencio, con los dedos apretados alrededor de su teléfono. Su sonrisa era pequeña, pero sus ojos traicionaban su anticipación.

Entonces, suaves pasos.

Levantó la vista.

Ahí estaba Toy.

Llevaba un atuendo simple, no ostentoso como los demás, pero limpio, respetuoso y, lo más importante, él mismo.

"**¿Te hice esperar?**" preguntó Toy tímidamente.

El rostro de Temp se iluminó con una sonrisa genuina. "**Pensé que no vendrías.**"

"Dije que lo haría... Y lo dije en serio. Aunque no sé cómo hablar de negocios."

"**Eso es perfecto,**" respondió Temp, con voz ligera. "**Yo tampoco. Vamos.**"

Extendió la mano suavemente. Toy dudó, mirándola, luego levantó la vista.

Pero Temp no insistió. En cambio, retiró la mano y caminó junto a Toy en silencio, con los ojos brillando de afecto tranquilo.

Mientras entraban al evento, las miradas los seguían. Toy podía sentirlo: cada mirada curiosa, cada juicio.

Y entonces ocurrió lo que más temía.

Los amigos de Temp aparecieron.

"**¡Temp! ¡Cuánto tiempo sin verte!**" llamó uno de ellos alegremente.

Toy retrocedió instintivamente, ofreciendo solo una tímida sonrisa. Se quedó justo fuera del grupo, observándolos charlar y reír como si él no estuviera allí.

Bajó la vista hacia su atuendo sencillo. Luego, en silencio, se giró y se alejó.

Temp rio con sus amigos, hasta que se giró y se dio cuenta... Toy se había ido.

Su corazón se apretó. Sacó su teléfono, pero antes de que pudiera marcar, alguien lo jaló de vuelta hacia el salón de baile.

"¡Vamos, Temp!"

Dudó. Sus ojos escaneaban la multitud, buscando.
Pero Toy ya había desaparecido en la noche.

Capítulo 15

Fuera de la cena de gala

Las luces brillantes del interior de la gran gala brillaban a través de las ventanas, y suaves murmullos de risas se filtraban débilmente en la noche. Pero en esta esquina tranquila detrás de escena, se sentía como un mundo completamente diferente.

Sun y Toy estaban sentados espalda con espalda contra la pared del pasillo, sin decir una palabra. El único sonido era el suave susurro del viento que pasaba y el tenue parpadeo de una bombilla solitaria en el pasillo, débil, como sus pensamientos.

Ambos miraban al vacío adelante, cada uno envuelto en un silencio pesado con emociones no expresadas.

Toy se movió ligeramente y habló en un susurro casi inaudible.

"P'Sun... este lugar no se siente como mío."

Sun giró para mirar a su junior, cuyo atuendo parecía tan fuera de lugar en medio del esplendor de la noche. Su mirada se llenó de compasión. Intentó sonreír, forzando calidez en su voz, como si unas pocas palabras amables pudieran cerrar la distancia.

Toy mantuvo la cabeza baja, agotado. Sun levantó la vista, aunque todo lo que podía ver era concreto. Luego murmuró, **"No te rindas todavía, Toy. Yo aún estoy luchando."**

Las palabras tocaron algo en Toy, pero no respondió de inmediato. Una pausa tranquila persistió antes de que finalmente hablara de nuevo, esta vez más suave, más triste.

"De verdad, P'Sun... este lugar simplemente no es mío."

Sun giró abruptamente, clavando sus ojos en él. No dijo nada grandioso, pero su voz tenía peso.

"No digas eso, Toy. Todavía no."

Le dio una palmada suave en la espalda para animarlo. Pero antes de que pudiera continuar, Sun vio algo...

Una mujer de mediana edad con uniforme de limpieza estaba cerca, con un trapeador y un cubo, mirándolos con ojos cansados, demasiado educada para decir algo, demasiado tímida para interrumpir.

Ambos, Sun y Toy, giraron para mirarla. Sun soltó una risa seca, luego se inclinó hacia Toy y susurró,

"Pensándolo bien... probablemente este tampoco sea mi lugar."

Toy pausó por un segundo... luego estalló en una risa suave, divertido por el tono seco de Sun y lo ridículo de todo.

Compartieron una risa tranquila, del tipo que no necesitaba más palabras.

Sus ojos se encontraron brevemente, y sonrieron, una sonrisa cómplice entre dos personas que no encajaban del todo en el brillo de la noche... pero que habían encontrado un momento de entendimiento mutuo.

Un poco más tarde, en la entrada principal de la gala

El candelabro sobre los escalones de mármol proyectaba un suave resplandor dorado, como la luna suspirando hacia los pequeños humanos abajo.

Sun estaba allí, su traje perfectamente apropiado para la ocasión, pero de alguna manera aún fuera de lugar. Su mano se apretó ligeramente a su lado, húmeda por el sudor nervioso. Observaba a los elegantes invitados descender las escaleras, cada paso un silencioso recordatorio de que no encajaba del todo.

No porque le faltara confianza, sino porque sabía que para ellos, él no existía.

Se sentía como un artículo guardado en la esquina de una boutique de lujo: etiquetado, rebajado, olvidado. Algo en lo que nadie invertiría. Algo que no prometía retorno.

Siempre había creído que el amor no conocía clases. Pero esa noche, de pie bajo el brillo, con la persona que amaba en un mundo tan superior... comenzó a preguntarse si el amor era realmente tan generoso.

Risas resonaban desde dentro. El sonido de zapatos caros contra el mármol se filtraba hacia afuera, cada pisada un ritmo al que no bailaba.

Entonces llegó otro sonido: pasos, deliberados y acercándose. Sun levantó la vista.

Eran Nuea y su madre, caminando lado a lado. Nuea estaba radiante, más brillante que cualquier otro en la fiesta. Su madre se llevaba como realeza, como si fuera la anfitriona de la noche misma.

"Estuviste increíble ahí, mamá. Tan elegante, tan... glamurosa," alabó Nuea con ojos brillantes.

Su madre sonrió débilmente, asintiendo con la clase de gracia compuesta que solo los verdaderamente refinados poseen.

"'Glam'... qué palabra tan de Gen Z," rio suavemente. **"Casi no la entendí."**

Su voz era calma, medida. Pero entonces sus ojos cayeron sobre Sun, y su expresión cambió. Desapareció la calidez. En su lugar, una quietud fría, como si lo estuviera calculando centímetro a centímetro.

Habló de nuevo, su tono agudo, aunque nunca alzó la voz.

"El glamour no es algo que se hereda. Se cultiva, a través de la crianza y el refinamiento. Como tú, Nuea. Nunca te he oído hablar groseramente. Eres exigente, como tu madre. Arreglaré para que alguien te ayude a refinar aún más."

Las palabras cortaron a Sun como vidrio. Su sonrisa vaciló. Miró a Nuea, quien intentó mantener la compostura, pero la tensión se notaba en sus ojos.

La madre de Nuea permaneció inmóvil, digna. Se giró hacia su hijo, ignorando a todos los demás.

"Programaremos una cena en algún momento. Haré que el chofer te lleve a casa esta noche."

Nuea asintió respetuosamente. Sun ofreció un wai educado y una pequeña reverencia, pero ella solo lo miró fríamente antes de girarse.

El silencio cayó.

Nuea se giró hacia Sun, su rostro nublado por la culpa. No dijo nada. No necesitaba hacerlo.

Sun intentó sonreír. Nuea extendió la mano y apretó suavemente su brazo, solo un toque, lo suficiente para decir: Todavía estoy aquí.

Sun miró su mano y logró una sonrisa tranquila en respuesta. No hacía falta decir más.

En otro lugar, cerca de la gala

Las luces suaves aún bañaban la noche en un calor dorado. En una esquina, Temp estaba solo, su rostro marcado por la preocupación. Miraba su teléfono, escribiendo rápidamente:

¿Dónde estás, Toy? ¿Ya te fuiste a casa?

Su pulgar dudó antes de tocar "enviar." Miró la pantalla, esperando, deseando ver una burbuja de escritura... cualquier cosa. Pero no había nada. Ni siquiera "leído."

Suspiró, sus ojos escaneando la multitud.

Entonces, un extraño borracho tropezó hacia él. Su traje estaba suelto, apestando a alcohol. Miró a Temp de arriba abajo, sonriendo de una manera que hizo que el joven se estremeciera.

"Es tarde. ¿Necesitas que te lleve?"

Temp se estremeció, retrocediendo. **"No, gracias."**

Pero el hombre se acercó más, agarrando el brazo de Temp. **"Vamos, yo te llevo."**

Temp se congeló.

Entonces, otra voz cortó la noche.

"Disculpe... él está conmigo."

Firme. Clara. Fría.

Temp giró, y vio a Toy parado allí, su expresión como acero.

"Toy..." respiró Temp, con el alivio inundándolo.

El extraño retrocedió, murmurando torpemente. "**Oh, está bien entonces... Me voy.**"

Se alejó tambaleándose, dejando solo el olor a alcohol y la tensión desvaneciéndose.

Toy permaneció inmóvil, con los ojos siguiendo hasta que el hombre se fue. Luego se giró hacia Temp y dijo en voz baja, "**Lo siento... llegué tarde.**"

Temp negó con la cabeza, formando una sonrisa agradecida. "**Gracias, Toy. De verdad.**"

No hablaron después de eso, solo se quedaron allí. Pero algo pasó entre ellos: sólido, seguro y no dicho.

Más tarde, caminando juntos

Toy y Temp caminaban lado a lado, el ritmo tranquilo de sus pasos mezclándose con el aire de la noche.

"**Gracias por venir,**" dijo Temp suavemente. "**Pensé que te habías ido. ¿Por qué no entraste?**"

Toy miró tímidamente, bajando los ojos. "**Te esperé afuera. No... no soy bueno en las fiestas.**"

Temp sonrió. "**Eso no es cierto. Eres genial. Hablas bien, con P'Third, P'Sun, P'Nuea... y conmigo.**"

Toy levantó la vista, con un calor floreciendo en su pecho. Sus ojos parpadearon, nerviosos de nuevo.

"**Entonces... ¿vas a casa ahora?**" preguntó. Temp pausó, malinterpretando, frunciendo el ceño.

"¿Estás intentando deshacerte de mí?"

Los ojos de Toy se abrieron de par en par. "**¡N-No! Quise decir... si vas a casa... me gustaría acompañarte.**"

Esas palabras calaron más hondo de lo que esperaba. La sonrisa de Temp se volvió suave y tierna.

Caminaron en silencio, con la luz de los faroles proyectando sus sombras largas detrás de ellos.

Luego Temp bromeó, "**Entonces, Tutor Toy... ¿cómo se dice 'เดินไปส่ง บ้าน' en inglés?**"

Toy rio, respondiendo suavemente, "**Walk you home.**"

La sonrisa de Temp se amplió. "**¿Entonces... puedo decir 'Toy walks me home'?**"

Una pregunta sencilla, una que contenía más que palabras.

Los pasos de Toy se ralentizaron por un momento. Luego sonrió, con las mejillas sonrojadas.

"Puedes."

Y en esa respuesta, todo estaba dicho.

Caminaron juntos, a través de una noche suavemente iluminada, suavemente tranquila, con algo floreciendo lentamente entre ellos: suave, sincero y real.

Capítulo 16

Dentro del dormitorio del ático de Nuea

El tranquilo dormitorio estaba envuelto en un cálido resplandor dorado por la suave iluminación. Un delicado aroma persistía en el aire, aferrándose a la quietud fresca como un susurro. Nuea llevó a Sun lentamente al interior de la habitación, con los dedos entrelazados. Se detuvieron en el centro, como si ninguno quisiera que la noche terminara demasiado pronto.

Nuea se giró para enfrentar a su amante, su expresión gentil, aunque una sombra de culpa parpadeaba detrás de sus ojos.

"Tío... lo siento, no pude llevarte a la gala esta noche. Realmente quería bailar contigo..."

Su voz era suave, sincera, cargada de arrepentimiento por no haber podido estar junto a Sun en un momento tan importante.

Sun dejó escapar una risa tranquila, intentando aligerar el peso en el aire.

Negó suavemente con la cabeza, con una voz llena de consuelo.

"Está bien, Nuea. Estuve bien esperando afuera. Si hubiera entrado, te habría avergonzado. Ni siquiera sé bailar. Podrían haber dicho algo sobre ti... Pero si quieres bailar conmigo... podemos hacerlo aquí, ¿verdad?"

Sun sonrió y extendió torpemente una mano hacia Nuea, luego comenzó a dar pasos tontos y descoordinados que hicieron que Nuea estallara en una risa, mitad tímida, mitad cálida.

"No así," regañó Nuea juguetón. **"Tienes que seguir mi guía."**

Extendió la mano, colocando una suavemente en el hombro de Sun y sosteniendo la otra con cuidado delicado, guiándolo con la paciencia de alguien que enseña algo precioso.

Una suave melodía clásica comenzó a sonar de fondo. Se movieron lentamente al ritmo, sus ojos fijos en un intercambio silencioso que decía más de lo que las palabras podrían expresar.

"Te ves como un príncipe esta noche," susurró Nuea, inclinando la cabeza con una sonrisa cariñosa.

Sun se sonrojó ligeramente, riendo mientras respondía, **"¿De verdad? ¿Y qué tiene que hacer un príncipe?"**

Nuea no respondió de inmediato. En cambio, sonrió pícaramente y guio lentamente a Sun hacia el borde de la cama.

"Tiene que cumplir su promesa..."

Su voz era gentil, baja y cálida como una brisa en una noche de verano. Animó a Sun a sentarse a su lado. El silencio regresó, salvo por el sonido constante de dos corazones latiendo al unísono.

Nuea se inclinó lentamente, con los ojos llenos de afecto, y presionó un suave beso en los labios de Sun: tierno, persistente, cálido.

No fue apresurado. No fue urgente.

Fue un beso que contenía todo lo que habían pasado: malentendidos, reconciliaciones, perdón. En la quietud de la noche, se abrazaron fuertemente, como si nunca quisieran soltarse otra vez.

No había necesidad de apresurarse. Ya lo sabían:
Estar juntos era suficiente.

El dormitorio se oscureció en un capullo brumoso de suave luz de lámpara. Dos cuerpos yacían acurrucados bajo una sábana fina, sus respiraciones alineadas, constantes y cercanas. Sun flotaba sobre Nuea, sus ojos encontrándose en silencio, con calidez radiando en cada aiento.

"Estás sorprendentemente listo esta noche, Tío..." murmuró Nuea con una sonrisa sonrojada, bromeando mientras sus dedos trazaban ligeramente el brazo de Sun. La tensión bajo la sábana creció, avivando una intimidad intensificada en la habitación.

Sun rio suavemente, parpadeando lentamente como para ocultar el secreto de la píldora de mejora de rendimiento que había tomado. **"Por supuesto..."**

Se inclinó de nuevo, atraído por el familiar aroma de la piel de Nuea, el ritmo de su corazón lo envolvía más profundamente. Todo se movía en sincronía, hasta que, en un abrir y cerrar de ojos—

El mundo dio un vuelco.

"¡Mierda!"

Ambos jadearon al mismo tiempo.

Sun parpadeó rápidamente, con la respiración entrecortada. Miró hacia abajo y se sobresaltó.

Ya no estaba en su propio cuerpo. Sus ojos se abrieron horrorizados.

Frente a él, Nuea, ahora en el cuerpo de Sun, lo miraba, igualmente atónito.

Estaban congelados en el lugar, con las miradas fijas.

Más tarde, bajo el brillo constante de la lámpara de noche, Sun, ahora atrapado en el cuerpo de Nuea, estaba inmóvil en la cama, aferrando la manta con fuerza alrededor de sí mismo. Sus grandes ojos estaban

bordeados de rojo, los labios apretados en una línea temblorosa mientras lágrimas silenciosas brotaban y corrían por sus mejillas.

A su lado, Nuea, en el cuerpo de Sun, estaba sentado en silencio, mirándolo con ojos preocupados. Se inclinó lentamente, con voz suave.

"Tío... ¿Estás bien? Ya pasó... No lo pienses demasiado... Te gustó, ¿verdad?"

Su broma no suavizó la emoción cruda en el corazón de Sun. Aún llorando suavemente, Sun susurró, **"Él... él perdió su virginidad..."**

Otro sollozo escapó de él. Su rostro se arrugó, como un niño al que le acaban de robar su juguete favorito.

Nuea lo miró en silencio, luego bajó la vista, con sus propios ojos llenándose de lágrimas.

"Yo también perdí la mía... Hic..."

En la residencia del santuario de Third

Toy llevó a Temp silenciosamente a la habitación. Temp lo siguió, mirando alrededor y preguntando suavemente, **"Toy... ¿estás bien con que me quede aquí esta noche?"**

Toy se detuvo, girándose con una expresión calma, completamente despreocupado. **"Bueno, perdiste tu llave, ¿no? Por supuesto que ayudaré. No lo pienses demasiado."**

Temp dio una pequeña sonrisa de alivio, aunque aún parecía avergonzado.

"Entonces... ¿te importa si me ducho primero?"

Toy asintió naturalmente. "**Te traeré una toalla.**"

Caminó hacia el armario. Mientras tanto, Temp comenzó a desabrochar su chaqueta de traje, sintiéndose pegajoso por el calor y la larga noche.

Sus ojos vagaron y captaron un pequeño jarrón en el estante del altar. En él estaba la rosa artificial roja que le había dado a Toy días atrás.

Rio para sí mismo, negando con la cabeza. No esperaba que Toy la guardara tan cuidadosamente.

Justo cuando se quitaba la chaqueta de los hombros, Toy se giró, con la toalla en la mano. Se congeló.

La espalda desnuda de Temp estaba expuesta.

El rostro de Toy se sonrojó instantáneamente. Se giró como si lo hubieran quemado.

"¡Te-Temp! ¡No puedes desvestirte aquí!"

Temp pausó, confundido. **"¿Por qué no? Solo voy a ducharme."**

Toy mantuvo la espalda girada, sosteniendo la toalla detrás de él como un niño demasiado tímido para mirar a un adulto desnudo.

"P-porque esta habitación... Tenemos cosas sagradas aquí. No es... apropiado."

Su explicación era tan honesta, tan pura, que Temp rio suavemente. Dio un paso adelante gentilmente y habló en un tono amable.

"Está bien. Lo entiendo. Lo siento."

Al alcanzar la toalla, sus dedos se rozaron ligeramente—

;Spark! Un pequeño choque pasó entre ellos.

"**¡Ah!"** Toy se estremeció, sonrojándose furiosamente mientras retiraba la mano.

Temp sonrió, divertido pero arrepentido. "**Bien, voy a ducharme ahora. Lo siento otra vez.**"

Salió de la habitación, y Toy se quedó allí, cubriendo el rostro con una mano, con el corazón latiendo salvajemente por ese roce fugaz.

Dentro de la sala del santuario, Toy ahora estaba sentado con las piernas cruzadas frente al altar, con gotas de sudor en la frente. Sus ojos estaban cerrados con fuerza, los labios murmurando un canto sagrado.

"Namo tassa bhagavato arahato samma-sambuddhassa..."

Pero el sonido del agua corriendo en el baño se negaba a ser ignorado.

Imágenes que no debería imaginar se colaban en su mente: Temp bajo la tenue luz, con la camisa a medio quitar...

El rostro de Toy se tornó un rojo más intenso. Siguió cantando, con los labios moviéndose más rápido ahora.

Al mismo tiempo, Temp entró silenciosamente en la habitación con un pijama holgado, el cabello húmedo, una toalla alrededor del cuello. Vio a Toy sentado frente al altar con tal concentración que casi se rio en voz alta.

En cambio, se acercó de puntillas, más cerca... más cerca... hasta estar a solo centímetros.

Toy sintió un leve aliento rozar su mejilla. Algo instintivo le dijo que abriera los ojos.

Y ahí estaba Temp, a centímetros de su rostro.

Se miraron fijamente, sin decir nada. Los ojos de Toy se abrieron sorprendidos, los labios entreabiertos como si le hubieran robado el aire. Temp no apartó la mirada. Su mirada era firme, cálida.

Todo se detuvo en ese momento.

Sus corazones latían fuerte en el silencio.

Toy no sabía qué hacer. ¿Moverse? ¿Hablar? Pero en cambio, solo se quedó allí.

Porque a veces... una mirada lo dice todo.

La suave luz de un farol de bambú bañaba gentilmente una sábana de algodón blanco. Una pequeña estatua de Buda estaba centrada en la cama, como un guardián silencioso entre dos chicos acostados lado a lado.

Temp yacía de lado, mirando a Toy. Sus ojos traviesos observaban a su compañero de cama, que no se había movido ni un centímetro.

Toy yacía rígido como una tabla, como si parpadear pudiera romper alguna regla sagrada.

Temp sonrió, bromeando ligeramente.

"Realmente me tienes miedo, ¿eh? ¿Temes que haga algo travieso?"

Toy se estremeció, su rostro tornándose carmesí a pesar de intentar mantenerse neutral.

"N-no... solo... no quiero tocarte por accidente. ¿Y si no puedes dormir?"

Temp rio suavemente, encontrando la honestidad de Toy absolutamente adorable.

"O... ¿tienes miedo de que me convierta en un fantasma?"

Hizo una pausa antes de continuar, **"Pero incluso si fuera un fantasma, no le tendría miedo al Buda."**

Toy parpadeó. **"¿P-por qué no?"**

La sonrisa de Temp creció. Miró la pequeña estatua entre ellos.

"Porque soy cristiano."

Toy parpadeó de nuevo, luego rio, silencioso y genuino. La tensión en la habitación pareció derretirse instantáneamente.

Yacían allí en silencio, mirando al techo. Y aunque ninguno se atrevía a cruzar la línea entre ellos, sus corazones, acelerados y llenos, ya se habían alcanzado mutuamente.

No hacían falta palabras.

Capítulo 17

Baño matutino en el ático de Nuea

Un grito fuerte rompió la calma temprana.

Nuea estaba en la báscula del baño, envuelto en una fina bata, con las cejas fruncidas y los labios temblando como un niño al borde del llanto. Sus ojos abiertos estaban fijos en los números digitales de la báscula como si hubiera visto un fantasma.

Al escuchar el alboroto, Sun entró corriendo, deteniéndose en la puerta del baño. Miró la escena confundido.

"¡Nuea! ¿Qué pasó?"

"¡Mi peso ha subido!" Nuea se giró bruscamente hacia él, con voz cargada de angustia. **"¿Hiciste algo con mi cuerpo mientras estuvimos intercambiados? ¡¿Por qué me veo... más gordito?!"**

Sun se congeló, luchando por reprimir una sonrisa tímida. La verdad era que, durante el intercambio... tal vez había disfrutado un poco demasiado de los postres.

"Eh... solo comí un par de bocados aquí y allá..."

Antes de que pudiera terminar, su teléfono sonó. Al mirar la pantalla, vio que era "Third" llamando. Respondió inmediatamente la videollamada.

"¡Third! ¿Ya tienes el jabón? ¡Es la última semana, solo quedan siete días antes del día 49, hombre!"

El rostro de Third apareció en pantalla, despeinado y claramente estresado.

"¡Phi Sun! Solo aguanta un poco más. ¡El jabón está agotado! Necesitan tiempo para volver a bendecirlo. Además... el shifu quiere saber... durante el intercambio de cuerpos... ¿tú y Nuea, eh... mantuvieron su castidad?"

Los ojos de Sun se abrieron de par en par. Miró a Nuea, en pánico.

"¡¿Qué?! ¡¿Qué se supone que significa eso?!"

"El shifu dice que si, eh, hacen cosas mientras están intercambiados, desequilibrará aún más la energía. ¿Lo entiendes ahora?"

Sun gimió y miró a Nuea, que estaba sonrojado pero con una sonrisa traviesa en los labios.

"¿Me lo dices ahora? ¡Es demasiado tarde para hacer algo al respecto!"

"Bueno, lo hecho, hecho está. Solo espera, ¡traeré el jabón tan pronto como pueda!" Third terminó la llamada abruptamente, dejando un silencio en el baño.

Nuea arqueó una ceja, mirando a Sun con ese brillo juguetón en los ojos. Su voz bajó a un tono coqueteo.

"Tío... ya que ya está hecho... ¿por qué no hacemos algo divertido otra vez?"

Sun dio un salto hacia atrás, chocando contra el lavabo, derribando accidentalmente un pequeño reloj digital. Cayó al suelo con un suave golpe y se apagó.

"¡N-Nuea... qué estás haciendo!"

Nuea no respondió. Solo sonrió, se arrodilló y tiró de los pantalones de Sun hasta los tobillos.

Los ojos de Sun se abrieron en pánico, con la respiración atrapada en la garganta, pero antes de que el momento pudiera volverse romántico, el silencio cayó.

Nuea pausó, luego dejó escapar un suspiro.

"**¿Otra vez? ¿Por qué nunca estás listo cuando yo lo estoy?**" se quejó, poniéndose de pie y tomando una toalla antes de salir, dejando a Sun nervioso y sin palabras junto al espejo.

Sun suspiró, murmurando para sí mismo.

"Otra vez... en serio..."

Se agachó, recogió el reloj digital y lo golpeó hasta que la pantalla volvió a encenderse, sin darse cuenta de que ahora marcaba 7 minutos adelantado.

Salió del baño silenciosamente, con la luz del sol entrando suavemente en la habitación... junto con la sensación de que algo aún no se había asentado del todo entre ellos.

Fuera de la puerta del ático de Nuea

Sun estaba justo fuera de la puerta, con una camiseta simple ligeramente húmeda de sudor a pesar de la temperatura suave.

Frente a él, Nuea estaba con los brazos cruzados y un puchero ensayado, evitando su mirada por completo.

Sun tragó saliva, intentando parecer arrepentido, con la culpa prácticamente radiando de él.

"Que tengas un buen día en la escuela, ¿okay...?" dijo suavemente, ofreciendo una tímida sonrisa. **"Vuelve pronto. Cocinaré algo delicioso para la cena..."**

Nuea no respondió. Resopló y giró el rostro, claramente aún molesto.

El corazón de Sun se hundió. Se rascó la mejilla e intentó de nuevo, esta vez con un tono más suplicante.

"No te enojes, por favor..." susurró. **"Sé que estás molesto, pero te prometo..."** Bajó la voz a un murmullo. **"Esta noche... definitivamente estaré listo. ¿Okay?"**

Nuea se estremeció ligeramente, como si estuviera a punto de mirarlo, pero permaneció en silencio. Tomó su mochila y se fue furioso hacia el ascensor sin decir otra palabra.

Sun suspiró, observando la pequeña figura de su novio desaparecer por el pasillo. La puerta se cerró lentamente detrás de él con un suave clic, como una advertencia.

Si fallaba otra vez esta noche... podría no haber otra oportunidad.

Más tarde esa tarde en el estudio

La suave luz del sol de la tarde se filtraba a través de cortinas de gasa. Sun estaba desplomado en su escritorio, luciendo agotado pero aún corrigiendo diligentemente la pila de tareas frente a él.

El tic-tac del reloj de pared resonaba en la quietud, acompañado solo por su respiración tranquila y cansada.

Pausó, dejó el bolígrafo y abrió su aplicación bancaria.

Saldo: 49,000 Baht.

Un suspiro escapó de sus labios mientras miraba la pantalla. Su voz era apenas un susurro.

"Cuatro mil novecientos... aún falta mucho, Sun."

Sus labios se curvaron en una triste sonrisa. Y con eso, su mente divagó...

En la universidad

Sun estaba frente al edificio de la facultad con Toy, con el sol de media mañana proyectando sombras nítidas a través del tejado de vidrio.

Su teléfono vibró en el bolsillo.

Lo sacó, revisó el identificador de llamada y de inmediato se iluminó con una sonrisa.

"¡Zan! ¿Qué pasa?"

El rostro brillante de su hermano menor llenó la pantalla. Zan, que vivía en otra provincia, parecía emocionado.

"¡Sun! ¡Pasé la prueba del programa de intercambio!"

Los ojos de Sun se abrieron con alegría. Una sonrisa estalló en su rostro, pura, orgullosa y abrumadora.

"¿En serio? ¡Eso es increíble! ¡Sabía que podías hacerlo!"

Se giró hacia Toy a su lado, apenas conteniendo su emoción.

"¡Toy! ¡Zan entró en el programa de intercambio!"

Toy sonrió, dando una palmada en la espalda a Sun.

"¡Felicitaciones, Zan! ¿Conseguiste una beca completa?"

Zan asintió, pero su voz se tornó vacilante.

"Sí... cubre la matrícula y el alojamiento. Pero aún necesito cubrir otros gastos yo mismo. Encontraré un trabajo para ahorrar."

La sonrisa de Sun se desvaneció en seriedad.

"¿Qué trabajo? De ninguna manera. No trabajes. Yo me encargaré. Tú solo concéntrate en prepararte para el programa, ¿okay?"

Su voz era firme, tan firme que Zan se quedó callado por un segundo antes de sonreír agradecido.

"Está bien, Sun. ¡Muchísimas gracias!"

Ese simple agradecimiento resonó en los oídos de Sun como un voto, un voto para reunir el resto del dinero, sin importar cuánto tuviera que trabajar.

De vuelta al presente

El brillo de la pantalla iluminaba el rostro de Sun. 49,000 Baht.

Ni cerca de ser suficiente para el sueño de Zan. Y apenas suficiente para él mismo.

Se frotó la frente, sintiendo el calor subir por su piel, su corazón latiendo con el peso de la responsabilidad.

Ding-dong.

El timbre sonó.

Sun se sobresaltó, sacudiendo los pensamientos, y se puso de pie. Caminó hacia la puerta con piernas inestables.

Cuando la abrió, una mujer alta con un elegante traje gris estaba frente a él: serena, de mirada aguda e inquebrantablemente confiada.

Sun tragó saliva.

"Se-Señora..."

Ella no dijo nada. Simplemente entró con la gracia de una reina. Un gran guardaespaldas la siguió, quedándose de guardia en la entrada.

En el comedor

El espacio minimalista pero refinado parecía más pequeño con ella en él.

Sun estaba sentado frente a ella, con los hombros tensos, la garganta seca.

"Nuea está en clases hoy," murmuró.

Ella levantó una mano lentamente, indicándole que dejara de hablar. Lo hizo, inmediatamente.

"Ya lo sé," dijo fríamente. **"Estoy aquí para verte a ti."**

El estómago de Sun se hundió. Encontró sus ojos, pero no pudo sostener la mirada por mucho tiempo.

"No tengo mucho tiempo," continuó. **"Así que escucha con atención. Esta noche, quinientos mil baht serán transferidos a tu cuenta."**

Las palabras golpearon como un trueno.

Sun se estremeció ligeramente. Sus manos se cerraron en puños, el corazón latiendo con fuerza. Ya lo sabía, lo que viniera después cambiaría su vida para siempre.

Tomó una respiración temblorosa.

"¿Cuál es la trampa? ¿Me está comprando para que deje a Nuea? Si es así... me niego."

La señora sonrió, solo un poco, y negó con la cabeza.

"Demasiado simple. Conoces a mi hijo, es terco. Si te dijera que lo dejes, solo se aferraría más. Esto no es un drama. Y yo soy una mujer de negocios. Lo sabes."

Sun se quedó congelado, con la mente en blanco.

Ella se inclinó hacia adelante, con una mirada penetrante.

"Sé que estás luchando. Solo estoy ofreciendo un préstamo. Sí, tu hermano obtuvo una beca. Pero el resto de los costos, ¿cómo los cubrirás? ¿Con tutorías? ¿Pérdidas en apuestas?"

Fue como si lo hubiera abofeteado.

Sun palideció. Sus ojos se abrieron con incredulidad, ella lo sabía todo.

Su voz se volvió calma pero inquebrantable.

"Devuélveme el dinero en dos semanas. Si no puedes... entonces desaparece de la vida de mi hijo."

Luego se puso de pie. Su guardaespaldas se movió en sincronía como si estuviera ensayado.

Sin mirar atrás, salió.

Sun permaneció sentado, empapado en sudor, cada pensamiento enredado en una tormenta de pánico.

Estaba completa, irrevocablemente atrapado.

Capítulo 18

En el café

El suave tintineo de una campana señaló la apertura de la puerta. La luz dorada del sol entraba a raudales por la gran ventana de vidrio, proyectando un suave resplandor sobre la mesa de madera oscura al fondo del café. Sentado allí estaba Nuea, vestido con una camisa de color claro que contrastaba con la atmósfera silenciosa y apagada a su alrededor.

Frente a él estaba Temp, un joven con una camiseta sencilla, bebiendo casualmente su café. El silencio entre ellos persistía, pero Temp ya había notado la sombra de inquietud en el rostro de Nuea.

Inclinando ligeramente la cabeza, Temp preguntó con genuina preocupación:

"¿Está todo bien, P'Nuea? Pareces un poco decaído."

Nuea exhaló silenciosamente. Sus ojos, estrechos y pensativos, traicionaban un conflicto interno. Desvió la mirada hacia Temp y finalmente habló, con una voz suave pero cargada de confusión.

"Temp... ¿crees que si alguien ya no quiere dormir tanto con su pareja... significa que la ama menos?"

La pregunta hizo que Temp se congelara por un momento. Parpadeó, sorprendido, y luego soltó una risa suave, ligera pero no burlona.

"Oh... ¿P'Sun no ha estado haciendo sus 'tareas' y ahora estás enfurruñado, eh?"

Nuea asintió ligeramente, con lentitud, como si no quisiera admitirlo del todo, pero tampoco lo negaba.

"Sí... quiero decir... no es que esté enojado con él. Pero me hace sentir como si tal vez no me ama tanto como antes."

Su voz tembló ligeramente, a pesar de intentar mantenerse compuesto. Bajó los ojos al vaso de agua helada frente a él, ahora reluciente con condensación.

Temp dejó su taza de café con suavidad. Su expresión se volvió seria, aunque aún quedaban vestigios de una suave sonrisa.

"P'Nuea, no puedo darte consejos sobre relaciones. Nunca he tenido novio," dijo con honestidad. Luego, con un tono más suave, añadió: **"Pero si tienes miedo de que P'Sun te ame menos... ¿tal vez deberías hablar con él? Solo para asegurarte de que no lo estás imaginando."**

Nuea se quedó en silencio, su mirada desviándose hacia la vista exterior. Los árboles se mecían suavemente con la brisa de la tarde, y en lo profundo de su corazón... las preguntas se agitaban, aún sin respuesta.

En el club

Destellos de luces violetas, naranjas y azules eléctricos pulsaban al ritmo del bajo atronador. El sonido golpeaba como una tormenta: implacable, embriagador. Los cuerpos se movían como uno solo, balanceándose, girando, perdidos en la música como si la gravedad ya no existiera.

Por encima de todo, en la cabina elevada del DJ, estaba Kaeng, con el cabello desordenado y una camiseta negra sencilla, con un auricular colgado sobre la cabeza. Con los ojos cerrados, una mano en el tocadiscos y la otra deslizándose por la mezcladora con habilidad fluida. El ritmo no era solo música, era energía pura, electricidad que fluía de sus dedos hacia cada bailarín abajo.

"**¡Vamos!**" gritó al micrófono, soltando un ritmo más candente y pesado que rugió por la sala.

Los vítores estallaron. Los brazos se alzaron al aire. Los cuerpos se retorcían y giraban, hipnotizados para olvidar sus penas.

Nuea estaba entre ellos, bailando salvajemente. Su camisa suelta colgaba abierta en el cuello, revelando piel suave, mientras el olor a alcohol y emociones reprimidas se aferraba a su aliento. No muy lejos, Temp permanecía inmóvil, con los brazos cruzados, los ojos llenos de preocupación.

"P'Nuea... vámonos a casa. Creo que P'Sun debe estar muy preocupado por ti," dijo Temp con cuidado, con la voz teñida de inquietud.

Nuea agitó la muñeca despectivamente. Su rostro estaba sonrojado, ya fuera por la bebida o por emociones enterradas, no estaba claro.

"¡No voy a ninguna parte! ¡Todavía me estoy divirtiendo!" espetó, pero bajo su voz había un pinchazo de dolor. Luego, se giró y se lanzó de nuevo a la música.

Temp se quedó impotente, sin saber qué hacer. En ese momento, alguien irrumpió por la entrada: Sun.

Cruzó el suelo y agarró el brazo de Nuea.

"Nuea... vámonos. Estoy preocupado por ti," dijo, con voz suave pero firme.

Nuea liberó su brazo de un tirón. Sus ojos, antes tan cálidos, ahora atravesaban con decepción.

"¡No voy a ninguna parte! ¡Ya no me amas!"

Las palabras golpearon a Sun como un puñetazo. Pero antes de que pudiera hablar—

—una vibración pulsó en el aire. Una onda de fuerza invisible los atrajo el uno hacia el otro, chocando juntos.

Las luces del escenario destellaron.

En un latido—

Sun estaba dentro del cuerpo de Nuea.

Nuea, dentro del de Sun.

"¡Dije que ya no me amas!" gritó Nuea, ahora en el cuerpo de Sun, aún sin darse cuenta del cambio.

Desde un lado, Temp y Kaeng miraban, con los ojos abiertos de incredulidad.

Kaeng se congeló a mitad del ritmo. Temp dio un paso atrás, luchando por entender lo que veía.

Porque 'Sun', ahora visiblemente en el cuerpo de Nuea, bailaba sin restricciones, completamente diferente al tutor tranquilo y compuesto que ambos conocían.

Mientras tanto, Sun, en el cuerpo de Nuea, se dio cuenta de inmediato, con los ojos abiertos en horror.

"¡Nuea! ¡No puedes bailar así! ¡Soy tutor, qué pasa si alguien graba un video? ¡Mis estudiantes podrían verlo!"

Se lanzó y arrastró a 'Sun', Nuea en su propio cuerpo, fuera de la pista antes de que las cosas se salieran más de control.

Temp y Kaeng solo pudieron mirar en un silencio atónito mientras los dos se abrían paso entre la multitud y desaparecían por la puerta.

Kaeng saltó de la cabina y corrió hacia Temp.

"¿Qué dijo? ¡No pude escuchar desde ahí arriba!"

Temp aún no había apartado los ojos de la puerta, su rostro pálido por la incredulidad.

"No... no lo creo tampoco... Pero es como si... P'Nuea se convirtiera en P'Sun. Y P'Sun se convirtiera en P'Nuea."

Kaeng giró la cabeza hacia Temp, con los ojos desorbitados.

"¡¿Qué!?"

La música seguía retumbando, pero entre los dos... era como si el tiempo se hubiera detenido, dejando solo el eco de una verdad imposible.

En el santuario de Third

¡Pum!

Toy fue empujado suavemente pero con firmeza contra la pared de madera del santuario. Su corazón latía con fuerza en su pecho, con las palmas sudorosas. Frente a él estaba Temp, con ojos agudos y ardientes, no el chico tranquilo y sonriente del café. A su lado, Kaeng cruzó los brazos, mirando con sospecha.

"¿Q-qué pasa?" tartamudeó Toy, pálido. **"¿P'Kaeng? ¿Temp... bebió?"**

"Toy... ¿Qué está pasando con Sun y Nuea?" preguntó Kaeng, con voz baja e intensa.

Los ojos de Toy se abrieron de par en par. Negó rápidamente con la cabeza, claramente sacudido.

Temp dio un paso más cerca, reduciendo la distancia, con voz baja pero insistente.

"Toy... díños. Nunca mientes. Eres un buen chico. No rompas tus preceptos."

"Yo... no puedo..." susurró Toy.

Temp se inclinó, lo suficientemente cerca como para que sus narices casi se tocaran. Toy contuvo el aliento.

Kaeng frunció el ceño aún más.

"¡Toy! ¡Díños! ¡Ahora!" ladró.

"Yo... no puedo..." La voz de Toy se quebró. Todo su cuerpo temblaba.

Entonces Temp parpadeó una vez... y sonrió.

"Si no nos lo dices... te besaré."

"¡¿Qué?! ¡No, no puedes!" Toyó en pánico, con los ojos abiertos.

Pero Temp se inclinó, lentamente... y colocó un beso ligero como pluma en los labios de Toy.

Toy se quedó completamente inmóvil, rígido como una tabla, con los ojos desorbitados. Su corazón latía tan fuerte que ahogaba el mundo.

"¡Temp! ¿Qué demonios?!" gritó Kaeng, girándose en shock.

Temp se apartó ligeramente, sonriendo.

"Ahora... ¿nos dirás qué pasa? ¿O tengo que besarte otra vez?"

Toy soltó, nervioso y sin aliento,

"Ellos... intercambiaron sus cuerpos."

¡Bum!

Las palabras cayeron como una bomba.

Kaeng y Temp se miraron.

"¿Intercambiaron cuerpos!?" gritaron al unísono.

El silencio cayó. Nadie salió. Toy apartó la mirada, sonrojándose furiosamente. Temp permaneció congelado, intentando procesar lo que acababa de escuchar, y lo que acababa de hacer.

Kaeng se rascó la cabeza.

"...¿Qué es este mundo siquiera?"

De vuelta en el ático de Nuea

La puerta se abrió por Sun y Nuea. Nuea, ahora en el cuerpo de Sun, entró primero, rígido y tormentoso. Detrás de él venía Sun, en el cuerpo de Nuea, con expresión frenética, desesperado por explicar.

"¿Dónde estabas? ¿Por qué no contestaste? ¡Te busqué por todos lados!"

Nuea no giró. Se quedó de espaldas a él, congelado como un muro que se negaba a derrumbarse.

"Oh, ¿ahora sí te importa?" La voz de Nuea tembló, pero se mantuvo firme.

"¡Ya no me amas! Siempre estás ocupado con tutorías y trabajos secundarios. ¡No te preocupas como antes!"

"¡Te amo! ¡Nada ha cambiado! Solo estoy... ocupado últimamente, con clases, tutorías—"

"¡Ya no es solo 'un poco'!" Nuea giró, con los ojos encendidos. **"¿Siquiera me amas todavía?"**

Sun se quedó allí, sin palabras. El rostro que lo miraba era el suyo, pero estaba llorando.

"¿Por qué piensas que no te amo?" preguntó finalmente, con voz temblorosa.

Nuea bajó la cabeza. Sus siguientes palabras fueron apenas un susurro.

"...Porque no quieres dormir conmigo. Ni siquiera pareces... interesado. ¿Tienes a alguien más?"

Los ojos de Sun se abrieron de par en par. Negó de inmediato, fieramente.

"¡No! ¡Nadie más! ¡Nunca pensé en nadie más! La razón por la que... a veces no puedo... no es porque no te ame. Es porque te amo demasiado. Estoy estresado. Estoy preocupado. ¡Por eso incluso... intercambiado aquí!"

Sus palabras golpearon como viento contra hielo, sin romperlo, pero derritiéndolo gota a gota. Lágrimas rodaron por las mejillas de Nuea.

"¿Entonces es mi culpa? ¿Este cambio de cuerpos... todo es por mi culpa? Nadie me ama. Estoy acostumbrado. Ni siquiera a mi mamá le importo... ¡y ahora a ti tampoco!"

Su voz se quebró mientras los sollozos se derramaban. Se limpió el rostro torpemente, luego giró y corrió fuera de la habitación.

Sun, aún en el cuerpo de Nuea, se quedó congelado, como una estatua de arrepentimiento. Se aferró a la cabeza, exhalando con angustia. Pero el peso no se levantaba.

El teléfono en la mesa cercana se iluminó.

TRANSFERENCIA ENTRANTE DE 500,000.00 THB

Sun miró la pantalla, entumecido.

Y más profundo que los números... sintió que se hundía en un torbellino de decisiones que nadie quiere enfrentar.

Capítulo 19

En el dormitorio del ático de Nuea

La habitación estaba sumida en un silencio, como si cada sonido hubiera sido tragado por el peso de las palabras no dichas.

Una suave lámpara de noche proyectaba un tenue resplandor dorado, iluminando a dos figuras acostadas en la misma cama, pero dándose la espalda. Uno era Sun en el cuerpo de Nuea. El otro, Nuea en el cuerpo de Sun. El espacio entre sus espaldas, de solo unos centímetros, parecía un océano que nadie se atrevía a cruzar.

Ninguno hablaba. Sin palabras de consuelo. Sin roces accidentales de dedos. Ni siquiera la sincronía de la respiración. El silencio se imponía, denso con lágrimas no derramadas y verdades retenidas.

Sun, en el cuerpo de Nuea, sostenía la manta con fuerza sin siquiera darse cuenta. La culpa perforaba profundamente su pecho.

Nuea, atrapado en la forma de Sun, mantenía los ojos abiertos, parpadeando lentamente en la oscuridad. Sabía que el otro no estaba dormido, pero no sabía cómo empezar.

Pasaron segundos. Luego minutos. Ni un solo movimiento. Sin disculpas. Sin un susurrado "buenas noches."

Lo que solía ser una cama cálida y familiar ahora se sentía como vidrio frío: lo suficientemente claro para ver a través, pero imposible de alcanzar al otro lado.

La mente de Sun resonaba con la transferencia de 500,000 baht y la mirada de dolor en los ojos de su amante, algo que no sabía cómo arreglar.

Mientras Nuea se preguntaba en silencio: Si fuera realmente importante, ¿me habría dejado sentirme tan solo?

Ninguno habló. No porque no tuvieran nada que decir, sino porque temían que una vez que las palabras salieran, no habría forma de retractarse.

Esa noche, no habría dulces sueños.

Y tal vez, en ese silencio... su amor esperaba solo una palabra para abrir la puerta sellada por el malentendido.

A la mañana siguiente

El aire en el dormitorio seguía pesado a pesar de la suave luz del día que se filtraba por las cortinas. La tensión era tan densa como la niebla, persistente e inmóvil.

Sun, aún en el cuerpo de Nuea, estaba sentado en el borde de la cama, ligeramente inclinado hacia el otro. Su rostro estaba tenso, sus ojos llenos de vacilación.

Luego, suavemente, casi en un susurro: "**Oye... lo siento. Por las cosas que dije..."**

El arrepentimiento se aferraba a cada sílaba.

Nuea, en el cuerpo de Sun, guardó silencio por un momento antes de levantarse de la cama. Se giró y levantó un solo dedo, justo como lo haría su madre, sin dejar espacio para negociaciones.

"No lo acepto."

Su voz era plana, más fría que cualquier cosa que Sun hubiera oído. La decepción en sus ojos cortaba más que cualquier palabra.

Nuea giró y salió, dejando a Sun atrás, agotado, con la respiración entrecortada, la disculpa flotando en el aire demasiado tarde para importar.

Justo cuando Nuea abrió la puerta del dormitorio, el timbre sonó. Se cruzaron en el pasillo, a solo centímetros de distancia, pero no se miraron.

Ding-dong...

Sobresaltado, Sun caminó hacia la puerta principal y la abrió... solo para encontrar a alguien inesperado.

El mayordomo de la familia de Nuea estaba allí con su habitual sonrisa serena.

A su lado, una mujer bien vestida con un elegante traje de falda color marfil estaba de pie con una postura perfecta, calma pero imponente.

"Su madre ha enviado a la señorita Namkang para comenzar las lecciones de etiqueta," dijo el mayordomo cortésmente.

Sun (en el cuerpo de Nuea) parpadeó dos veces, desconcertado.
"¿Etiqueta...?"

Namkang sonrió radiantemente, su mirada firme e impenetrable.

"Para enseñarte a ser más... 'glamuroso,' por supuesto," dijo dulcemente. **"Tu madre piensa que aún te falta el 'glamour' requerido para ser la pareja de su hijo."**

Estiró la palabra glamuroso como si viniera con una corona. La garganta de Sun se secó.

"...**Está bien,**" logró decir, haciéndose a un lado para dejar entrar a la mujer, con el corazón hundiéndose como si alguien hubiera dejado caer hielo en su pecho.

En la universidad

El suave sol de la mañana iluminaba las paredes de concreto, proyectando sombras largas cerca del borde del edificio, justo lo suficiente para esconderse de ojos curiosos.

Temp y su mejor amigo, Poss, caminaban lentamente por el sendero, aparentemente relajados... pero su conversación era todo menos eso.

"Temp... ¿qué hacemos con el negocio de ArtToy? Ha estado perdiendo dinero durante meses," comenzó Poss en voz baja, con cautela.

Temp exhaló, frotándose las sienes. Parecía exhausto.

Poss insistió de nuevo. **"¿Entonces? ¿Seguimos adelante? ¿O es hora de dejarlo ir?"**

La respuesta de Temp fue corta, decisiva.

"Déjalo ir. El nombre lo dice todo: Toy. Solo era un juguete. Nunca lo tomé tan en serio. Busquemos algo más."

Para él, era solo una frase. Un comentario pasajero.

Pero justo a la vuelta de la esquina...

Toy estaba congelado, con una flor de loto en la mano. Había venido a invitar a Temp a visitar un templo, algo pequeño y pacífico para calmar el corazón.

Pero ahora, sus ojos se llenaban de incredulidad. La flor se deslizó de su mano en cámara lenta, cayendo al suelo sin sonido. Como si su corazón hubiera caído con ella.

"...¿Cómo pudiste decir eso, Temp?" La voz de Toy tembló. **"¿Piensas que no valgo nada? Solo porque mi nombre es Toy no significa que sea el juguete de alguien."**

Temp giró, atónito. **"¡Toy! ¡Espera, no es lo que piensas—!"**

Pero Toy ya se había ido. Giró y corrió sin mirar atrás.

"¡Toy, espera!" Temp lo persiguió, pero el sonido de sus pasos desapareció tras la esquina. Era demasiado tarde.

Poss se quedó allí por un momento, luego murmuró en voz baja:

"Maldita sea, Temp. Esta vez realmente la cagaste."

En la escuela de tutorías

El aula zumbaba con color y ruido. Los niños pequeños reían y corrían, con marcadores de pintura en la mano. Pero en la esquina, Nuea, aún en el cuerpo de Sun, estaba sentado en silencio cerca de la pizarra, mirando al vacío.

Su rostro estaba garabateado con colores, pero ni siquiera parecía notarlo.

Entonces—

¡Bang!

La puerta se abrió de golpe. Una madre furiosa entró, jalando a su hijo pequeño hacia ella como si lo protegiera de un peligro.

"¡Tutor Sun! ¡Voy a sacar a mi hijo de tu clase!" gritó, con la voz temblando de indignación.

Nuea volvió al momento, sobresaltado. **"¿Qué? ¿Por qué?"**

Ella no respondió de inmediato. En cambio, le puso el teléfono en la cara. La pantalla mostraba un video: el clip de anoche de "Sun" bailando salvajemente en un club nocturno, borracho, desaliñado, inapropiado.

"¿Todavía quieres hacerte el despistado? ¡Mira esto! ¡El tutor de mi hijo, borracho y bailando así! ¿Cómo podría confiar en ti otra vez? ¡Y últimamente, apenas ha aprendido nada! ¡Pagué buen dinero por esto!"

Las palabras cortaron a Nuea como cuchillas. Abrió la boca, pero no salió nada.

Justo entonces, Kaeng apareció en la puerta. Sintiendo problemas, corrió a mediar.

"No se preocupe, señora. Haré que el Tutor Phut se haga cargo de esta clase," dijo con calma.

La mujer escrutó a Kaeng por un segundo, luego asintió. **"¿Tutor Phut? ¿Tú? Eso es aceptable."**

Se fue con su hijo, sin dedicar otra mirada a Nuea.

El silencio cayó una vez más. Nuea, aún con la forma de Sun, giró hacia Kaeng con ojos temblorosos, perdido y abrumado.

Pasillo trasero, escuela de tutorías

La luz del sol se filtraba por las ventanas, pintando largas franjas de luz en el suelo de baldosas. Kaeng estaba apoyado contra la pared, con los brazos cruzados.

Miró a Nuea (aún en el cuerpo de Sun) por un largo rato antes de hablar en voz baja.

"Nuea... ¿por qué no me dijiste que algo tan grande estaba pasando?"

Los ojos de Nuea se abrieron de par en par. **"¿Lo sabes?"**

Kaeng asintió lentamente. **"Noté que algo andaba mal. Toy me contó el resto."**

Eso fue todo lo que necesitó. Nuea dio un paso adelante y se derrumbó en los brazos de Kaeng. Se aferró con fuerza, temblando.

"Todo se está desmoronando... Estoy tan cansado, Kaeng..."

Kaeng no lo apartó. Solo le dio suaves palmadas en la espalda.

"Lo entiendo," dijo suavemente. **"Esto ha sido duro para todos. Para Sun también, probablemente esté agotado, igual que tú."**

Nuea no dijo nada, pero no soltó. No tenía la fuerza para hacerlo. Kaeng continuó.

"Solo para que lo sepas... ese video? Se volvió viral. Sun tuvo que dejar de enseñar temporalmente por eso."

Nuea se congeló. Su respiración se detuvo.

"Yo... ¿causé más problemas para él, verdad?" susurró.

Su culpa surgió como una ola gigante. Confusión, fatiga y amor, todo enredado en una tormenta demasiado grande para navegar solo.

Pero Kaeng se quedó. Sólido. Estable. Inmóvil.

Porque a veces, lo mejor que se puede decir es nada en absoluto, y solo estar allí.

Capítulo 20

En el ático de Nuea

Sun, atrapado en el cuerpo de Nuea, estaba sentado rígidamente en una silla de cuero blanco impecable, con el rostro compuesto pero los ojos parpadeando con inquietud. Estaba recibiendo un curso intensivo en "refinamiento".

Frente a él estaba la señorita Namkang, una joven con un traje formal cuyos movimientos irradiaban confianza, precisión y la clase de compostura perfeccionada por años de entrenamiento en etiqueta. Sosteniendo una carpeta elegante a su lado, levantó la otra mano con gracia y demostró el método aceptado internacionalmente para un apretón de manos de negocios.

"Nuea, recuerda que un apretón de manos cortés no debe incluir más de tres movimientos. Y no olvides sonreír ligeramente," dijo con suavidad, su voz calma, pulida y clara, como una directora de un colegio femenino de antaño.

La larga mesa del comedor brillaba con cubiertos perfectamente alineados y vajilla pulida. La habitación era elegante, incluso lujosa, pero la atmósfera cargaba una presión silenciosa. Sun, aún en el cuerpo de Nuea, estaba sentado con la espalda recta como una vara, intentando sostener los utensilios como la señorita Namkang le había indicado. Pero las puntas de sus dedos temblaban ligeramente con duda.

Frente a él, la señorita Namkang permanecía serena. Su sonrisa no vaciló mientras anunciaba gentilmente, **"Es hora de un descanso. Tómate un momento para descansar, Nuea. Prepararé la próxima sesión."**

Con eso, se giró y salió de la habitación con una gracia ensayada, dejando a Sun hundirse ligeramente en su asiento, exhalando exhausto. Alcanzó un vaso de agua, intentando disipar la creciente opresión en su pecho, pero justo cuando lo llevaba a los labios, escuchó una voz familiar desde la puerta.

"No estás siendo tú mismo, ¿verdad, P'Sun?"

Sun se sobresaltó. Se giró rápidamente hacia el sonido, con los ojos abiertos de sorpresa. Allí estaba Temp, con las manos en los bolsillos y una suave sonrisa burlona.

Sun, aún en la forma de Nuea, intentó ofrecer una sonrisa, pero no pudo ocultar la tensión en su rostro.

Los dos se sentaron en la familiar mesa larga. Temp se recostó cómodamente mientras Sun mantenía la misma postura forzada, aunque la tensión en su rostro traicionaba lo cerca que estaba de desmoronarse.

"Estoy cansado, Temp," murmuró Sun, con la voz ronca y frágil.

"Todo este asunto del intercambio de cuerpos... no estoy feliz. ¿Por qué es tan difícil la vida de Nuea?"

Temp asintió lentamente, escuchando cada sílaba como si estuviera oyendo el corazón de Sun al descubierto.

"P'Sun... Nuea también está luchando en tu cuerpo," respondió gentilmente.

"Te ama tanto, ¿sabes?"

Sun se giró hacia él, con los ojos temblando.

"Desde que éramos niños, siempre supe que Nuea anhelaba amor. Su madre siempre ha estado ocupada con el trabajo. Apenas hablan. Así

que cuando llegaste a su vida... se aferró a ti como si fueras el amor mismo."

Las palabras calaron hondo. Sun no dijo nada, solo asintió débilmente.

Permanecieron en silencio por un largo momento. Sun no habló de nuevo, pero algo en sus ojos cambió: un destello de comprensión. Por primera vez, vio al chico detrás de la dependencia, la actitud mimada: solo un niño esperando ser amado. Y esa persona que esperaba... era él.

En el santuario de Third

La luz dorada se filtraba a través de las ventanas de madera del santuario espiritual. El suelo de cerámica fresco brillaba débilmente, y allí, acurrucado en el centro de la habitación, yacía Toy, temblando con sollozos silenciosos.

Aferrado con fuerza en sus brazos estaba una rosa roja falsa, una que Temp le había dado hace mucho. Alguna vez le había calentado el corazón; ahora, dolía como una cuchilla. El recuerdo de ese momento aún era vívido:

"¿Me estás dando esto, Temp?" preguntó Toy tímidamente.

Temp asintió, sonrojándose.

"Te quiero, Toy..."

Incluso ahora, podía escucharlo claramente.

"Aunque la flor sea falsa, mis sentimientos no lo son."

Toy se había sonrojado, con el corazón acelerado, aceptando la rosa con mano temblorosa. Sus ojos se encontraron por solo un segundo, pero en ese segundo, el mundo se detuvo.

—De vuelta al presente—

Las lágrimas de Toy caían silenciosamente sobre los pétalos. Susurró a la flor, a sí mismo.

"Tus palabras... también eran falsas, como esta flor..."

La puerta de madera del santuario se abrió de golpe.

"¡Toy!"

Third y Kaeng entraron corriendo, aún con bolsas de viaje en la mano. Se congelaron al verlo en el suelo.

"P'Third... P'Kaeng... hic..."

Se apresuraron a su lado, ayudándolo gentilmente a levantarse, con los ojos llenos de preocupación.

En el baño del santuario, Third y Kaeng ayudaron a bañar a Toy, como lo habían hecho con otro amigo con el corazón roto años atrás. Third rio suavemente, intentando aligerar el ambiente.

"No te preocupes, Toy. Superarás esto. Eres como Nam y Puth en aquel entonces. ¿Verdad, P'Kaeng?"

Kaeng sonrió, asintiendo. **"Exacto. ¿Por qué sigues haciendo amigos con personas que son malas para el amor?"**

Third rio. **"Por favor, P'Kaeng, tú apenas sobreviviste."**

Toy permaneció en silencio, pero dejó que cuidaran de él. El peso en su pecho se aligeró un poco. El sonido de sus risas le recordó que no estaba solo.

Más tarde, los tres estaban sentados en el suelo viendo una vieja película de comedia que solían amar en la secundaria. Toy rio débilmente. No era mucho, pero era algo.

"No lo pienses demasiado, Toy," dijo Third suavemente. **"Tómate tu tiempo. Estaremos aquí."**

Toy los miró a ambos y sonrió, con los ojos aún hinchados pero llenos de calidez. La tristeza no se había ido, pero la luz de la amistad comenzaba a filtrarse por las grietas.

Un poco después

El santuario estaba en silencio otra vez, con el cálido resplandor de un farol colgante meciéndose suavemente desde una viga central. Third estaba desempacando de su viaje a China: bolsitas de hierbas, paquetes de tela, talismanes envueltos en rojo y extraños amuletos antiguos que olían débilmente a incienso y antigüedad.

Toy estaba sentado cerca, ayudando en silencio a ordenar los objetos. Sus ojos aún estaban hinchados. No había hablado mucho.

En una esquina, Kaeng estaba sentado con los brazos cruzados, observando a los dos en silencio, con la mente en otra parte.

Eventualmente, rompió el silencio.

"Third, ¿vas a ayudar pronto a Sun y a mi hermano? También parecen bastante deshechos."

Third pausó. Permaneció inmóvil por un momento, pensativo, luego respondió claramente:

"Pasado mañana... luna llena. Ahí podré realizar el ritual."

Kaeng asintió. No insistió. Estas cosas necesitaban tiempo. Third lo miró, luego se giró hacia Toy con un tono más suave.

"Toy... si quieres evitar a la gente por un tiempo, está bien. Haz lo que te ayude. No te presiones."

Toy levantó la vista lentamente, con los ojos aún teñidos de rojo. Miró a Third en silencio, luego asintió.

No dijo nada. Pero en su mirada había gratitud.

A veces, el silencio era el mejor tipo de consuelo.

En el ático de Nuea

La luz del atardecer se filtraba por las cortinas translúcidas, proyectando un tono dorado en el suelo de madera. La habitación estaba en silencio, tan silenciosa que incluso su respiración era claramente audible.

Nuea, dentro del cuerpo de Sun, estaba sentado de espaldas, mirando por la gran ventana de vidrio hacia el lejano horizonte de Bangkok. No se movía. No hablaba. Era como si usara el silencio como armadura para proteger su corazón.

Detrás de él, Sun, dentro del cuerpo de Nuea, estaba sentado en el sofá opuesto, con los ojos fijos en la figura inmóvil frente a él. Su mente giraba con todo lo que quería decir, pero nada salía bien.

Finalmente, habló, con la voz apenas por encima de un susurro.

"Third está de vuelta... Hará el ritual mañana... Pronto volveremos a la normalidad."

Su voz no era suplicante, pero cargaba esperanza, un hilo frágil de reconciliación.

Pero Nuea, aún dentro del cuerpo de Sun, no respondió. Ni siquiera se movió. Tal vez no lo escuchó. Tal vez eligió no hacerlo. La distancia entre ellos ahora era más que física: era emocional, cruda y profunda.

Sun suspiró suavemente, inclinándose ligeramente hacia adelante. Pero sus piernas no se movieron.

Sabía que el otro no estaba listo. Y no estaba seguro de que lo que dijera no lo lastimara más.

Así que el silencio se prolongó.

Dos personas en la misma habitación, con corazones llenos de palabras no dichas, separadas por un abismo de emociones que aún no sabían cómo cruzar.

Capítulo 21

Dentro del santuario espiritual de Third, atardecer

La suave luz dorada del sol se filtraba por los cristales de las ventanas, proyectando un resplandor apagado en la cortina blanca de gasa colgada en el centro de la habitación. Detrás de esa cortina estaba Toy, silencioso e inmóvil, una sombra de alguien que aún no había sanado de un corazón roto. Y, sin embargo, no vacilaba en sus deberes. No mostraba ni un atisbo de debilidad, salvo por el leve enrojecimiento en sus ojos.

Pasos suaves se acercaron en el silencio. Toy no podía ver quién era, pero los saludó cálidamente.

"¿Vino a que le lean la fortuna? Por favor, tómese un momento para pedir un deseo y saque un palillo de la suerte. Está escrito en chino, pero yo lo traduciré. Cuando termine, solo pase la mano por la cortina."

Momentos después, una mano se deslizó por la cortina, sosteniendo un papel marcado claramente con el número 7. Toy miró hacia la figura sombría detrás del velo, luego habló gentilmente.

"Su mano tiene tinta. No puedo ver las líneas claramente."

La otra voz respondió de inmediato, con un tono juguetón y ligero.

"Oh... debo haberme manchado de tinta escribiendo una carta de amor. ¿Puede el adivino borrar eso por mí?"

Toy rio y pasó un pañuelo por la cortina. **"Entonces ya tienes pareja..."** Las palabras lo hicieron sentir seguro, pensando que era solo una lectura amistosa para alguien comprometido.

"**Gracias,**" respondió la voz, la voz de Temp, suavemente.

"¿Qué quieres que lea para ti hoy?"

"Mi pareja está molesta conmigo," llegó la confesión tranquila. **"Quiero saber cómo arreglar las cosas... o si hay algo que deba hacer. Tengo miedo de que terminemos."**

Toy asintió, sosteniendo gentilmente la mano para leer sus líneas. Aunque aún no podía ver el rostro, la sinceridad en la voz decía suficiente.

"La línea del destino aún está intacta. No parece que tu relación vaya a terminar. Pero ahora mismo... parece que tu pareja podría sentirse insegura, incierta de cuán serio estás. Puede que necesites demostrar más. ¿Puedo ver el papel de la suerte?"

El papel fue pasado. Era la Fortuna nº 7, la misma que Toy había sacado una vez, hace mucho tiempo. Lo leyó en silencio, luego susurró:

"Para aquellos que saquen el Número Siete, el amor encontrará su camino destinado... No parece muy cierto, ¿verdad?"

La voz respondió, ya no bromeando, había algo crudo bajo las palabras ahora.

"El amor encontrará su camino destinado'... Entonces, ¿qué debo hacer?"

Toy levantó ligeramente la vista y dio una leve sonrisa.

"Solo diles lo que realmente sientes."

"Entonces... ¿puedo decirlo ahora?"

Antes de que Toy pudiera responder, el rostro al otro lado de la cortina se inclinó de repente.

"¡¿Temp?!"

Temp sonrió suavemente, con los ojos cálidos de sinceridad, ya no bromeando, ya no escondiendo.

"Toy... te quiero. Nunca he mirado a nadie más. Y nunca he pensado en ti como un juguete. Realmente te quiero. ¿Quieres ser mi novio?"

Toy se congeló, mirando los ojos que ahora no contenían más que honestidad.

Su respiración se detuvo, la emoción creciendo demasiado rápido para las palabras.

Temp explicó lo que le había dicho a Poss, cómo Toy podría haberlo malinterpretado todo.

Rascándose el cuello torpemente, añadió, **"Si fuera chica, esto sería como pedirle salir a un chico. Y si él dijera que no, estaría mortificado..."**

Toy bajó la vista, en silencio, pensativo.

Y luego, lentamente... sonrió.

"Pero... solo soy un chico tonto, ¿recuerdas?"

Temp se iluminó al instante. Sus ojos brillaron de alivio.

"¿Quién dijo que eres tonto? Eres el único que ha estado en mi cabeza todo el día. Dime, ¿qué truco usaste?"

Toy asintió, finalmente decidiendo.

"Está bien... intentémoslo."

Sus corazones latían al unísono. Incapaz de contener su alegría, Temp jaló a Toy en un abrazo fuerte y plantó un gran beso en su mejilla, haciendo que Toy se pusiera rojo brillante.

"¡Temp! ¿No es esto un poco rápido—?"

"No es rápido en absoluto. He querido hacer eso desde hace siglos."

Su risa tranquila llenó la habitación como el calor regresando a un corazón largo tiempo frío. Al otro lado del santuario, Kaeng y Third espiaban desde el pasillo. Intercambiaron una mirada y se dieron un ruidoso y satisfactorio choque de manos.

Ese fue el día en que la historia de amor de Toy y Temp comenzó oficialmente, un día en que sus corazones finalmente hablaron el mismo idioma: amor, puro y verdadero.

En el baño del ático de Nuea

La luz plateada de la luna llena se filtraba por el vidrio esmerilado de la ventana del baño, brillando sobre el agua inmóvil en la bañera. Sun, en el cuerpo de Nuea, y Nuea, en el cuerpo de Sun, estaban sentados juntos en el baño cálido, con los hombros rozándose, pero sus expresiones a mundos de distancia.

Sun miraba suavemente al hombre frente a él, con el arrepentimiento tejido en cada línea de su rostro. Quería hablar, pero las palabras ahora se sentían demasiado pesadas. Todo lo que podía hacer era dejar que sus ojos dijeran lo que sus labios no podían.

Nuea, con los brazos cruzados, evitaba su mirada. Su postura era tensa, herida, frustrada y llena de la clase de confusión que el silencio solo empeora. No decía nada, pero el aire a su alrededor estaba lleno de corrientes justo bajo la superficie.

De pie junto a la bañera estaba Third, con aspecto solemne. En sus manos había una caja de madera tallada que contenía reliquias sagradas y el jabón Yin-Yang encantado, grabado con un poder antiguo. El aroma de hierbas raras persistía en el aire.

Third exhaló lentamente, con voz calma pero urgente. "**¿Están listos?**"

Ambos hombres asintieron. Eso fue suficiente respuesta.

Levantó el jabón. En el momento en que tocó la luz de la luna, brilló dorado, como si despertara.

Third comenzó a cantar, el ritual susurrando en la habitación, mezclando antiguos encantamientos chinos con frases en sánscrito.

"Yin y Yang... restauren las formas... devuelvan estas almas a sus recipientes legítimos..."

Dejó caer el jabón en el agua. Se hundió lentamente, el momento alargándose como si el tiempo mismo se hubiera detenido. El agua comenzó a ondularse de manera antinatural, con vapor elevándose, brillando azul con motas doradas.

Un reloj digital cercano parpadeó: 00:00.

Los cuerpos de los dos hombres temblaron violentamente, el poder recorriendo cada músculo, cada nervio, como si algo profundo dentro de ellos estuviera siendo desgarrado.

Y luego, silencio.

"¿Funcionó?" preguntó Third, apenas respirando.

Ambos se miraron rápidamente, solo para darse cuenta de que aún estaban atrapados.

Negaron con la cabeza.

Third se congeló. Pasó a la siguiente página de su libro de hechizos, murmurando incrédulo, "**¡¿Por qué no funcionó?!**"

Un sollozo tranquilo rompió el silencio.

Nuea, aún en el cuerpo de Sun, bajó la cabeza, con lágrimas deslizándose por sus mejillas. Sun lo jaló en un abrazo sin dudar. Aunque desconocido en esta forma, sus brazos lo envolvieron firmemente.

"No llores... te amo. Lo siento que haya llegado a esto. Si no fuera por mí, no estarías así. Pero... estar en tu cuerpo me ha hecho amarte aún más. Te prometo que encontraré una manera de arreglar esto."

Nuea levantó la vista, con los ojos llenos de lágrimas brillando.

"Lo siento también, por todo lo que dije. Por ser egoísta. Ahora veo cuánto has intentado, cuánta presión llevas... Te amo, Tío Sun. Te amo más que nunca."

Se miraron, con las emociones creciendo como una marea que ya no podía ser contenida. Se inclinaron y se besaron bajo el resplandor de la luna llena, rodeados de vapor y luz estelar.

Third gruñó, girándose.

"¿En serio? ¿Es este el momento para besarse?"

Justo entonces, la puerta del baño se abrió de golpe.

"¡¿Funcionó?!" gritó Kaeng emocionado.

Third negó con la cabeza. **"Aún no."**

Todos se quedaron en silencio.

Entonces Toy, cerca de la ventana, señaló hacia el cielo.

"¡Todos... miren!"

Giraron justo a tiempo para ver una luz dorada ardiente acelerando hacia el edificio, creciendo más grande, más cerca, con el suelo temblando bajo sus pies.

Y desde algún lugar cercano, el reloj de Temp volvió a sonar...

00:00.

Capítulo 22

A la luz de la mañana - Dormitorio del ático de Nuea

La suave luz matutina se filtraba gentilmente a través de cortinas color crema, derramándose por el tranquilo dormitorio del ático. Reflejado en el alto espejo estaba Nuea en el cuerpo de Sun, ajustando su atuendo frente al cristal. Cada movimiento era pulcro, practicado; parecía acostumbrado a este asunto del intercambio de cuerpos ahora.

Tiró del cuello del traje ajustado, frunciendo ligeramente el ceño.

"¿Por qué esto se siente más apretado que antes...?" murmuró, haciendo un mohín ante su reflejo con fingida molestia.

Un momento después, Sun en el cuerpo de Nuea salió del baño, envuelto en un aroma fresco, su alta figura vestida con una camisa impecable. Vio a Nuea-en-Sun jugueteando con su atuendo en el espejo y no pudo evitar sonreír.

"¿Ya terminaste, cariño? Vamos a llegar tarde," llamó con cálida calma.

Nuea se giró al instante, levantando una mano en ese gesto juguetón y familiar que siempre usaba.

"¡No llegaremos tarde, Tío!" respondió con una sonrisa pícara.

Sus miradas se encontraron por un instante, y luego ambos estallaron en risas, ricas y resonantes, que llenaron la habitación como el sol tras una tormenta.

Habían regresado a sus cuerpos originales.

Cuando las risas se apagaron, Nuea levantó la vista, con los ojos brillando de picardía juguetona.

"Si mamá entrara ahora y nos viera aún intercambiados como antes... ¡probablemente se desmayaría!"

Rieron de nuevo, pero el momento no duró. La habitación se asentó lentamente en una ternura silenciosa entre ellos.

El tono de Sun cambió. Ya no bromeaba, su voz bajó a un susurro casi inaudible.

"Si no hubiéramos recuperado nuestros cuerpos... creo que lo habría lamentado para siempre."

Nuea se giró hacia él, con la mirada suavizándose.

"¿Lamentarías convertirte en mí?" preguntó gentilmente.

Sun negó lentamente con la cabeza.

"No... habría lamentado hacerte vivir como yo, cargando con mi vida, mis luchas..."

Nuea sonrió débilmente, con los ojos fijos en los de Sun.

"No fue una lucha. Sabía que nunca me abandonarías."

No hicieron falta más palabras. Se inclinaron lentamente, hasta que sus labios se encontraron en un beso tranquilo: tierno, comprensivo, perdonador.

Entonces, un teléfono sonó. La pantalla se iluminó con el nombre: "Zan."

Sun contestó, sonriendo. **"¡Zan! ¿Cómo va todo?"**

En la pantalla, Zan, abrigado con un abrigo cálido, estaba entre hojas otoñales doradas en una pintoresca ciudad extranjera. Sonrió con ojos brillantes.

"¡Es increíble, P'Sun! El clima aquí es perfecto. Quiero agradecerles a ti y a P'Nuea por ayudar a hacer realidad mi sueño."

Sun y Nuea intercambiaron una mirada orgullosa, radiantes.

"Estudia duro, Zan. Iremos a visitarte pronto," dijo Nuea cálidamente.

"¿¡De verdad?! ¡Eso es genial, P'Nuea!" respondió Zan con entusiasmo.

Sun se giró hacia Nuea, con una sonrisa pícara. **"¿Tú pagas el viaje, verdad?"**

Nuea entrecerró los ojos y negó con la cabeza juguetón.

"¡Tú eres el hombre, Tío! ¡Tú pagas!"

Zan rio a carcajadas. **"¡Son una pareja tan adorable!"**

Más tarde en la sala de conferencias de la empresa de Mamá

El silencio cubría la lujosa sala de juntas decorada en tonos crema y dorado, lo suficientemente tenso como para escuchar cada respiración. El aire parecía suspendido en el tiempo.

En la cabecera de la mesa estaba Mamá: poderosa, elegante, compuesta.

Su mirada era indescifrable, tranquila como un lago antes de la tormenta.

Frente a ella, Sun, vestido con su mejor pero sencilla ropa, estaba sentado erguido, rígido como si esperara un juicio en un tribunal. Nuea, sentado

entre ellos, parecía visiblemente incómodo, con los ojos preocupados yendo de su madre a su amante, sin saber cómo aliviar la atmósfera.

Finalmente, Sun sacó un sobre de su bolso y colocó gentilmente un cheque por 500,000 baht en la mesa.

"Estoy aquí para devolver el dinero que pedí prestado," dijo claramente, aunque los nervios se aferraban a cada palabra. **"Gracias por permitirme invertirlo."**

Hizo una ligera reverencia, con voz respetuosa. **"Lo usé para crear un curso en línea y publicar libros educativos... suficiente para enviar a mi hermano al extranjero. Esto es prueba de cómo lo gané, honestamente. Gracias, de verdad."**

Mamá no respondió de inmediato. Simplemente miró a Sun, con una expresión indescifrable, ni dura ni amable.

Luego, sin decir una palabra, se levantó con gracia. Se puso sus gafas oscuras, giró para irse...

"Mamá..." llamó Nuea suavemente, con la voz cargada de preocupación.

Ella pausó.

Y habló con esa voz baja y calma que hizo que el corazón de Sun diera un salto.

"Tu plan de negocios es... mediocre."

Un comentario afilado que cortó la tensión.

Sun y Nuea se miraron, inseguros de si eso era un insulto... o un cumplido.

Luego, ella pausó de nuevo. Su mirada recorrió a Sun de pies a cabeza.

Tras un instante, dijo fríamente, "**Pasaste la prueba de glamour de hoy.**"

Sun parpadeó, sorprendido.

Nuea contuvo una risa, girándose para ocultar su sonrisa.

Cuando Mamá llegó a la puerta, se giró una última vez, esta vez dirigiéndose a su hijo.

"Nuea... la próxima vez, trae a tu novio a casa para la cena."

Solo una frase.

Pero explotó como fuegos artificiales en sus corazones.

No esperó agradecimientos. Solo ofreció la más leve sonrisa y salió, dejando tras de sí el suave aroma de su perfume característico... y una habitación ahora llena no de miedo, sino de alivio y esperanza.

Antes, la visita en solitario de Temp a Mamá

La sala de juntas había sido igual de intimidante a principios de esa semana cuando Temp, alto y serio, se presentó ante Mamá, la mujer más poderosa en la vida de Nuea.

Sostenía un cuaderno grueso lleno de evidencia cuidadosamente recopilada, no datos, sino momentos.

La primera página tenía una foto: Sun dándole de comer un postre a Nuea, con ojos suaves y una sonrisa tierna.

Luego, Sun cargando todas las bolsas de compras, esperando pacientemente fuera de una tienda. Pequeños gestos, pero profundos en significado.

Y la foto final: Sun llevando a casa a un Nuea borracho, exhausto pero devoto. Ni una sola queja. Solo cuidado.

Mamá hojeó las páginas en silencio, con el rostro indescifrable.

Temp hizo una leve reverencia. "**Esto es lo que he visto y recopilado. Lo dejo a su juicio.**"

Dudó... luego añadió, con voz firme.

"Pero si me pregunta, Sun lo ama mucho, muchísimo."

Aún así, Mamá no dijo nada.

Pero cuando cerró el libro... algo cambió. El aire a su alrededor se sintió más ligero. Temp supo, en ese momento, que había hecho suficiente.

Más tarde en el patio fuera del campus

Cintas pastel danzaban en un pequeño puesto de donaciones mientras la luz del sol se filtraba por los árboles. Era una escena sencilla, pero rebosante de calidez.

Toy estaba junto a Temp, con las mejillas rosadas, intentando ocultar una sonrisa tímida. Temp lo miró, con los ojos brillando de afecto.

"¿Cómo se siente... tener novio ahora?" preguntó Temp juguetón.

"Todavía me estoy acostumbrando," murmuró Toy, mirando la caja de donaciones.

Temp se inclinó, susurrando, "**¿Listo para aprender entonces?**"

Toy asintió, tímidamente.

Temp se lanzó y besó la mejilla de Toy con un ruidoso ¡muá! Toy jadeó, sonrojándose furiosamente.

"¡Temp! ¡No frente a todos!"

"¡Esto se llama expresar amor!" Temp guiñó un ojo. **"Nunca me has besado primero, sabes. Me estoy sintiendo inseguro aquí."**

Toy dudó, miró alrededor, luego dio un tímido beso en la mejilla de Temp.

Temp sonrió tan ampliamente que su rostro casi se partió en dos.

"Te amo, Temp," susurró Toy suavemente.

Temp se quedó sin palabras, por una vez.

Entonces se escucharon cuatro conjuntos de pasos.

Third, Kaeng, Sun y Nuea se acercaron con amplias sonrisas.

"¡Mira a Toy! ¡Tiene novio y olvidó el camino de regreso a nuestro santuario!" bromeó Third.

Toy se puso escarlata de nuevo.

"No lo molesten," añadió Kaeng. **"Los nuevos enamorados siempre son así."**

"¡Felicidades, Toy!" dijo Sun cálidamente, luego se giró hacia Temp. **"Y gracias... por ayudar a convencer a Mamá."**

Temp fingió un puchero. **"Solo lo hice porque Nuea me pagó."**

Nuea gruñó, golpeándose la frente.

"¡Bromeo!" Temp rio. **"Aunque no lo hubiera hecho, igual habría ayudado. Sun vale la pena."**

De repente, un estudiante extranjero se acercó y preguntó en inglés, **"¿Pueden decirme dónde está el monumento?"**

Temp respondió con fluidez, **"Solo sigue recto, cruza el paso elevado y camina otros 300 metros."**

Todos lo miraron.

"¿No dijiste que no hablabas inglés?" preguntó Sun, desconcertado.

Temp sonrió. **"Todo fue parte del plan."**

Las risas estallaron en el grupo.

"¡Bien, empecemos!" Third levantó la mano.

La música sonó, Kaeng tomó la cabina de DJ, y Third agarró el micrófono. Sun y Nuea se balanceaban al ritmo. También lo hicieron Toy y Temp, envueltos en la alegría del otro.

La música, las risas y el amor que radiaban de ellos hicieron de esa tarde uno de sus recuerdos máspreciados.

Esa noche dentro del dormitorio del ático de Nuea

Un cálido y suave resplandor de las lámparas de noche llenaba la habitación, proyectando una luz suave sobre el espacio, como si las propias paredes entendieran que esa noche marcaba la más tranquila que ambos habían compartido en meses. El zumbido bajo del aire acondicionado añadía un arrullo relajante, envolviendo el momento en paz.

En la cama mullida, Sun yacía desnudo encima, mirando a Nuea, cuyo cuerpo más pequeño descansaba debajo. Sus rostros radiaban satisfacción. Tras haber superado tormentas de malentendidos y agitación emocional, todo finalmente había vuelto a donde pertenecía: a la calidez que casi habían perdido.

Sun ofreció una suave sonrisa burlona y murmuró gentilmente,

"¿Cómo te sientes, amor? ¿Fue mi dragón... impresionantemente fuerte esta noche?"

Nuea levantó la vista, soltando una risa ligera, con su sonrisa torcida en esa manera tímida y única que era tan suya.

"Tu dragón fue... increíblemente fuerte," respondió, suspirando suavemente como si aún no creyera que sus cuerpos, y corazones, finalmente habían vuelto a casa el uno con el otro después de tanto tiempo.

Sun rio y se movió ligeramente, con diversión brillando en sus ojos.

"Esta noche... mi meta es llegar a siete rondas."

Los ojos de Nuea se abrieron de par en par por la sorpresa. Estalló en risas, juguetonas y brillantes.

"¿Siete? ¿Estás seguro de que puedo con eso?" respondió con fingida preocupación, su voz ligera, pero cargada de afecto y profunda familiaridad.

La suave iluminación seguía bañando la habitación en un suave tono ámbar, mezclándose con las risas tranquilas compartidas entre ellos. Era un momento impregnado de calidez, intimidad y un amor tan genuino que no necesitaba palabras para ser entendido.

La voz de Sun volvió, una promesa juguetona envuelta en ternura.

"Si no puedes, siempre tenemos el mañana... mi amor."

Nuea rio de nuevo, dulce y claro, como el delicado tintineo de una campana de viento danzando suavemente en el aire. Resonó en el pecho de Sun y en los corazones de quienes observaban desde más allá de la página.

La cámara en el ojo de la mente se alejó lentamente del dormitorio... pasando por las cortinas ondeantes hacia el balcón. En el vasto lienzo del cielo nocturno, las estrellas titilaban pacíficamente. Entre ellas, un único destello de luz estelar cayó: un meteoro trazando un arco brillante en los cielos, como si escribiera la línea final de su historia en la luz del amor.

"A veces... incluso los amantes no pueden entenderse completamente. Pero si pudiéramos estar donde ellos están, ver el mundo a través de sus ojos y comprender realmente las luchas que han soportado solo para amarnos como lo hacen hoy... esa podría ser la respuesta que nos enseña cómo amar con verdadera comprensión."

Fin.